



Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez
Decanato de Postgrado y Educación Avanzada

El Método Biográfico. Una experiencia de vida desde tres géneros: Biografía, Historia de Vida y Autobiografía

Inocencia Orellana Hidalgo



La información contenida en los textos publicados en esta publicación es de la entera responsabilidad de la autora.

Está permitida la reproducción total o parcial de los textos contenidos en este número siempre que sea citada la fuente.

Portada: Luis Eduardo Pérez Gutiérrez

Revisión: Olady Agudelo Esteves

Diagramación y montaje: Rebeca Marchena Requena

Primera edición: Mayo 2024

Depósito Legal: MI2024000323

ISBN: 978-980-288-088-1

Copyright: UNESR

Mini web: linktr.ee/Ediciones_DP

instagram @Ediciones_DP

twitter @Ediciones_DP

Dirección: 2.^a Calle con 2.^a Transversal, Urbanización Campo Alegre, Qta. Porto Fino, Municipio Chacao, Estado Miranda

AUTORIDADES UNESR

Rectora

Ana Alejandrina Reyes

Vicerrector Académico

Luis Bracho Magdaleno

Vicerrectora Administrativa

Ana Endrina Gómez

Secretario

Marcos Alirio Medina

AUTORIDADES DECANATO DE POSTGRADO Y EDUCACIÓN AVANZADA

Decana

Luisa Fernanda Zambrano Díaz

Directora de Formación Avanzada

Dora Saldivia

Directora de Investigación

Vanessa Azuaje

Director de Cooperación, Educación Continua e Interacciones Comunitarias

Dustin Valera

Director de Secretaría

Daniel Martínez Alfonso

Directora de Administración

Janet Peñaloza

Responsable Unidad de Publicaciones

Olady Agudelo

TABLA DE CONTENIDO

PRÓLOGO	7
INTRODUCCIÓN	11
<i>PORTE I.</i> INVESTIGAR LA VIDA.....	15
<i>PORTE II.</i> LAS EXPERIENCIAS DE ESTAS HISTORIAS.....	23
RESUMEN DE LA BIOGRAFÍA DE EMMANUEL	23
PEDRO MAURICIO GONZÁLEZ BRITO ¡ADELANTE MAESTRO!	25
FABIO: TREMENDO MÚSICO EN CLAVE DE FA.....	59
GRACIAS MAMÁ Y PAPÁ POR TRAERME AL MUNDO DE LA VIDA.	147
<i>PORTE III.</i> ¿A DÓNDE LLEGAMOS? A MANERA DE REFLEXIONES	219
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	223

PRÓLOGO

Hacer la presentación del trabajo de la profesora Inocencia Orellana, titulado EL MÉTODO BIOGRÁFICO. UNA EXPERIENCIA DE VIDA DESDE TRES GÉNEROS: BIOGRAFÍA, HISTORIA DE VIDA Y AUTOBIOGRAFÍA, es para mí un gran honor; no solo por la relevancia del tema que aquí se trata, sino por la calidez, cercanía y humanidad de su autora y sus formas expositivas.

Pienso particularmente que el libro tiene gran valor e importancia en los nuevos tiempos que vivimos, tiempos que requieren cada vez más la autenticidad de lo humano, de las experiencias “*vividas, reales, reflexivas, cálidas, exitosas, fallidas, reídas, lloradas*” sentipensadas, que se nieguen a la despersonalización de la virtualidad, a la automatización del pensamiento sin sentimiento, que se alejen de las respuestas automáticas estructuradas por la Inteligencia Artificial (IA). Ante todo esto, se hacen cada vez más necesarios e imprescindibles destacar métodos donde predomine lo humano y sus experiencias de vida.

Es por ello, que para el Decanato de Postgrado y Educación Avanzada de la Universidad Nacional Simón Rodríguez, es vital en el marco de la educación andragógica y el impulso de la transformación cualitativa de la educación universitaria del siglo XXI, darles espacio a las producciones intelectuales de nuestros/as investigadores/as que están generando importantes contenidos, reflexiones, propuestas para la “Ciencia Nuestra”. Este es el caso del material que a continuación se presenta, el cual sirve para dar importante argumentación teórico-metodológica a parte del hacer académico de nuestra universidad. Asumiendo los principios fundacionales de experimentalidad, damos valoración a la experiencia de vida, a los procesos vividos por los(as) adultas(os) en los escenarios naturales donde se producen, es decir, la vida misma y sus relatos.

El método biográfico y sus géneros ocupan un lugar de especial importancia en la UNESR en la actualidad, dado que la modalidad de Estudios Abiertos y el Plan Especial Todo más Tesis

asumen esta metodología cualitativa como forma de producción de conocimiento significativo, porque tal y como Orellana lo refiere en estas páginas:

Realizar una biografía, escribir una autobiografía así como narrar una historia de vida no es un viaje al pasado sino algo más importante, un viaje al interior de los protagonistas (al mundo de la subjetividad), de esas historias que les permite re-vivir, re-ordenar y re-interpretar las experiencias de vida desde el hoy, para re-inventarse y proyectarse al futuro, el cual se convierte en un acto sanador del espíritu en donde cada parte encuentra su lugar en el mundo de la vida y hace que la persona que narra su historia recupere su dignidad, su integridad y vistos los hechos en la distancia puede darle otro significado como también puede recuperar su alegría de vivir.

En tal sentido, el trabajo que aquí se presenta tiene significativa utilidad y se convierte en un recurso de sanación, amor y aprendizaje fundamental para nuestros estudiantes, quienes pueden acercarse a estos géneros investigativos de forma sintética, pues en sus primeras páginas se presentan de manera esquemática los puntos en común y las especificidades, los autores más relevantes y los enfoques de cada género, para luego ir desarrollando extensivamente cada uno: *biografía*, *historia de vida* y *autobiografía*.

La profesora Inocencia Orellana nos habla de su larga experiencia como investigadora en el manejo de estos diferentes géneros, iniciando con un *Resumen de la biografía de Emmanuel*, donde refleja los elementos referenciales de ese género, apoyada en diferentes técnicas para hacer la recopilación de documentación, como ir a las fuentes originales y recoger: 1. Documentos oficiales, 2. Artículos de la prensa escrita cuyos textos confirma la vivencia, 3. Entrevistas a familiares y amigos y, 4. Recopilación de cartas y otros escritos que muestran la rigurosidad de los métodos históricos a fin de asegurar la coherencia interna de una historia, todo esto apoyada en los aportes de Franco Ferrarotti (2006, citado por Monserrat y Feixa, 2006, p. 11) y su premisa fundamental que afirma que “en la vida

de una persona se puede leer la historia del país que le tocó vivir”.

Luego, presenta las historias de vidas de dos excelentes maestros: Pedro Mauricio González Brito y Francisco Fabio Orellana Hidalgo, ambos músicos, que coinciden en la misma época y en la misma ciudad. En sus inicios musicales comparten, desde sus propias historias de vida, el mundo de vida de la música y nos cuentan sus procesos de formación, así como momentos cruciales de su recorrido artístico. En ambas historias se utilizó el enfoque del padre Alejandro Moreno (1998) “...centrarse en la vida total que en ella palpita” (p.17), donde el historiador (quien narra su historia), el co-historiador (quien investiga) y el horizonte común (del historiador y del co-historiador) comparten el mismo mundo de vida, en este caso el mismo país, la misma ciudad y el contexto musical que permeaba la sociedad venezolana en las décadas 70, 80 y 90.

Para finalizar, la maestra Inocencia Orellana nos presenta su autobiografía titulada *Gracias mamá y papá por traerme al mundo de la vida*. Allí se interroga -como toda buena investigadora- sobre ¿cómo es narrar-se a uno mismo? Y confiesa que por primera vez toma conciencia de que no es fácil escribir una autobiografía, narrar-se, reflexionar en solitario. Explica que este género se puede enfocar desde distintos caminos, dimensiones y realidades, dependiendo a quiénes va dirigida la autobiografía: ¿al grupo familiar?, ¿a los amigos/as?, ¿a la academia? o... ¿a quién le pueda interesar? De allí que no hay un solo sendero, pero vale la pena intentarlo.

De manera que este libro, que hoy está ante ustedes, representa un valioso aporte de la autora, quien durante varios años incursionó los caminos del MÉTODO BIOGRÁFICO y sus distintos géneros; así como del Decanato de Postgrado de la UNESR, quien lo pone a disposición de nuestra gran comunidad académica, para que se convierta en un referente fundamental en los trabajos que desde esta rica modalidad investigativa estamos realizando.

Dra. Luisa Fernanda Zambrano Díaz

Decana de Postgrado y Educación Avanzada de la UNESR

INTRODUCCIÓN

Este libro que tengo el gusto de presentar, busca ser un aporte al método biográfico que he venido trabajando desde hace catorce años. Su objetivo es ir más allá de las lecturas sobre los géneros ubicados dentro del método biográfico, especialmente tres de ellos: la autobiografía, la biografía y la historia de vida. No pretendo realizar un tratado de cada uno de los géneros señalados. En mi tesis doctoral¹ indagué sobre el recorrido histórico. De allí que en esta oportunidad deseo, más bien, presentar algunas precisiones importantes sobre su desarrollo por parte del investigador.

¿Qué vamos a encontrar en este texto? Por un lado, una **PRIMERA PARTE** donde se revisa el método biográfico, se intenta enmarcar su recorrido histórico y se analiza cada una de los géneros arriba señalados.

Luego, una **SEGUNDA PARTE** donde se presenta un resumen de la *Biografía de Emmanuel*, apoyado en algunas de las técnicas que nos ofrecen los métodos históricos, a fin de asegurar la coherencia interna de una historia. Este trabajo inicial sirvió de impulso para conocer cómo se desarrollan en la práctica otros géneros, así como para establecer los puntos en común y las especificidades de cada uno.

Esto me permitió reconstruir la vida de un familiar fallecido trágicamente, para lo cual utilicé varias técnicas de recopilación de documentación, como las de ir a las fuentes originales: 1. Documentos oficiales: partida de nacimiento, partida de bautismo, títulos obtenidos en distintas instituciones educativas a nivel de primaria, bachillerato y universidades, reconocimientos profesionales, partida de defunción; 2. Artículos de la prensa escrita cuyos textos confirman los hechos de su violento fallecimiento; 3. Entrevistas a familiares y amigos y 4. Recopilación de cartas dirigidas a amigos y familiares desde el

1 Inocencia Orellana (2006). *La Formación del Investigador* (Desde un Enfoque de Historias- de-Vida). Tesis Doctoral. Caracas: UNESR.

exterior, para la comprensión de una etapa de su vida fuera del país.

Inicialmente la biografía estuvo conformada por veinticinco capítulos; posteriormente a las revisiones realizadas por algunos investigadores/as, los capítulos se reagruparon para convertirse en una historia de cinco bloques temáticos. No es una historia lineal: se comenzó por el final, luego hay una búsqueda para determinar quién es *Emmanuel*, de allí que se desarrollen aspectos de su vida, para finalizar con algunas interrogantes sobre el evento que marcó su partida de este plano. Se establece un puente entre el final y el principio de la historia. Esa biografía la finalicé el 12 de abril del 2021, en plena pandemia.

Aunque fue difícil la investigación, su transcripción y análisis me dejó una enorme experiencia en cuanto al género biográfico se refiere, en el cual hice uso de los aportes de Franco Ferrarotti, apoyándome en una de sus premisas fundamentales, cuando afirma que *“en la vida de una persona se puede leer la historia del país que le tocó vivir”* (Ferrarotti, 2006 citado por Montserrat y Feixa, 2006, p. 11). De allí que coloqué a pie de página, el contexto de la historia, cuando se sintió la necesidad de exponerlo.

Luego, se presentan las historias de vidas de dos excelentes maestros: Pedro Mauricio González Brito y Francisco Fabio Orellana Hidalgo, ambos músicos, que coinciden en la misma época y en la misma ciudad y, en sus inicios musicales, comparten -desde sus propias historias de vida- el mundo de vida de la música y nos cuentan sus procesos de formación, así como momentos cruciales de su recorrido artístico.

- **La primera historia de vida**

Es la del gran músico, arreglista, compositor y Director de orquesta *Pedro Mauricio González Brito*. ¡Adelante Maestro! Esta historia llegó por la petición de mi hermano José Alejandro, quién también es músico. La motivación mayor es recoger de viva voz lo que ha sido y es ser un Músico de la talla del Maestro Pedro Mauricio, en la Venezuela de hoy. Todo un experto en composición y arreglo musical, cuya demanda nacional e internacional lo han

llevado a ser nominado a los premios Grammy y ser reconocido como uno de los grandes músicos que tiene nuestro país.

En ambas historias se utilizó el enfoque del padre Alejandro Moreno, es decir, “...*centrarse en la vida total que en ella palpita*” (Moreno, 1998, p. 17), donde convergen el del historiador (quién narra su historia), el del co-historiador (quién investiga) y el horizonte común (del historiador y del co-historiador), en el cual ambos comparten el mismo mundo de vida, en este caso el mismo país, la misma ciudad y el contexto musical que permeaba la sociedad venezolana en las décadas 70-80 y 90.

- **La segunda historia de vida**

Es la titulada *Fabio tremendo músico en clave de FA*. Trata de recoger la historia de uno de mis hermanos, músico popular, cuya problemática familiar, un tanto dolorosa, me llevó a preguntarme: *¿qué le estaba pasando?, ¿cómo ayudarlo a dar un salto óptimo hacia una vida plena?, ¿será posible?* Para mí fue todo un desafío, porque no sabía si el objetivo se lograría y si él estaría dispuesto a contar su propia historia. Se lo propuse, aceptó y comencé a grabarlo durante un año. En los momentos de lucidez y tranquilidad, cuando estaba más animado y con ganas de conversar, aprovechamos para grabar.

Durante la pandemia aprovechamos el clima de tranquilidad, al cual nos invitaba el encierro para protegernos. Hicimos la revisión del texto transcripto, en mi casa. La sorpresa: tuve que reeditar completamente lo transcripto, ya que demostraba mucho más entusiasmo al ver que su libro se estaba trabajando y había párrafos que no le parecían apropiados, no los reconocía como suyos y menos si eso iba a salir en un libro. Su gran interés y el amor por la lectura lo ayudaron a ser un crítico de su propia historia y despertó un gran deseo de narrar muchos momentos que para él fueron importantes en su vida.

Debo señalar, como dice Moreno (2002), que elaborar la historia de vida es ya una investigación muy valiosa. Por razones de tiempo no se contempló la interpretación de estas historias.

Entonces, para finalizar tenemos:

- **La autobiografía**

De quién esto escribe, titulada *Gracias mamá y papá por traerme al mundo de la vida*. A partir de mi experiencia con la realización de diferentes historias de vida y de una pregunta: ¿qué haces tú?, que me han formulado en muchas ocasiones familiares y amigos/as, decidí probar cómo es narrar-se uno mismo. Aunque en algunos momentos de mi vida me solicitaron la elaboración de mi autobiografía, por ejemplo, para ingresar al doctorado en la UNESR, no tenía el dominio y el conocimiento profundo que exige esta tarea.

Debo confesar que por primera vez tomé conciencia que no es fácil escribir una autobiografía, narrar-se, reflexionar en solitario. Este género se puede enfocar desde distintos caminos, escuelas epistemológicas, dimensiones y realidades dependiendo de a quiénes va dirigida: ¿al grupo familiar?, ¿a los amigos/as?, ¿a la academia?, o... ¿a quién le pueda interesar? De allí que no hay un solo sendero. Pero vale la pena intentarlo.

Para finalizar, en este trabajo se presentan, en la **TERCERA PARTE**, algunas reflexiones en cuanto a la riqueza del enfoque biográfico y del método, según sea la orientación del investigador/a, así como la elección que se tome de alguno de sus diferentes géneros.

PARTE I. INVESTIGAR LA VIDA

Desde el siglo XVIII, en medio de las protestas contra el formalismo, el racionalismo, el pensamiento abstracto y todo aquello que fuera en contra de la vida, surgió “la Filosofía de la Vida” en contraposición a todo aquello *“que no tenga en cuenta la totalidad de la persona, el vivir, el sentir, la personalidad deseante en su plenitud”* (Da Trinidad Hidalgo y López Cruz, 2015, p. 324). Wilhelm Dilthey (1833-1911) fue uno de sus principales representantes, y que planteó una teoría de las Ciencias Humanas. Además, estableció la separación entre las Ciencias de la Naturaleza y las Ciencias del Espíritu, fijó su posición en cuanto a lo inapropiado de aplicar a las ciencias humanas los mismos métodos que se utilizaban para las ciencias naturales, pues para ello era necesario comprender la experiencia humana e interpretarla; solo así se lograba la coherencia, al comprender la vida desde su propia naturaleza interior.

Dilthey creó una hermenéutica general para la interpretación de las manifestaciones del espíritu, cuyo fundamento metódico es la comprensión *“...mediante el cual se capta el mundo del espíritu manifestado en exteriorizaciones (signos, gestos, inscripciones, etc.)”* (cit. 2015, p. 328). Las ciencias humanas deberían de entenderse a partir de categorías derivadas de la propia vida y para esto es fundamental hacerlo desde la hermenéutica.

Con esta introducción de algunas de las ideas desarrolladas por este filósofo, se abre una comprensión que va más allá de recoger simplemente hechos, etapas y momentos de la vida de una persona, que nos permite plantear la importancia que cobra la utilización del método biográfico como un método propio de las Ciencias Humanas, que a la hora de ser utilizado en investigaciones sociales nos permiten comprender los fenómenos que no se pueden explicar, sino comprender al interior de la vida de las personas que están en el mundo, en la sociedad que les tocó vivir.

No basta conocer la historia de los individuos, sino que hay que comprenderla para interpretarla y llegar al conocimiento que emerge de la experiencia vivida, en clave de significados.

Muchas veces esto no es del todo comprendido, por el contrario, es descalificado e ignorado y asumido el método biográfico de manera muy superficial o como una técnica de complemento de datos.

- **Lo Biográfico e historias de vida y autobiografías.**

Tradicionalmente, la vida de los grandes hombres siempre tuvo un lugar reservado en la historia. Sus biografías eran elaboradas y difundidas para conservar en la memoria a tan notables personajes: gobernantes, papas, reyes, reinas, emperadores, científicos, por mencionar solo algunos.

De allí que la vida del común de los mortales parecía ser no tan importante y por lo tanto no merecían que alguien les dedicara algunas letras para que perduraran en la memoria de su familia y comunidad. Sin embargo, el mundo popular se inventó en cada época sus estrategias para conservar, en la tradición oral, algunos de esos personajes reconocidos en su momento.

Con el correr del tiempo, esto fue cambiando, incorporándose nuevas teorías sobre la *Historia*, que comenzaron a transformar sus métodos y enfoques en cuanto a ésta, tanto en lo general como en lo particular y ya se comenzaba a mirar la realidad más cercana del acontecer de la historia (Oduber, 2023).

Para la Sociología y la Antropología en Estados Unidos, comienza un interés por el estudio de las vidas de las personas y fenómenos sociales, como la inmigración y la delincuencia juvenil; un ejemplo archiconocido fue la investigación que llevaron adelante miembros de la Primera *Escuela de Chicago*. Preocupado por el incremento de la delincuencia en la ciudad de Chicago, uno de sus investigadores, William Thomas inicia en 1908 una verdadera proeza, al trasladarse a varias de las ciudades europeas, en especial Varsovia; se reúne con el también investigador Florian Znaniecki, quien estaba estudiando la sociología de la emigración, a fin de llegar al fondo de las realidades humanas y sus transformaciones en otra ciudad (Moreno, 2002).

Ambos investigadores unen esfuerzos y reúnen toda clase de documentos en donde se destaca la historia de vida; publican *The Polish Peasant* (en español, *El Campesino Polaco*, 1918), en el cual se utilizaron testimonios y relatos de vida para ilustrar los datos cuantitativos que habían trabajado durante muchos años. Desde el punto de vista de Moreno (2002, p. 14), *las historias de vida* surgen, así, con *El Campesino Polaco* en el ámbito de la investigación social.

De este estudio se van a generar las autobiografías y las historias de vida que comienzan a utilizar otros investigadores, como es el caso conocido del antropólogo norteamericano Oscar Lewis (1961, citado por Moreno, 2002), con su investigación sobre la pobreza mexicana titulada *Los hijos de Sánchez*, cuyo título en inglés lleva un subtítulo: *Autobiografía de una familia mexicana* (1964).

A finales de la década de los años 1970, en el Congreso Internacional de Sociología, celebrado en Uppsala (Suecia) en el año 1978, es cuando las investigaciones biográficas, fundamentalmente las historias de vida, cobran especial relieve tanto como práctica metodológica como instrumento de reflexión teórica (Sarabia, 1986, citado por Orellana, 2015), con el fin de comprender las transformaciones sociales que se están dando en el mundo, planteamientos en los cuales coinciden Franco Ferrarotti (1981, 2006), Mauricio Catani (1982), Daniel Bertaux (1989), Víctor Córdova (2003), Alejandro Moreno (2002), Bruno Manara (2002) y García Bacca (2000), por mencionar apenas los más renombrados.

En el método biográfico encontramos una diversidad de géneros muy específicos, de los que sólo mencionaremos la biografía, las historias de vida y la autobiografía. Las *biografías* han sido uno de los géneros preferidos por los historiadores, como se mencionó anteriormente. El investigador por lo general es ajeno a la persona biografiada. A partir de una serie de métodos y técnicas propias del historiador, se buscarán documentos oficiales, importantes y relevantes, así como realizarán entrevistas a quienes conocieron a la persona biografiada, con el fin de elaborar una imagen ajustada a la verdadera vida del

sujeto en estudio y garantizar la coherencia interna; para ello se busca la veracidad de los documentos escritos, fotografías y videos, entre otros, que puedan aportar información cierta sobre el biografiado/a.

La *historia de vida* es la narración de toda la vida de una persona, su experiencia en todo el trayecto de su existencia, donde interesan todas las dimensiones que la constituyen. Se da el caso en el cual el investigador/a solo busca conocer una dimensión de la persona, por ejemplo, el entrevistado narra lo referente solo a su mundo laboral, o su formación profesional nada más; a veces elige su vida familiar, lo cual no expresa la totalidad de la vida en estudio, razón por la cual se le denomina “Relatos de vida”, un término muy preciso, acordado y aceptado por los investigadores (Denzin, 1970, citado por Bertaux 1993). Por eso se dice que la historia de vida está constituida por relatos que son como las unidades de narración que las constituyen (Lainé, 1998).

La *autobiografía* es la narración de la propia vida en solitario. El mismo protagonista de la historia es quien relata su vida a sí mismo. (Hinojosa, 2020. P. 19) se plantea distintas formas de concebir la autobiografía. Hemos seleccionado la que aquí se presenta, por acercarse a un enfoque más abierto sobre este género, pero todos coinciden en que el sujeto que narra su propia historia es el mismo protagonista. La historia narrada puede tener diferentes destinatarios, así como convertirse en una historia inacabada.

La autobiografía es un género literario que se caracteriza por ser un correlato que trata sobre informaciones reales transcurridos en la vida de la o el autor, quien da a conocer información relevante en relación a su historia, atendiendo a las motivaciones que inducen a realizar el escrito. (Hinojosa, 2020, p.19).

El autor de una autobiografía medita, da su mejor aporte, controla y reflexiona sobre lo que está por escribir. Es un género difícil, por cuanto no hay un interlocutor, como es el caso de la historia de vida. Exige un trabajo que “...conlleva la conciencia reflexiva del narrador...” (Bertaux 1993, p. 199,

citado por Orellana, 2015). Es un viaje a su interior, con una mirada introspectiva para seleccionar de la revisión de vida aquellos momentos que desea compartir. Cada protagonista escribirá como mejor considere lo vivido, recordando “que toda vida merece ser contada” (Ricoeur, 1983, citado por Arfuch, 2013). Por lo regular en la autobiografía se narra en primera persona, ya que es una manera de comprometerse con lo vivido. Gradualmente se activa la memoria en la medida que se van recordando los hechos vividos, se reflexiona, se llora y se ríe y, en ocasiones, la persona decide qué cuenta y qué calla. Y eso hay que respetarlo.

Es esta revisión/reflexión de vida, la que nos da la posibilidad de reinventarnos cada día, para pasar a la acción y así poder ocupar nuestro lugar en el mundo a través de la palabra y asumir los desafíos para comenzar de nuevo (Madrid, 2000).

Realizar una biografía, escribir una autobiografía, así como narrar una historia de vida, no es un viaje al pasado sino algo más importante, un viaje al interior de los protagonistas (al mundo de la subjetividad), de esas historias en las que él nos permite revivir, reordenar y reinterpretar las experiencias de vida desde el hoy, para reinventarse y proyectarse al futuro, lo cual se convierte en un acto sanador del espíritu, en donde cada parte encuentra su lugar en el mundo de la vida y hace que la persona que narra su historia recupere su dignidad, su integridad y en donde, vistos los hechos en la distancia, puede dárseles otro significado, como también puede recuperar su alegría de vivir.

El enfoque biográfico, sus distintos géneros: autobiografía, biografía, historia de vida, relatos de vida, han sido utilizados por diferentes investigadores con diversos fines, como se puede observar en el siguiente cuadro:

DISTINTOS USOS DADOS A LAS HISTORIAS DE VIDA EN ALGUNOS INVESTIGADORES

Investi- gadores mas reco- nocidos	Objetivo de utilizar las his- torias de vida	¿Qué utilizaron las historias o relatos de vida?	¿Cómo las utilizaron?	
Thomas y Znaniecki	Ilustrar los estudios sobre inmigrantes Polacos en Chica- go- EEUU.	Utilizaron relatos de vida de inmi- grantes.	No los interpre- taron.	Estudio cuantitativo.
Oscar Lewis	Elaborar el concepto que denominó "cultura de la pobreza"	Cruzó distintas historias de una misma familia.	Las toma como fuente de datos cuantitativo.	No las interpreta.
Catani	Ilustrar el paso de Francia de la producción agrícola a la Industrial.	Realizó una sola historia de vida.	La usó para ilustrar la investigación.	No interpretó.
Bertaux	Explicar un fenómeno social. Objeto de tipo socio-estructural. Elaboró el concepto de saturación.	Reunió el máximo de relatos de vida e historias posibles hasta que los datos se repiten sin aportar nada nuevo.	Su foco no está en la historia sino en el fenómeno.	
Córdova	Estudiar toda una sociedad. La realidad social.- estructural.	Utilizó la totalidad de muchas histo- rias de vida.	A partir centrarse en la historia, la interpreta y explica los modos de vida de una sociedad.	Explica los modos de vida de una sociedad.
Ferrarotti	Comprender toda una sociedad. La realidad social. El hombre es un proceso. Vive en relación.	Utilizó la totalidad de una historia de vida.	A partir de ella, centrarse en la historia.	Interpreta y comprende toda una sociedad.
Moreno	Busca las fuentes de comprensión y en ellos los significados de conocimiento. Que emerge de la historia.	Se centró en la totalidad de una historia de vida	Las historias de vida son despliegue de significados.	Interpreta desde la in-vivencia en el mundo- de- vida del historiador.
Roberto Briceño León	Estudio los efectos perversos del pe- tróleo, en el estado Cojedes-Venezuela.	Utilizó la totalidad de varias historias de vida.	Analiza las historias de vida, la interpreta y para comprender mundo petrolero y sus efectos en una so- ciedad. Particular.	Interpreta y analiza los efectos del mundo petrolero en una sociedad.

Elaboración propia. Fuente: Moreno (1998; 2002), Ferrarotti (1981).

El mundo de la vida

Los distintos enfoques del método biográfico aquí presentados se desarrollan y expresan en una realidad en donde se conjugan: actitudes, sentimientos, relaciones, experiencias y conflictos con el uno y con los otros. Un mundo cargado de subjetividades e intersubjetividades, que emergen desde el interior de las personas. Ha sido largo el camino de su comprensión y aceptación en el terreno de la investigación científica. Se trata de comprender desde la subjetividad e intersubjetividades, más que desde la objetividad, porque se trata de vivencias y experiencias humanas, se trata de conocer el espíritu de las personas desde una hermenéutica propia (Dilthey).

Fue Edmund Husserl (1859-1938) quien desarrolló el concepto del *Mundo de la vida* (Lebenswelt), vista y desarrollada desde la fenomenología trascendental, que “es el mundo de las vivencias no teorizadas, el mundo de la experiencia” (Rodríguez, 1996, p. 201).

Luego su discípulo Alfred Schütz (1899-1959) la amplificará y la llevará al campo de lo social, con el desarrollo de una teoría sobre la fenomenología social. Según él, “...los actores sociales construyen la realidad social dando significado y sentido a sus experiencias en las interacciones de la vida diaria” (Rodríguez, 1996, p. 202). Son las experiencias de la cotidianidad que se transmiten entre las personas y se van constituyendo en bloques, en áreas determinadas de conocimientos y en referencias para la creación de nuevos conocimientos. “El acervo de conocimiento se construye a partir de la sedimentación de herencias culturales” (Schütz y Luckmann, 1973; Schütz, 1962, citados por Rodríguez, 1996, p. 202). Se puede decir que ese conocimiento, que emerge de las historias de cada individuo, viene siendo como las distintas capas que se han sedimentado intergeneracionalmente y que ahora salen a la luz.

Otro dato importante para comprender el tiempo que se vive en el mundo de la vida, está relacionado con el tiempo social en el que se desarrolla el mundo de esa vida, el cual es una combinación de tiempo subjetivo (que tiene que ver con el flujo

de la conciencia, de la duración interior) y el tiempo objetivo, el cual viene dado por las características del tiempo en general, ajeno a la conciencia del individuo (Schutz y Luckmann, 1973, citado por Rodríguez, 1996, p. 203). Un aporte importante que amplía el concepto mundo de la vida lo da Habermas (1981), al introducir el lenguaje como una dimensión de análisis. Según Rodríguez (1996):

...cambia una visión del mundo de la vida desde la perspectiva de la conciencia y sus vivencias, por una concepción articulada alrededor del eje de la comunicación (...) con ello, la intersubjetividad puede ser explicada y el concepto mundo la vida se amplía (p. 209).

Se puede decir que el aporte de Habermas viene a fortalecer el concepto *Mundo de la vida*, colocando como uno de sus ejes fundamentales la acción comunicativa que permite traducir en palabras el mundo de la subjetividad e intersubjetividad de los sujetos que interactúan.

PARTE II

LAS EXPERIENCIAS DE ESTA HISTORIAS

RESUMEN DE LA BIOGRAFÍA DE EMMANUEL

La *Biografía de Emmanuel* fue elaborada utilizando algunas de las técnicas que nos ofrecen los métodos históricos a fin de asegurar la coherencia interna de una historia. Esto, me permitió reconstruir la vida de un familiar muy querido fallecido a temprana edad.

En su elaboración utilicé varias técnicas de recopilación de documentación como ir a las fuentes originales: 1. Documentos oficiales: partida de nacimiento, partida de bautismo, títulos obtenidos en distintas instituciones educativas a nivel de primaria, bachillerato y universidades, reconocimientos profesionales, partida de defunción; 2. Artículos de la prensa escrita, cuyos textos confirman los hechos de su violento fallecimiento; 3. Entrevistas a familiares y amigos y 4. Recopilación de cartas dirigidas a amigos y familiares desde el exterior para la comprensión de una etapa de su vida fuera del país.

La biografía sufrió varias revisiones. Inicialmente estuvo conformada por veinticinco capítulos, posterior a las revisiones realizadas por algunos investigadores/as algunos capítulos se reagruparon conformándose en una historia de diez bloques temáticos.

Aunque fue difícil la investigación, su transcripción y análisis, me dejó una enorme experiencia en cuanto al género biográfico se refiere. Hice uso de los aportes de Franco Ferrarotti, para contextualizar la reconstrucción histórica apoyándome en su propuesta fundamental cuando dice que “es posible leer una sociedad a través de una biografía” (Ferrarotti, 2006 citado por Montserrat y Feixa, 2006, p.11).

De allí que coloqué a pie de página, el contexto de la historia, cuando se sintió la necesidad de exponerlo.

No es una historia lineal. Se comenzó por el final, luego hay una búsqueda de quién es *Emmanuel*, de allí que se desarrollen aspectos de su vida, para finalizar con algunas interrogantes sobre el evento que marcó su partida de este plano. Se establece un puente entre el final, con el principio de la historia. Y, deja en manos del lector su propia conclusión sobre lo sucedido. Me parece una manera muy particular de presentar este relato biográfico.

Esa Biografía la finalicé el 12 de abril del 2021, en plena pandemia. Como trabajo inicial, me sirvió de impulso para profundizar el cómo se desarrollan en la práctica otros géneros, establecer los puntos en común y las especificidades metodológicas de cada uno.

PEDRO MAURICIO GONZÁLEZ BRITO

¡ADELANTE MAESTRO!

En búsqueda de sus orígenes

En búsqueda de sus abuelos paternos y maternos

Mis abuelos paternos llegaron de España, en el año 1945, a Venezuela. Con un pasaporte familiar: Número 1.683, que le dio el Cónsul General de Las Palmas. En ese grupo, se vinieron mis abuelos y sus dos hijos. Además de mi madrina que era de Las islas Canarias, de La Palma. Todavía hay gente de mi familia que está allá y otros ya se han muerto.

Mis abuelos tuvieron dos hijos en Santa Cruz de Tenerife: mi padre, que era el mayor, nació en el año 1929 y su hermana, que nació en el año de 1932. Así mismo, tenemos una prima lejana, que es pianista que vivió en Madrid.

El abuelo trabajaba en la construcción, era una persona extremadamente cariñosa, hablaba poco. Persona muy callada, fanático de la lucha libre. Hizo su casa. Muy cariñoso con sus nietos. Cuando mi abuela escuchaba la música canaria lloraba y se ponía a bailar. El abuelo murió de un infarto en Los Magallanes de Catia y, años después, la abuela lo hizo en una casa de reposo.

Mi abuelo materno, era natural de Cumaná, se llamaba Ángel Aníbal Brito; tengo familia allá en Cumaná. Mi abuelo se ponía a echar los cuentos de su infancia, como por ejemplo lo sucedido con la llegada del Cometa Halley, escuchó que iba a pasar el cometa. Estaba asustado por eso y resultó ser una sorpresa para él, porque se decía que se iba acabar el mundo y..., cuando amaneció, escuchaba a los gallos cantando, los burros rebuznando, veía los pájaros volando, que todo estaba igual. Echaba unos cuentos muy agradables, muchísimas anécdotas. Hablaba de Gómez. Hablaba de cómo compraba él un guacal de mango. Por ejemplo, que eran casi regaladas las frutas, la comida, eso casi era regalado. Ellos vivían en la

esquina de Pilitas, en el centro de Caracas; se iba los domingos al mercado de Quinta Crespo, traía dos gallinas, las metía en un saco, las sacaba muertas y se las entregaba a mi abuela: ¡toma Luisa!...

Mi abuela las pelaba, las ponía a cocinar, los domingos todo el batallón de familia caíamos allí donde mi abuela y eso era sopa, juego de bingo, los primos, manejábamos bicicleta, patinábamos. Yo aprendí a patinar y a manejar bicicleta en la Plaza de la Concordia, donde estaba la cárcel de la Rotunda², que ahorita eso es otra cosa.

En una oportunidad que los señores que cuidaban la plaza y la limpiaban... pude entrar una vez al sótano y vi los grilletos que les ponían a los presos. Eso ya no existe, hicieron unos edificios y unos negocios.

Mi abuelo en su juventud tocaba violín. Había un baúl que mi abuelo tenía, y después de que mi abuelo murió, mi abuela salió de todo eso. Supuestamente allí había una cantidad de partituras, música escrita, mi abuela no sabía nada de música y yo ni pendiente que iba a estudiar música. Y una cantidad de cosas que estaban en ese baúl y mis tíos me dijeron:

—No, mi mamá salió de eso y no sabemos que había allí, dónde guardaba las partituras de violín.

A mi abuelo le gustaba mucho un vals, “Conticinio”, de Laudelino Mejías, porque él tocaba mucho ese vals. Y cuando escuchaba el sonido del violín, él se quedaba extasiado escuchándolo. Hasta hace poco me vine a enterar de esta historia de que mi abuelo materno era músico. Él trabajó en los Telares de Palo Grande y en la fábrica “Los tres cochinitos”. Uno de mis tíos es percusionista, se llama Aquiles Brito, actualmente vive en Estados Unidos y está activo con la música.

Es impresionante la riqueza musical de la gente de Cumaná y de Margarita, la facilidad que ellos tienen para la música y la

2 *La Rotunda* se llamó la cárcel de la época del dictador Juan Vicente Gómez, cuya dictadura duró desde 1908- 1935. Período en el cual los opositores al régimen fueron sometidos a terribles torturas. Disponible en <https://historiadevenezuela.org/presidentes/juan-vicente-gomez/> (consultado el 25/07/2023).

creación de poesía, las décimas, que las utilizan mucho. Los galerones, los galeroneros, cuando hacen ese tipo de actividades que es como un cuento.

Aquí en varias oportunidades yo fui a esos encuentros incluso acompañé a varias personas que venían de Margarita, venían a cantar y es impresionante porque son décimas improvisadas y toda la rima perfecta.

Hay mucha similitud entre nuestra música y la de otros países, muchas cosas que son afines. Por ejemplo, hay un aguinaldo de Puerto Rico que es escrito en décimas y los pasajes, desde el punto de vista de la armonía, los acordes del acompañamiento, son tal cual como el galerón oriental. Tienen las mismas progresiones armónicas.

Es algo llamativo. Lo mismo que hay muchas cosas de España que nosotros tenemos aquí, como la Jota, la Malagueña, las coplas. Parece que fuese una herencia cultural de las Islas Canarias. Mi papá se ponía a declamar y a cantar y me decía: hazme un fondo con la guitarra. Yo era adolescente y le punteaba la guitarra. Creo que algunas de esas grabaciones las tiene una hermana.

La familia. Mi papá y mi mamá tuvieron 6 hijos: mi hermana mayor Norma, profesora de Castellano en el Pedagógico de Caracas; José Ángel, técnico en transporte aduanero, yo, Pedro Mauricio (músico), Jesús (músico) que vive en Tenerife; mi hermana Gloria (docente de música y folklor en Chirgua, estado Carabobo) y Martha, contadora y estudiante de derecho, trabaja en la Contraloría General de la República. Tengo otra hermana por parte de mamá, Heriluz que es la menor, TSU en informática.

Mi mamá, Carmen María Brito, en su juventud trabajó en una tipografía y al casarse con mi padre se dedicó a los quehaceres del hogar. Es una persona muy activa, alegre, le gusta muchísimo la música y, a pesar de no haberla estudiado, tiene condiciones para ser músico, canta muy afinada y lleva el ritmo de manera excelente. Estuvo de acuerdo conmigo cuando decidí dedicarme a la música.

Mi papá, José Antonio González Expósito, fue y sigue siendo mi “súper héroe”, lo quise muchísimo. Nació el 17 de mayo de 1929 en Santa Cruz de Tenerife, España. Cuando él se vino para acá, tenía 17 años.

Mi papá era un hombre trabajador, alegre, sociable, honesto, con valores, de un gran corazón, le gustaba ayudar al que no tenía medios para vivir. Tengo muchos recuerdos bonitos: el equipo de béisbol, la música. Me apoyó con la música cien por cien, él fue quién me compró mi primera guitarra cuando yo comencé a tocar y, había dos señores que trabajaban con él, uno tocaba la guitarra y el otro tocaba cuatro, mi papá me decía: le dije a Manrique que viniera para tocar guitarra para pasar un rato.

Yo me sentaba y los escuchaba. Le encantaba reunirnos los sábados para tocar y cantar. Cuando estaba alegre cantaba, sus canciones favoritas eran: “Alfonsina y el mar”; “Polo Margariteño”, Tonadas de Simón Díaz, la canción “Venezuela habla cantando”, de Conny Méndez.

A mi tío Filermo le gustaba mucho la música venezolana y se reunía con mi papá a cantar y tocar todas esas canciones venezolanas, de Simón Díaz, de Juan Vicente Torrealba, de Conny Méndez. Me acuerdo de la estrofa que decía:

“... El secreto, compañero, es algo muy personal, que arrullamos a los niños con el Himno Nacional...” Esa canción no faltaba.

Aprendí a manejar bicicleta en la plaza de la Concordia, donde quedaban los sótanos de la Rotunda, una cárcel de los tiempos de Juan Vicente Gómez. Cuando iba a misa en la Iglesia de Santa Teresa, los domingos a la 9:00 de la mañana, veía como desfilaban los bomberos, desde su cuartel ubicado frente al Nuevo Circo hasta llegar a la Iglesia. Oír la banda de los bomberos tocar me emocionaba, así como también las Retretas en la Plaza Bolívar y escuchaba las bandas tocando pasodobles, vales venezolanos, oberturas, nunca me imaginé que años más tarde yo también estaría tocando música y llegaría a ser Director de la Banda Marcial de Caracas.

Mi padre era de la idea que las cosas hay que ganárselas, cuando le pedíamos cualquier cosa. Siempre nos preguntaba: “¿Qué has hecho tú para ganártelo?”. Y nos hacía reflexionar sobre el valor de las cosas. Eso me quedó desde mi niñez.

Trabajó en las artes gráficas, en una empresa grande de tipografía y litografía. Era uno de los mejores trabajadores. Le gustaba leer, se había leído los manuales de las máquinas alemanas del taller y las conocía a la perfección.

Lamentablemente, tuvo un accidente laboral, en donde perdió el brazo izquierdo, como era zurdo en un descuido que alguien lo llamó, la máquina le aprisionó el brazo y se lo tuvieron que amputar. Este accidente hizo que lo apartaran de muchas actividades importantes que él realizaba en el taller, le rebajaron el sueldo y estuvo relegado de sus funciones y trabajo habitual por un tiempo. Pero, mi papá, no se amilanó.

Era cuando más leía y detallaba el funcionamiento de las máquinas del taller, tanto que un buen día se echó a perder una máquina importante, y el trabajo estaba paralizado. Esa situación le producía pérdidas al taller y había que esperar que los mecánicos vinieran de Alemania para que pudieran reparar la máquina.

Mi padre les dijo a los dueños del taller que él sabía lo que tenía la máquina y que la podía reparar. Les explicó lo que había que hacer y le facilitaron un equipo de los obreros para repararla, bajo la dirección de mi papá. Cuál no sería la sorpresa que la máquina comenzó a funcionar y a partir de ese momento, lo nombraron jefe de planta.

Mi papá se reinventó de nuevo. Lamentablemente, murió joven a los 47 años, de cáncer del pulmón, en el año 1976.

Pedro Mauricio: el músico y su pasión por el contrabajo

Mi primera experiencia musical, fue a los diez años, cuando participé en la Brigada Infantil de los Bomberos Santiago León de Caracas, me resultaba fácil aprender música; para un niño de mi edad fue una experiencia fascinante. Con el platillo,

luego el redoblante, el granadero, fui pasando por los distintos instrumentos, hasta que un día vi una guitarra, un contrabajo, una estudiantina.

Los médicos me habían descubierto un soplo, apenas yo tenía 9 años y habían recomendado a mis padres que hiciera ejercicios para que el soplo cardíaco desapareciera y en la misma brigada practiqué béisbol, gimnasia olímpica y natación.

Durante mi adolescencia, aunque también fui deportista, la música me atraía y pudo mucho más: me atrapó. Comencé a estudiar, a los 13 años de edad, formalmente mis estudios de guitarra popular con el profesor José Heriberto Escobar y más adelante el contrabajo. Ingresé a la estudiantina Voces y Cuerdas de Venezuela y posteriormente a la Escuela Prudencio Esaá, que en aquel entonces era dirigida por el maestro Inocente Carreño (1975).

Se hace camino al andar...

A la par de mis estudios de bachillerato estudiaba música y aunque mi primera experiencia musical fue en la Brigada de Bomberos, allí comencé a tocar los diferentes géneros de la música venezolana con la guitarra.

Un día el profesor Escobar me acompañó a la Escuela de Música Prudencio Esaá (escuela que en ese momento pertenecía al Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes (INCIBA)³ dirigida por el maestro Inocente Carreño. Después de conocer al maestro Carreño, hice mi prueba de admisión y comencé mis estudios de teoría y solfeo (1975).

En la Escuela de Música Prudencio Esaá estudié Teoría y Solfeo, Dictado Musical e Historia de la Música, y cursé cuatro años de guitarra clásica con el maestro Antonio Ochoa (miembro del trío Raúl Borges) y gracias a él conocí al maestro Antonio

3 INCIBA: Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes fue creado en el año de 1965. Fue el primer organismo rector de políticas culturales públicas en Venezuela. Disponible en: <https://www.elnacional.com/opinion/el-inciba-inedita-gestion/> (consultado el 08 /06/2023).

Lauro, quien me hacía mis exámenes finales de guitarra como jurado.

Quise estudiar la guitarra porque me gustaba, era como una orquesta en un solo instrumento, hasta que un día el profesor Heriberto Escobar me enseñó una escala en el contrabajo y esto me hizo cambiar de parecer: cambié de instrumento y comencé mis estudios de contrabajo con el maestro Omar Sansone en la Escuela Superior de Música José Ángel Lamas (1978).

Además del contrabajo, allí realicé estudios de piano complementario, armonía con el maestro Tiero Pezzuti, contrapunto, fuga y composición las estudié con el maestro Francisco Rodrigo.

En 1988 hice mi concierto de grado como Profesor Ejecutante de Contrabajo y en 1989 obtuve mi grado como Maestro Compositor.

Mi formación académica la inicié durante mi permanencia en la música popular, desde 1973 hasta 1987 cuando ingresé a la Orquesta Filarmónica Nacional (anteriormente Fundación Orquesta Sinfónica Venezuela).

En estos años de vivencias musicales populares aprendí a tocar música popular venezolana en la Estudiantina Voces y Cuerdas de Heriberto Escobar, también participé en otras agrupaciones, ensambles de Jazz y de músicaailable, fui primer contrabajo de la Banda de Conciertos Bolívar del Estado Miranda (1985-1987) y de la Gran Banda Marcial del Ejército (1983-1984).

Descubriendo el instrumento

—Yo diría que la música en sí es como una madre, es una cosa muy grande. Me llamó la atención el porte del Contrabajo, su registro grave, pero antes debo mencionar que me inicié primeramente con la guitarra.

Me gradué como Profesor Ejecutante de Contrabajo en la Cátedra del maestro Omar Sansone, con quien estudié desde 1º hasta el 6º año, lamentablemente el maestro falleció y la cátedra

la asumió Telésforo Naranjo, con quien cursé el 7º, 8º año y realicé mi concierto de grado.

El contrabajo es la base de la música. Es como las bases de un gran edificio. Tiene una gran presencia entre el conjunto de los instrumentos, es como el abuelo de los instrumentos de cuerda.

Heriberto Escobar, fue mi primer profesor, él era invidente y fue él quien me descubrió como músico. Porque a mí siempre me gustó la música, siempre me llamó la atención.

Ser músico es como ser un sacerdote

Me gusta que me llamen “músico”, porque ser músico es algo muy especial, que toca las fibras más sensibles del ser humano, del alma humana, es como un sacerdote, yo lo veo así. Uno tiene que estar todo el tiempo confesándose con la música, en constante diálogo con ella. Si es instrumentista tiene que estar con su instrumento todos los días.

No es por obligación, no: sino porque uno lo siente, por vocación. Yo todos los días escribo así sea 3 compases. Toco el piano. Me pongo a leer, me pongo a revisar, a escuchar. El día que deje de hacer eso es porque me morí.

Y eso es algo que, aunque uno se jubile de una orquesta, de un conservatorio, tú no vas a dejar la música nunca. Ni la música te va a dejar, ni tú la vas a dejar. Porque siempre te va a tocar la puerta, siempre vas a escuchar algo, siempre te va... es como un llamado... a mí me pasa.

Ahora el músico tiene una técnica, tiene una personalidad, esa técnica es la que transmite a sus discípulos, a sus estudiantes, cuando usted dice que él maneja la técnica, a eso se refiere.

Sí, porque, por ejemplo, en contrabajo hay una escuela francesa, una escuela alemana, hay una escuela italiana, los rusos también tienen una escuela.

Y hoy en día hay muchas más técnicas que se han desarrollado. Entonces esa técnica, esa escuela que manejaba el maestro Sansone era la italiana y esa fue la que yo estudié,

porque difieren una de la otra. Por ejemplo, en el arco, la manera de agarrar el arco, el arco alemán se agarra de esta manera, porque el arco tiene la nuez más gruesa. Mientras que la técnica francesa e italiana, es como un chelo. El arco es como un arco de un violín. La técnica italiana se maneja con estos dos dedos (medio y anular) pegados, la técnica francesa, es con estos dos (anular y meñique) la alemana también, la alemana es con el dedo pulgar pegado así. La francesa es así.

Pedro Mauricio: en el mundo profesional de la música **El mundo profesional**

El recorrido musical del profesor González es muy rico, intenso y extenso, en cada experiencia orquestal le tocó una época privilegiada, por la intensidad musical que se vivió en ese entonces.

Hay muchísimas lecciones que no solo le aportaron conocimientos a su larga y rica formación musical, sino también vivencias únicas e irrepetibles que hicieron historia en la música popular venezolana y caribeña. Por mencionar algunas de ellas: *Federico y su Combo*, luego *Federico y su Orquesta con Memo Morales*, fue la primera orquesta en la que participó⁴ como contrabajista.

Luego formó parte de la “Orquesta La Grande” de Renato Capriles⁵; la Orquesta de Porfi Jiménez⁶; bajista invitado en

4 Federico y su Combo primera orquesta que popularizó la salsa en Venezuela.

5 Renato Capriles: músico venezolano, cuyo nombre es Rafael Renato Capriles Ayala nació en Puerto Cabello, 28 de diciembre de 1931 y falleció en Caracas, 8 de julio de 2014; públicamente se le conocía como Renato Capriles, fundador y Director hasta su fallecimiento de la orquesta Los Melódicos. En: <https://www.google.co.ve/search?q=biografia+de+renato+capriles>.

6 Porfi Jiménez: nació en un pequeño pueblo de la República Dominicana llamado Hato Mayor del Rey. A los siete años inicia sus estudios musicales en la Academia Municipal de Música que dirigía el profesor Pedro Albuerme, quien además de su guía y profesor, se convirtió en un padre adoptivo. A la edad de 13 años, Porfi tocaba la trompeta en la plaza principal de su pueblo con luz propia, y tuvo el honor de ingresar a una de las orquestas dominicanas de mayor renombre en la época. Tiempo después, se gradúa de músico en la Academia Municipal de Hato Mayor, donde posteriormente ejerce como profesor de música. Disponible: <http://orquestaporfijimenez.blogspot.com/p/blog-page.ht>.

grabaciones de la Billo Caracas Boy's⁷, Orquesta de Daniel Iglesias, la Gran Orquesta de Cheo y Memo, Orquesta de Manolo Pérez, Orquesta Anabacoa, Salsa Silva y Guerra entre otras. Se puede decir que ese fue el gran momento de las orquestas de música popular bailable, fue una época en la que se impusieron diversos géneros musicales del Caribe, entre ellos la salsa.

Para el músico Cesar Muñoz⁸, el primero en aplicar la palabra “salsa” a la música fue Ignacio Piñero, músico cubano que escribió la canción “*Échale salsita*” camino a Chicago en los años de 1930. Luego Federico y su Combo grabó el disco “*Llegó la salsa*”. Producto de toda esa euforia latina que estaba naciendo en Nueva York, el *disc-jockey* y locutor venezolano Phidias Danilo Escalona, creó el primer programa radial, “*La hora del sabor, la salsa y el bembè*”, con el cual popularizó el género de la salsa a través de la radio.

El profesor Pedro Mauricio hace un alto en sus composiciones y se remonta hacia los recuerdos que quedaron impresos en su alma musical. Y nos dice:

Era otra época, la época de la salsa. Ese nombre lo inventó Phidias en su programa de radio, “La Hora de la Salsa”, eso era música tropical, la guaracha que salió de Cuba. El testimonio de integrantes de orquestas como La Fania All-Stars lo afirma; Papo Luca de la Sonora Ponceña, Larry Harlow, que estuvo viviendo una temporada en Cuba, estudiando su música, decía que el padre de la salsa era Arsenio Rodríguez, que ese personaje es el gran protagonista de la Salsa.

7 Billo Caracas Boy's: “La orquesta Billo's Caracas Boys nace el 31 de agosto de 1940. Después de la disolución de la Billo's Happy Boys y de varios contratiempos y afecciones de salud, Billo Frómata organiza su orquesta y debuta en el Roof Garden. Ese día se da inicio a la trayectoria más larga y completa que alguna orquesta haya desarrollado en Venezuela y en otras partes del mundo” Disponible en: En: <https://www.orquestabillos.com/orquesta.php>.

8 Cesar Muñoz (2020) En: “*Cata Musical y la curiosidad de la Música*”, producido el 08 de abril de 2020. Disponible en: www.patreon.com/lacatamusical.patron.

La Salsa llega a Venezuela y se expande

Aquí hubo muchas orquestas de baile antes de ese boom de la salsa, y estaban la de Luis Alfonzo Larraín, Los Melódicos, Billo's Caracas Boys, Orquesta de Chucho Sanoja, Orquesta de Aldemaro Romero, La Sonora Caracas, entre otras. Yo tenía como 19 años cuando entré con Federico y, cuando yo fui el Director de La Grande y de La Bomba, yo tenía 21 años. Era Director y arreglista.

Después empezaron esos experimentos, Federico y su Combo Latino, Ray Pérez, el Sexteto Juventud, Tabaco y sus metales, la Dimensión Latina *-que este año, 2022, cumple 50 años-*, La banda y su salsa joven, el Grupo Mango. El Grupo Mango *tenía un formato tipo Joe Cuba*. Una agrupación muy buena, eran excelentes músicos, todavía hay algunos por ahí que trabajan por su cuenta. Las agrupaciones de pocos músicos son más fáciles de mover. Las orquestas más grandes eran Los Melódicos y la Billo's. Después del viernes negro las grandes orquestas experimentaron una reducción en su plantilla.

Cómo no recordar el viernes negro⁹.

Después del viernes negro se redujeron las contrataciones de orquestas en el país. Afectó muchísimo la vida de los venezolanos, fue un duro golpe para la economía del país afectando también el trabajo de los artistas y el movimiento orquestal. A partir de entonces, ya no teníamos contrato fijo. Las orquestas rebajaron el número de sus integrantes. En algunos casos de ocho instrumentos de viento pasaron a cinco y de tres cantantes, pasaron a dos.

En la "Orquesta La Grande", desde el punto de vista organizativo, teníamos un sueldo, podíamos tocar ocho bailes o más durante un mes. Uno cobraba su sueldo y aparte nos daban un viático, la comida corría por cuenta de la empresa, el

9 *Viernes negro*: así se conoce el 18 de febrero de 1983, fecha en la cual el gobierno del presidente Luis Herrera Campins anunció la devaluación del bolívar, dejando a los venezolanos en shock, con la medida adoptada por las consecuencias sobre la economía del país.

transporte y la estadía. Siempre nos quedaba dinero para comer algo por el camino.

Llegábamos a los hoteles de cuatro y cinco estrellas, que eran buenos hoteles. “Venezuela era otra” y comíamos a la carta, tu firmabas la orden o factura y todo lo que era comida lo asumía la Organización Renato Capriles. Y aparte de esto, nos daban seis fluxes de calidad, fluxes Monte Cristo: “Distancia y categoría”, así decía el eslogan de esta marca de ropa. A mí me entregaron, fluxes, camisas, corbatas. En la oficina teníamos una cartelera, indicándonos con cada traje la presentación correspondiente, es decir cada traje tenía un número. La semana tal la Orquesta “La grande” va al canal de TV “Venevisión” y van a tocar con el traje N° 4 (color marrón con su respectiva camisa y corbata), por ejemplo.

A partir del viernes negro, comenzó a decaer el boom de las orquestas bailables. Todavía se podía mantener una nómina. Yo trabajé con Renato Capriles, como cuatro años, a mí me descontaban mis prestaciones sociales, Seguro Social. Anualmente Renato liquidaba al personal.

En las temporadas buenas -Feria de San Sebastián, Feria del Sol, carnavales, pro-graduaciones-, se cobraba más a destajo que con el sueldo. Pero eso era un péndulo, había momentos de abundancia y otros de escasez. En diciembre se podían tocar hasta veintiocho bailes, a veces había dos bailes diarios. En Venezuela había mucho dinero, muchas empresas hacían sus fiestas de navidad al mediodía. Tocábamos desde las 12:00 m. hasta las 6:00 de la tarde y después otro baile a las 9:00 p.m.

El mercado musical venezolano era un campo bastante grande. Tuve la oportunidad de grabar con la Billo's, de tocar y grabar con algunas de las orquestas de Renato Capriles (eran cinco: Los Melódicos, La Grande, La Inmensa, Los Solistas, la chica y La bomba), trabajé con Porfi Jiménez, con la Orquesta de Manolo Pérez, Daniel Iglesias, Orquesta Anabacoa y otras agrupaciones.

Merengue vs. Salsa

A principios de la década de los años 80, el merengue dominicano sonó muchísimo en las emisoras venezolanas llegando incluso a escucharse más que la salsa. Esta influencia en el medio musical venezolano hizo que las orquestas de baile del país también versionaran los éxitos de artistas de la talla de Wilfrido Vargas, Juan Luis Guerra, Rubby Pérez, Sergio Vargas, Fernando Villalona, Carlos Alfredo y de otras agrupaciones.

Sin embargo, aunque con bajo perfil, la salsa nunca dejó de sonar, se escuchaba más en los bailes y presentaciones en vivo que en las emisoras de radio. Este boom del merengue dominicano fue gracias a las estrategias promocionales empleadas por los medios de comunicación (prensa, radio y televisión), por las casas disqueras y representantes artísticos.

Afortunadamente los músicos venezolanos, además de tener una buena formación, son versátiles y desde hace muchos años se ha ejecutado la música de otros países, desde la más sencilla hasta la más compleja, sin ningún tipo de dificultad.

Esto permite conocer otros estilos para ejecutarlos, componerlos y arreglarlos. En mi caso esto me ha permitido adquirir mucha experiencia en esta materia.

Pedro Mauricio: como arreglista musical

Trabajar en ambas disciplinas me ha dado una gran destreza para tocar, escribir y dirigir la música, a tal punto que el pensum de estudios de composición que estaba pautado para cinco años lo realicé en tres.

Antes de estudiar composición de manera escolástica la había practicado de manera autodidacta, al igual que los arreglos. Manejaba la instrumentación, la orquestación y realizaba transcripciones de todo tipo de música, oficio en el que todavía me desempeño.

Tengo muchas producciones y arreglos que me han solicitado, cada producción es como un hijo, que a la larga cobra

vida propia, cala en el público, éste las hace suyas y al escucharlas inmediatamente identifican al músico que la escribió.

Por ejemplo, escribí una obra que hice para los 15 años de la agrupación musical El Cuarteto que se llama: "Tríptico para los cuatro" y fue grabada por la Orquesta Gran Mariscal Ayacucho en el año 1990. Esta obra es un concierto que yo hice, que consta de tres movimientos para los cuatro, o sea para "El Cuarteto", así se llama la obra y ese estreno fue en la sala Ríos Reyna. Esa fue una impresión tan grande que yo me llevé, en el momento que estaban estrenando la obra, porque yo veía la sala llena, full, full y, cuando terminó la obra, la gente se paró y comenzó aplaudir, estuvo aplaudiendo, yo me quedé paralizado, yo entré como en shock.

La receptividad del público fue una locura, porque primero se estrenó con la Orquesta Filarmónica Nacional en la sala Ríos Reyna del Teatro Teresa Carreño, yo estaba dentro de la orquesta tocando mi composición. Yo no podía ni tocar de la emoción que tenía. Y la gente se paró, aplaudieron, los integrantes de El Cuarteto estaban llorando. ¡Eso fue grandioso, una experiencia inolvidable!

Ha sido uno de los momentos de mayor intensidad que yo he vivido, porque las composiciones son como una criatura, como los hijos de uno. Es un momento que uno vive, que es demasiado grande, cuando a uno le estrenan una obra. Uno los vive, los siente en el alma. Celebra cada momento con alegría y asintiendo que así es como lo pensé, sentí y plasmé en las partituras.

En otro momento me estrenaron un concierto de Oboe en Francia. Eso se estrenó en un Festival que hicieron en un castillo del siglo XVI. Un concierto de Oboe y orquesta de cuerdas, que fue un encargo de la Camerata de Francia para el oboísta Jaime Martínez. Lamentablemente no pude ir, sentí mucho el no poder estar allí en ese estreno. Pero afortunadamente después el concierto se reestrenó aquí en Caracas.

Tengo un concierto para dos orquestas, que le hice a la Orquesta Típica Nacional en el año 2013, con motivo de su 60

aniversario. La Orquesta Típica Nacional la dirigía el maestro Juan Duran. Y fue fundada en 1953.

Cuando cumplió 60 años se realizó un concierto en el Teatro Municipal y yo le escribí la obra que se llama “Pinceladas típicas”. Es un concierto para dos orquestas: Orquesta Típica y Orquesta Sinfónica y fue estrenado junto a la Sinfónica Municipal de Caracas bajo la dirección de Rodolfo Saglimbeni. La obra también causó mucha emoción, cuando la estrenaron y, más aún, cuando se hizo el reestreno del concierto.

Yo por razones de salud no pude estar en el estreno, porque estaba enfermo, en cama. Pero después lo tocaron en el “Centro La Estancia” y ahí sí, después yo mismo dirigí mi concierto con la Orquesta Típica y la Orquesta Filarmónica Nacional.

La obra se llama “Pinceladas Típicas” porque en ese concierto yo quise describir en el primer movimiento, que se llama Fiesta y Serenata, quise describir una fiesta, por supuesto con un merengue caraqueño, entonces hay una técnica que se llama politonalidad, que es el empleo simultáneo de dos centros tonales diferentes.

Puse a la Orquesta Típica y a la Orquesta Sinfónica en dos centros tonales diferentes, como haciendo ver que cuando tú estás en una fiesta, cada quien está conversando, un grupo por aquí está conversando de una cosa, aquel está conversando de otra cosa. Y hay el buuuuuu, o sea, el ruido de la conversación, pero cada quien está metido ahí en lo suyo y yo quise reflejar ahí eso.

El segundo tema de ese primer movimiento es la Serenata. Es un vals serenata, y en el segundo movimiento hice un encuentro entre la Virgen de la Divina Pastora y la Virgen de la Paz, es un movimiento bastante sublime, de carácter meditativo, por decirlo así, donde hay una canción larense, un ritmo de canción larense, tipo Noches Larenses, Endrina y después hay un bambuco andino. ¿Por qué el bambuco andino?, porque la Virgen está en Trujillo, la Virgen de la Paz, ese es un encuentro y al final termina ese movimiento con un coral. Y el último movimiento es un golpe de la región oriental, es un joropo con estribillo.

He arreglado mucha música de diferentes géneros: jazz, salsa, rock, música popular venezolana en formato de cámara, arreglos corales, arreglos para banda sinfónica como la Banda Marcial Caracas, Banda del Estado Miranda, Banda Moisés Moleiro (cabe destacar mi trabajo como arreglista con la Banda Sinfónica del Estado de Sonora, México, para la producción Sinfónico Amanecer 2021), arreglos para las orquestas Sinfónica de Venezuela, Sinfónica Municipal de Caracas, Filarmónica Nacional, Sinfónica Simón Bolívar, Solistas de Venezuela, Sinfónica Gran Mariscal de Ayacucho, Sinfónica de Los Llanos, Sinfónica del Estado Mérida.

Entre las agrupaciones y artistas internacionales con los que he trabajado puedo mencionar a Oscar D' León, Dimensión Latina, Naty y su Orquesta, Saxomanía, Bersuit Vergarabat, Raíces Jam, Cheo Feliciano, Andy Montañez, José Luis Rodríguez, Los Bellos Públicos, Cecilia Tod, Lilia Vera, Serenata Guayanesa, Germán Segura, Eleazar Mora, Luisana Pérez, Neida Perdomo, Rafael Montaña, Edgard Gourmeite, Henry Rubio, Ramón Hernández, Estelita del Llano *entre otros*.

Pedro Mauricio: el compositor

Bueno, eso va a depender también del estado de ánimo, del foco, la atención que debe estar ahí. A mi esa obra que compuse para los quince años de El Cuarteto, tardé en componerla como un mes más o menos, igual que Aire de Seis, mi concierto de Oboe. Hay quien se toma más tiempo o menos tiempo, son muchos los factores que inciden en que sea de una u otra forma.

Cada quien tiene su manera de escribir. Por ejemplo, hay lo que se llama la conceptualización de la música. Uno hace como un mapa de lo que uno quiere, desde el punto de vista formal.

Desde el punto de vista el material que va utilizar en la obra, uno puede decir: en la primera parte yo voy hacer esto así, en este compás voy hacer un clímax aquí, el manejo del material sonoro como tal es como una estratificación, que así se llama, en aquel momento en que está toda la orquesta, hay un momento

en que hay un solo instrumento, hay momento en que hay un dúo, equilibrar todo eso.

Y, en la medida que uno se va metiendo más en lo de uno y va profundizando, logras entender más a los grandes compositores, como Beethoven, por ejemplo, que tiene cosas increíbles, porque ellos son unos arquitectos.

Todo va a depender de cada estilo, porque, por ejemplo, el clasicismo es el predominio de la forma sobre el contenido, porque es una forma que es así; en el romanticismo es más libre, es el contenido sobre forma. Y a medida que uno va avanzando, esto es así como infinito...

En su recorrido como compositor, el profesor Mauricio nos continúa narrando lo siguiente:

Ingresé a la Maestría de Música en la Universidad Simón Bolívar (USB). Tuve que realizar una prueba de admisión para entrar en la Maestría. Escogí la “Maestría en Composición Musical”, porque allí hay tres menciones: como compositor, como Director o Ejecutante.

Posteriormente, realicé un curso de Composición de Música para Cine online, avalado por el Ministerio de Educación español; mi tutor fue el maestro Alex Conrado.

Ya con ese conocimiento, tuve la oportunidad de trabajar con Esther Duran, venezolana periodista que vive en Estados Unidos: ella tiene un proyecto documental sobre la “Conquista del chocolate” (2016), es una investigación muy bonita, donde se dedica a estudiar la historia del cacao en Venezuela.

Me enteré de muchas cosas que no sabía, por ejemplo, que había un tren en Carenero que trasladaba el cacao desde Carenero hasta Higuerote.

Hay muchas personas que trabajan con el cacao a nivel nacional y en el documental se muestra cómo se procesa y se vende el producto. Para mí fue una experiencia muy grata componer la música para ese proyecto.

También tuve la oportunidad de trabajar en el Soundtrack de El Malquerido (2015-2016) del fallecido Director Diego Rísquez, donde me encargué de los arreglos y dirección de los temas que en vida interpretó Felipe Pirela, para que los cantara Jesús “Chino” Miranda en la película.

En la miniserie “Carabobo Caminos de Libertad” (2021) dirigida por Luis Alberto Lamata, transcribí y arreglé la música para la banda patriótica, compuse la música para las escenas de Angostura y de una posada donde se tocaba música española (un fandango, una farruca y una jota).

Las muchachas

Casado, tiene dos hijas profesionales: Isis Yenair, que vive en París y Maury Gabriela, que vive en México. La diáspora¹⁰ también le tocó a su puerta: la despedida de sus hijas en búsqueda de mejores horizontes profesionales le pegó en el alma, como a tantos venezolanos que han visto a sus hijos y tantos familiares partir, pero así fue.

¿Y por qué no traducir esos sentimientos de añoranza por la partida y esa nostalgia en notas musicales? Y el Maestro Mauricio les compuso un merengue: “*Las Muchachas*”. Y nos tradujo lo que está en el alma de esa composición:

—Es un merengue ¡bastante alegre!, muy jocoso, porque allí yo quise escribir las tremenduras, lo traviesas que eran mis hijas cuando estaban pequeñas. Y todavía siguen siendo tremendas después de grandes, traviesas, pero con moderación.

Una pieza bastante jocosa, como todos los merengues. Está grabada en un disco. Ellas saben que esa canción es de ellas. Esa pieza, “*Las muchachas*”, está grabada por la agrupación Ensamble Cuatro, junto a “*Como un Ángel*” e “*Ilusión*” que son otros temas de mi autoría.

Homenaje al proyecto de la música de los años 70: “*Salsa sinfónica*”

¹⁰ La diáspora venezolana, se designa con este nombre al éxodo masivo de venezolanos que comenzaron a marcharse del país buscando mejores condiciones de vida que les garanticen su calidad de vida desde el año 2000.

Actualmente estoy trabajando en un Proyecto Musical de Salsa Sinfónica. Es un trabajo que estamos haciendo mi colega y amigo José Alejandro Orellana y este servidor, para hacerle un homenaje a esa generación de salsa de la década de los años 70.

La palabra salsa engloba una cantidad de ritmos: el son, el guaguancó, la música afrolatina en general. Buscamos transmitir ese legado a las nuevas generaciones.

Eso surge de una preocupación que tenemos Alejandro y yo al pensar que esa música que nosotros tocamos, que vivimos, que formó parte de nuestras vivencias, debe ser rescatada, preservada y difundida a las nuevas generaciones, porque además de tener una cantidad de elementos folclóricos, es muy rica en cuanto a sonoridades, a las diferentes combinaciones de instrumentos que se utilizaron en su auge y el tiempo es implacable, va corriendo y todo es moda.

Pero hay cosas que no pasan de moda y sobre todo si están bien hechas. Por ejemplo, la “Quinta Sinfonía de Beethoven” es una de las obras más vendidas, grabadas e interpretada universalmente, por decir algo. Lo conversaba con mi esposa Belkis y ella me decía:

—Bueno eso son épocas que van cambiando, la generación de relevo—.

Pero hay algo desde el punto de vista del arte, viendo la salsa como una manifestación artística. En este momento no hay calidad. Gilberto Santa Rosa es el único eslabón que queda de esa generación, es el que está todavía al frente, porque casi todos los de esa época ya murieron.

También está Oscar D’León el sonero del mundo y lo digo con mucho orgullo porque es venezolano, lo admiro muchísimo, es una muestra de estar ahí todo el tiempo, de ser constante, de superación; pasó de manejar un taxi a ser lo que es hoy.

Esa es nuestra preocupación y nuestro propósito es mostrar eso. He analizado la música, los arreglos, los músicos que estaban involucrados en ese momento, las voces y eran

unos personajes de gran experiencia, muy bien preparados y las cosas que se hacían desde el punto de vista estético eran bien complejas.

En mi campo, desde el punto de vista del arreglo, Fania All Stars era una maquinaria, ahí no había un solo arreglista. Eran personas, que cuando tú revisas su hoja de vida son artistas que han ganado premios de composición, que han egresado de conservatorios.

Hay un argentino muy famoso, excelente arreglista (Carlos Franzetti) que se fue a Estados Unidos y terminó de formarse allá, ha ganado premios internacionales e hizo varios arreglos para la Fania.

Está el caso del Bobby Valentín, era trompetista, a él le dicen “el rey del bajo”, se puso a tocar el bajo porque tenía una orquesta y se quedó sin bajista, agarró el bajo y se quedó tocando, le gustó. Uno de los mejores bajistas y arreglistas. Lo admiro mucho, lo conocí personalmente en noviembre del año 1987 junto a Johnny Pacheco y tuve la satisfacción de prestarle mi bajo a Bobby y de acompañar a Johnny Pacheco en una de sus descargas con su terceraola.

A Oscar D’ León le hice varios arreglos. Hay un disco que grabó con la Orquesta Sinfónica Municipal de Caracas en el cual hay música navideña, un homenaje a las orquestas de baile de Venezuela y los arreglos de este servidor.

Hoy en día hay propuestas que uno se pone a escuchar desde el punto de vista musical y no se les ve contenido. Hay un refrán que dice: “la culpa no es del ciego sino de quien le da el garrote”. Yo pienso que eso es un trabajo, hay temas que son premiados porque son los más vendidos. ¿Por qué les dan el premio? Porque son los más vendidos, y eso es lo que oyen los jóvenes.

Entre los años 1984 y 1985 fui a Colombia en varias ocasiones y, en uno de esos viajes, escuché un joven tocando el acordeón interpretando un vallenato y eso fue muy impresionante. Yo escucho todo tipo de música, de cada género que escucho voy

sacando los elementos que los caracteriza. La música vallenata tiene sus cosas bonitas, aunque hay gente a la que no le gusta.

Por ejemplo, yo veo a los bajistas que tocan vallenato y son unos virtuosos, tienen unas habilidades y una ejecución de su instrumento impecable, al igual que la parte del acordeón. En cuanto a la letra es otra cosa, hay mucha variedad en relación a los textos y hay para todos los gustos.

Ese boom de la Fania, de Puerto Rico All Stars, ¿por qué sale? Había una tendencia fuerte que era el Rock, que estaba arrojando todo. Y por eso, surge ese movimiento de salsa.

Hay una orquesta, de un señor puertorriqueño, que se llama Willie Rosario, famoso timbalero puertorriqueño, que grabó un tema con su orquesta que se llama “Cambia el paso”; la letra es un mensaje directo en contra del rock. Hay una parte que dice: ¡rockero, fuera! La Fania surge como el rescate de la música afrolatina “salsa”, frente a la oleada del Rock (ambas propuestas son buenas, pero había un desequilibrio en cuanto a promoción y difusión).

La preocupación de nosotros, de Alejandro y mía, es una reflexión acerca de ese legado de música que hay que conservar y difundir. Cuando me pongo hacer algún arreglo, o a transcribir música, le hago un análisis y pienso: “no puede ser que esos arreglistas manejaban estos recursos...”.

Las tocaba y las escuchaba, como fan de la buena salsa que siempre he sido y porque me ha gustado toda la vida, pero no me había dado cuenta de lo que se encerraba allí en ese lenguaje tan rítmico, tan pegajoso, pero tan complejo, así como también me gusta la música venezolana, el rock, el merengue dominicano, al igual que la música de Brasil, Argentina, Colombia, entre otros.

Pensamos que eso no va a volver, esa música no va a sonar igual nunca, sonó en ese momento, hizo ese boom y nosotros estamos haciendo ese trabajo para que las nuevas generaciones la conozcan, para que la toquen. Pueden verla en internet, pero otra cosa es tocarla con orquesta, sentirla en vivo.

Quiero compartir una anécdota, de mi estadía por la orquesta de Porfi Jiménez.

Porfi Jiménez era una persona, como dicen España, un “pedazo de músico” para decir que era un maestro excepcional, impresionante. Nosotros hicimos un disco instrumental de música dominicana, que eso no salió aquí en Venezuela.

Creo que era para un banco, o una empresa de allá en República Dominicana, pero fue grabado aquí. Yo grabe el bajo. ¡Eso era una belleza! Eso era un big band de Jazz, tocando música dominicana con una sección de cuerdas. Una verdadera joya... ¡Una cosa bellísima!

De ese maestro aprendí muchas cosas que hoy en día manejo en mi desempeño profesional. Es una cuestión vivencial. Uno va aprendiendo con la gente con la que uno se va reuniendo. Uno tiene que buscar gente que le pueda aportar algo a uno, en el buen sentido de la palabra. Todos los días aprendo algo nuevo, bien sea de música, bien sea como persona.

Richie Ray, ese es uno de mis pianistas favoritos. Yo me suscribí a su canal en Facebook y siempre veo sus videos. Tiene videos de la historia de cada uno de sus temas. Un pianista excelente que toca las obras de Bach y Chopin de manera magistral, siendo uno de sus méritos el llevar algunos temas de la música clásica al mundo de la música popular, cautivando a muchos de sus seguidores que luego se interesaron por la música clásica. Una experiencia realmente hermosa.

Voy a comentar algo que pasó a finales de los años 80 o principios de los años 90, en uno de esos famosos festivales de música contemporánea.

Escribí un concierto de contrabajo que tocó un contrabajista amigo que está en EEUU (Luis Gómez Imbert), venezolano, fue contrabajista principal de la Sinfónica Venezuela, estuvo en la Sinfónica Municipal de Caracas y ahora está en EEUU como Profesor Titular de Florida International University (FIU).

En 1990 le escribí un concierto de contrabajo a tres movimientos en ritmo de salsa, gustó muchísimo, el público

aplaudió por un buen rato, pero fue duramente criticado por otros compositores; hubo alguien que comentó: “Aquí lo que faltan son los tragos”.

Para mí fue algo normal, cada quien tiene derecho a expresarse. No sé si fue una osadía de parte mía que tuve al escribir ese concierto con un formato de música académica en ritmo de salsa, pero lo que sí es cierto es que gustó muchísimo y después de eso varios compositores venezolanos se han puesto a escribir en ese género.

Tuve la oportunidad de trabajar con Cheo Feliciano y para mí fue un honor hacerle los arreglos para celebrar sus “50 años de vida artística” aquí en Venezuela (2009). Él me contaba en aquel entonces que estaba haciendo una doble producción junto a Rubén Blades. Él cantaba los temas de Rubén y Rubén cantaba los temas de él. En ese momento me decía: “Ya grabé todas las cosas que tenía que grabar, ahora estamos esperando por Rubén porque está metido en la política”.

La enseñanza de la música en Venezuela

Aquí hay una figura que es muy buena, que son las “Escuelas de Música”, que han seguido el patrón inicial de los maestros europeos que llegaron a Venezuela hace muchos años. Pero la distribución de la carga académica hace que los estudios sean muy extensos y un estudiante puede pasar 15 años estudiando desde solfeo hasta el último año de formación.

Si se formalizara la enseñanza de música como Dios manda, desde la primera etapa, el joven tendría un nivel bastante avanzado al salir de bachillerato.

Yo creo que se pueden formar como en Europa, más intensivo y menos años. Las clases deberían ser diariamente durante 4 años. Y salir con su título de Licenciatura, como en Europa, incluso como en Estados Unidos, cuyos títulos tienen reconocimiento internacional, lo cual permite que te desempeñes como músico en cualquier país. Y, posteriormente hacer un postgrado u otra especialidad en el campo relacionado con el interés del músico.

En Venezuela se adoptó la enseñanza de la música al estilo europeo y, aunque los lapsos son muy extensos, la gente salía bien preparada, muy bien preparada. Pero, los títulos que otorga el Ministerio de Educación a los egresados de las Escuelas de Música, están en el limbo, no hay un reconocimiento al esfuerzo invertido en la formación del músico y de su talento artístico.

La fama que tenemos de ejecutantes, de directores, en formación musical, no tiene comparación a nivel mundial. Somos número uno.

Lo que pasa es que aquí eso se podría haber hecho más corto, porque por ejemplo yo recibía una clase semanal del instrumento. Y me mandaban a estudiar material, para que yo en una semana lo montara.

Pero, eso se hubiese podido haber simplificado más, cerrar un poco más, si eran una hora o dos horas semanales del instrumento semanales, se podría hacer cuatro horas y tener más avance. Mucho más del que hay.

Explorando otras facetas como conductor y productor de radio

También fui conductor y productor de un programa en Radio Uno, llamado “Universo Musical” (2008–2015). Tenía una duración de dos horas los domingos de 6:00 p.m. a 8:00 p.m. La primera hora era música clásica y la segunda hora música popular. Fue una experiencia muy agradable y enriquecedora.

Pedro Mauricio: el director musical

Mi formación académica: en la dirección orquestal

Mi Profesora de piano, María Gracias Imbrogno, durante mi formación académica en la Escuela de Música Lino Gallardo me decía:

—¿Por qué no estudias dirección orquestal? Tú tienes facilidad para eso—.

Prácticamente, ella fue la que me descubrió. Siempre hacíamos reuniones extracurriculares para escuchar y analizar obras de grandes maestros con partitura en mano, allí se dio cuenta de mis habilidades.

Empecé a estudiar talleres de dirección, estudié dos años de dirección en la Escuela de Música Juan José Landaeta.

Posteriormente ingresé al Instituto Universitario de Estudios Musicales (IUDEM) en Sartenejas, donde queda la Universidad Simón Bolívar. Hice mi audición, me aceptaron en la carrera de dirección orquestal y allí culminé mi Licenciatura en Dirección Orquestal (2005). Actualmente es la Universidad de las Artes (UNEARTE).

El momento de dirigir (El trance)

Un momento especial, clave en la vida de un Director musical es a la hora que le toca entrar en la sala para dirigir una orquesta. Allí están: el Director, el público y los músicos de la orquesta.

El Director es como el eje central de cualquier obra que le toca dirigir. El Maestro Mauricio nos cuenta su experiencia:

Antes de entrar voy al camerino, me preparo, hago ejercicios para calentar y relajarme, ejercicios de respiración, me quedo solo un rato. Hasta que me tocan la puerta: ¡Maestro está listo!

Es algo como un puente de comunicación entre el público y los músicos. Hay que estar pleno de una gran paz interior, lleno de tranquilidad, eso te da seguridad a ti y a la orquesta.

En una oportunidad que estaba tocando en un concierto, hubo un momento en que los violines se quedaron haciendo una nota larga, de repente sonó un teléfono celular en el público, el Director se quedó como paralizado, pero pudo seguir con la obra. Fue una imprudencia de la persona que no apagó su teléfono al entrar al concierto, pero gracias a la destreza y experiencia del Director llegamos al final de la obra. Es muy importante prepararse antes de entrar a dirigir un concierto.

Cuando hay algún sonido extraño el Director debe saber cuál es la nota en cuestión, para eso es la formación.

Al igual que la forma de tocar, de emitir el sonido. Es como en el hablar, hay acentos, comas, puntos, en la música hay articulaciones. Cuando el Director llega al podio se pone en posición levantando sus brazos, los músicos se ponen en posición, esperando que el Director haga el Levare... de allí arranca todo.

En mi caso, dependiendo de la música que esté haciendo, hago una expresión corporal. Si estoy haciendo algo que es alegre y me entusiasma, me meto en la melodía, en la rítmica; en cambio si estoy dirigiendo algo más lento es diferente, es más pausado.

Es normal que uno, el músico, bien sea como Director o instrumentista, sienta cosquillas en el estómago cuando sale al escenario y uno tiene que aprender a vivir con eso y a controlarlo. Hasta para poder tocar un instrumento, no solo de viento sino de cuerda, uno tiene que aprender a respirar.

En la música es importante, tanto para el Director como para el músico que está en el atril, la visión periférica, que es aquella que permite enfocarse en la partitura, en la música y a la vez observar la gestualidad del Director.

En ese caso, el Director se enfoca en la partitura si está leyendo porque, hay Directores que dirigen las obras de memoria y por una parte está observando la partitura, y por la otra está observando a la orquesta, al solista de la orquesta, si es que tiene un solo en el momento musical que está ocurriendo.

Les voy a contar una anécdota: cuando tocaba en la Filarmónica Nacional, vino de Director invitado un japonés (Akira Endo), especialista en dirección de música para ballets. Propuso dirigir Pájaro de Fuego de Igor Stravinski junto a otras obras, programa que le pareció complicado al Director titular de la orquesta para montarlo en una semana.

Le sugirieron que cambiara el programa y no aceptó. Cuando el maestro llegó a Venezuela pidió un programa de mano de la

orquesta donde aparecían los nombres de los músicos, llegó al primer ensayo llamando a cada músico por su nombre, en tres días montó todo el repertorio y además dirigió el concierto de memoria.

Lo que inspiraba ese maestro cuando se paraba en el podio era una paz tremenda, su presencia era muy apacible y a su vez imponente, sin pretensiones de ningún tipo y con una gran humildad. Cuando salimos del concierto fuimos a tomarnos una cerveza y se colocó una flor en el pecho y otra en la oreja.

La música me ha brindado grandes satisfacciones y oportunidades. El simple hecho de hacer lo que te gusta, de trabajar en lo que te apasiona y ver que la gente se siente feliz con las cosas que tú haces, es algo muy grande; recibes muchas felicitaciones, saludos cargados de una maravillosa energía, muchas bendiciones y eso te hace crecer desde el punto de vista espiritual y profesional.

Me hace sentir que como todos los músicos soy un servidor de la humanidad, que siempre estoy contribuyendo a que tengamos una vida más tranquila, placentera, con un propósito y una misión muy grande pero muy hermosa.

Nominaciones al Premio Grammy

Hasta el presente he tenido tres Nominaciones a los Premios Grammy¹¹ como arreglista y Director musical. La primera nominación fue cuando me llamaron para hacer la música de la película “El Mal querido”, el soundtrack fue nominado como Mejor Álbum tropical (2016).

La segunda nominación, fue con Mariaca Semprún con el Homenaje a la Lupe (2020), y la tercera con Gerry Weil Sinfónico (2022).

11 Los *Grammy*: son los premios más importantes de la industria musical, otorgados anualmente por la *Academia Nacional de Artes y Ciencias de Grabaciones*, creada en el año de 1957. Se entregan a aquellos artistas que se han distinguido por su gran desempeño musical y también técnicos. La primera vez que se entregó este galardón fue en el año 1958. Este premio reúne a “...Profesionales creativos y técnicos de la industria musical de todo el mundo”. Disponible en: https://www.ecured.cu/Premios_Grammy_#Historia (consultado: 08 06 2023).

Con Eleazar Mora, “The Latín Tenor”, venezolano residenciado en EEUU, participo como Director, arreglista y productor musical en las producciones: Nino Bravo Una Orquesta y Una Voz (2020); Javier Solís Una Orquesta y Una Voz (2019); Simón Una Orquesta y Una Voz (2018); Venezuela Habla Cantando (2017); Bella Italia (2016); entre otros.

Gracias a nuestra dedicación y empeño hemos logrado que este artista, Eleazar Mora, sea acreedor de importantes reconocimientos, como los Global Music Awards 2020, Cristal de Platino en el Festival de Video Hispano 2020 y Medalla de Oro en los Global Music Awards 2022.

Hay un proyecto del sistema de orquestas juveniles de Venezuela que se llama Gerry Weil Sinfónico. La producción es un homenaje a este gran maestro de Jazz y está nominada al Grammy 2022 como Álbum de Música Instrumental. Aquí participé como arreglista de los temas Niño Eterno y El Viejo Puente de La Pastora.

Incursionando en la docencia online

También estoy trabajando en un proyecto de formación online, hay muchos colegas músicos que quieren aprender orquestación, arreglos y composición.

Tuve la oportunidad de trabajar como docente en la Escuela Básica Antonio Ortega Ordoñez del Ministerio de Educación (1982–1983); allí me desempeñé como profesor de música en todos los niveles, Director de la estudantina y Director del orfeón.

Posteriormente fui titular de las cátedras de Contrabajo y Composición en la Escuela de Música Lino Gallardo por dieciocho años y en el convenio que tenía el Conservatorio Simón Bolívar con el IUDEM (Instituto Universitario de Estudios Musicales) por dos años.

San Martín de Porres y el Beato Dr. José Gregorio Hernández

El profesor Mauricio siempre ha sido un hombre de fe. Y antes de escribir la misa para el doctor José Gregorio Hernández, nos comparte su experiencia del regalo que le hizo a su Maestro Francisco Rodrigo, autor de la Misa titulada *“El amor no pasa nunca”*, compuesta para coro y órgano dedicada al santo de su devoción, San Martín de Porres. El profesor Mauricio cuenta:

—Yo le hice ese regalo a mi maestro, porque además yo también soy devoto, creyente y sentía especial admiración por San Martín de Porres, porque era un santo que me recordaba mucho las visitas que en compañía de mi abuela realizábamos anualmente al doctor Venegas Perdomo, quien era el médico cuya revisión y exámenes de rigor a los niños de la familia era obligatorio.

Vivía muy cerca de la abuela, a una cuadra. El doctor Venegas era una especie de doctor José Gregorio Hernández, por los años sesenta. Él tendría como unos cincuenta años y ayudaba a los más necesitados, recetaba gratis a las diez primeras personas que llegaban a la consulta, les regalaba las medicinas y hasta dinero les daba. En su consultorio tenía a San Martín de Porres y en la Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús que está en la Avenida Fuerzas Armadas, el San Martín que está allí fue donado por el doctor Venegas. Todos los años asistíamos a la misa especial con motivo de celebrarse el día de San Martín de Porres y el doctor Venegas siempre estaba presente en la misa.

El profesor Mauricio le escribió la orquestación de dicha obra, que se presentó en el Teatro Teresa Carreño acompañada por el Coro de Niños Cantores de Villa de Cura y la Orquesta Filarmónica Nacional.

Ese coro es uno de los coros más afinados que existen en Venezuela. Es una de las pocas instituciones que desde que son pequeños empiezan alimentarlos con la música y cuando ya el muchacho sale de bachillerato lo hace muy bien formado, con

un nivel bien avanzado; eso les ahorra tiempo para cursar una Licenciatura o un postgrado en música.

—Yo pasaba buscando a mi maestro y nos íbamos a los ensayos en Villa de Cura, porque los “Niños Cantores de Villa de Cura” son dirigidos por el padre Salvador Rodrigo, un excelente Director de coros. Llegábamos a los ensayos, hacíamos la filmación, porque ellos ensayaban con el piano previo al ensayo con orquesta. Luego había que organizar toda una logística de transporte para traerlos a ensayar con la Filarmónica. Y bueno, la tocamos y yo mismo le dirigí la misa y todo eso fue en el Teresa Carreño. Ese fue un concierto inolvidable, muy bonito.

Mi maestro Francisco Rodrigo fue sacerdote en España, después se vino para acá. Y aquí, bueno, se quitó los hábitos, se dedicó a la música, pero nunca abandonó la iglesia. Estuvo tocando en la iglesia de Chacao por 25 años, era maestro de Capilla, tocaba el órgano y cantaba todas las misas.

Después estuvo en otra iglesia, no sé si era la de Las Mercedes, que queda frente a la casa de Bello por allá por el Ministerio de Educación y había otra capilla por ahí. Actualmente está en España, vive en una residencia de gente grande y sigue componiendo.

Homenaje al Beato Doctor José Gregorio Hernández

“El Venerable” (Misa para coro y orquesta)

En el marco de la beatificación del doctor José Gregorio Hernández, el profesor Mauricio le rindió un profundo y hermoso homenaje al Beato, al escribirle su obra titulada “*El Venerable*” (Misa para coro y orquesta), cuyo estreno a nivel mundial se llevó a cabo en el Teatro Municipal, acompañado de la *Orquesta Sinfónica Municipal* de Caracas bajo la dirección del maestro Rodolfo Saglimbeni, con la participación del Orfeón Libertador. Dicho estreno se llevó a cabo el 22 de octubre del año 2022. Además de las partes que normalmente suelen ejecutarse en la misa, esta obra tiene un canto de entrada, “El Señor es mi Fortaleza”, tomada del Salmo 118:14 y un “Aleluya”, al final, con ritmo de Bambuco venezolano, como un homenaje al Estado

Trujillo, específicamente Isnotú, tierra que vio nacer al Beato José Gregorio Hernández.

En mi familia tuvimos una etapa de mucha angustia con un sobrino (Jesús Enmanuel Herrera García), que presentó un cuadro de leucemia cuando estaba muy pequeño. Fueron momentos de gran preocupación e incertidumbre por las consultas y tratamientos médicos, que a veces había que traerlos desde Colombia, pero nunca faltaron las oraciones, la fe y, por supuesto, nuestras plegarias a Dios y en especial al doctor José Gregorio Hernández, que hicieron el gran milagro. Hoy Jesús tiene 15 años, goza de perfecta salud y es un excelente estudiante. Esta fue una de las razones que me motivaron a escribir la misa, en especial el estribillo del Aleluya que dice:

Médico de Venezuela,
Sanador del mundo entero,
Consuelo de los humildes,
Con fervor te aclama el pueblo...

Presentación en la ciudad de Miami-Estados Unidos

Días después, el 26 de octubre, con motivo de cumplirse 158 años del natalicio¹² del doctor José Gregorio Hernández, se celebró en la ciudad de Miami, en la Iglesia Our Lady of Guadalupe Church, la misa compuesta en su honor por el profesor Mauricio González -en versión para coro y órgano-, interpretada por la excelente agrupación Encantus Voices, acompañada por el organista Thomas Schuster y bajo la dirección de la maestra Maibel Troia. Fue un concierto muy hermoso, muy emotivo, al que asistieron familiares del Beato José Gregorio Hernández.

Mi reconocimiento a todos mis maestros

Ellos me enseñaron amar a la música

De todos los maestros que tuvo el profesor Pedro Mauricio, hay algunos que le marcaron en su vocación por la música, en su

12 Dr. José Gregorio Hernández nació en Isnotú, estado Trujillo, Venezuela, el 26 de octubre del año 1864 y falleció en Caracas, el 29 de junio del año 1919. El 30 de abril de 2021 fue declarado Beato por su Santidad el Papa Francisco.

estilo. Otros compartieron el carisma de la dirección musical y la composición, lo cual habla de la gran sensibilidad de ambos, es decir, del maestro y el estudiante. Entre otros maestros, prefiere destacar a los siguientes:

En primer lugar, mi mentor: José Heriberto Escobar, que fue quien me descubrió como músico y me encaminó en esta hermosa profesión. Fue un excelente maestro, a pesar de ser invidente tocaba mandolina, bandola, cuatro, guitarra, contrabajo, bombardino y además escribía a máquina a la perfección y ganó varios trofeos de dominó.

Mi maestro Francisco Rodrigo es como un padre para mí, él está en España yo estoy aquí en Venezuela y siempre hablamos sobre la música, nos mantenemos en contacto muy frecuente.

Recuerdo que cuando él vivía en Venezuela, siempre nos reuníamos en casa de alguien: “mira, vamos hacer una fiesta de trajes”, como decíamos, “tú traes esto y tú traes lo otro”. Entonces, una botella de vino, unos pasteles, una comida y una tertulia hasta que él se fue. Él es una de las personas que me ayudó mucho durante mi formación.

Mi profesora de piano, María Gracia Imbrogno, que fue quien despertó la inquietud al decirme: “Tu deberías estudiar dirección”. Me decía, “Tú puedes dirigir, de verdad que tú tienes facilidad para eso”; ella se encargó de sembrar ese gusanito de la curiosidad.

Y bueno, mi maestro de Contrabajo, el maestro Omar Sansone, que era un personaje que no solo hablaba de música, hablaba hasta de extraterrestres, de lo que fuera.

Pero era un gran personaje con toda la extensión de la palabra, murió de cáncer aquí en Venezuela; él era argentino, estuvo muchos años tocando en Brasil y después se vino para acá y aquí fue el solista y el primer contrabajo de la Orquesta Sinfónica de Venezuela por 25 años, formó mucha gente. Él fue el primer profesor de contrabajo que tuvo El Sistema en sus inicios.

Ese personaje también a mí me marcó, el murió cuando yo estaba pasando de 6to año a 7mo año y el que terminó de graduarme fue el maestro Telesforo Naranjo, contrabajista de El Cuarteto. Telesforo fue alumno del maestro Sansone y además su asistente en la Sinfónica Venezuela; él asumió las cátedras que dictaba el maestro debido a que manejaba la misma técnica (escuela italiana).

Pablo Armitano, que fue uno de mis profesores más apreciados por sus clases tan dinámicas; Francisco Zapata; Erín Vargas, mi profesor durante mi época de estudiante de guitarra clásica; Antonio Ochoa, época que recuerdo con mucho cariño porque mis exámenes finales me los hacía el maestro Antonio Lauro; mis profesores de armonía, Inocente Carreño y Tiero Pezzuti; mi profesor de música de cámara, Rubén Guzmán; mi maestro de fuga, contrapunto y composición en general, Francisco Rodrigo; Daniel Moncada, Parmana Armoogan, Emilio Mendoza, Sofía Barreto (mi tutora de tesis de Magister en Composición); Diana Arismendi (tutora de mis obras de grado para la Maestría en Composición); mis maestros de Dirección Orquestal, Alfredo Rugeles y Rodolfo Saglimbeni (mi tutor de tesis para la Licenciatura en Dirección Orquestal) y mi tutor en Composición de Música para Cine, Alex Conrado (Madrid, España).

Dentro del género de música popular de conciertos y bailable tuve la oportunidad de tocar y aprender de maestros como Porfi Jiménez, Oscar García (pianista y arreglista de Los Melódicos), José “Cholo” Ortiz, Alfredo Linares, Daniel Iglesias, Enrique Matamoros (Director de la Orquesta Las Vibraciones), que por cierto fue la primera agrupación musical a la que le hice arreglos, Mauricio Silva y William Puchi entre otros.

A TODOS MIS PROFESORES/MAESTROS, GRACIAS DESDE LO MÁS PROFUNDO DE MI CORAZÓN.

FABIO: TREMENDO MÚSICO EN CLAVE DE FA

Yo nací en Los Teques

Yo nací en Los Teques, el 11 de mayo de 1955. Soy el cuarto de mis siete hermanos: Auxiliadora, Lucas, Xiomara, Fabio, Daniel, Alejandro y Douglas. Mi mamá me contaba que antes de yo nacer, murió mi hermana Xiomara de nueve meses. Fue un duro golpe para mis padres, sobre todo para mi mamá, tanto así que durante toda su vida mamá la recordó como si fuera ayer.

Recuerdo que a veces se ponía triste y me hacía algún comentario, por ejemplo, que en el momento que a mi hermanita le ocurrió el accidente no tenía a nadie cerca para que la auxiliara y se vio impotente al sentir que la vida se le escapara de las manos. Después nací yo.

También estuve grave; según me contó mi madrina Zenobia Barrios, que cuando tenía como un año me dio una neumonía y casi me muero. Una mañana mi mamá, desesperada, llorando, fue corriendo donde una vecina muy querida llamada Zenobia y le pidió que me bautizara porque yo estaba agonizando.

Mi mamá, en medio del dolor de perder a otro hijo, porque anteriormente había perdido a mi hermana Xiomara, le imploraba que me bautizara rápido antes de que muriera. Entonces, Zenobia, le dijo:

—Claro que sí, Gladys. No llores más. Ten fe, que Dios no va a permitir que tu niño se muera. Ten fe mujer, que Fabio se va a salvar y va a mejorar.

Zenobia me abrazó y me bautizó. Me hizo una oración y apretándome contra su pecho, me bendijo. Mi mamá se calmó, la sorpresa fue al día siguiente, cuando vieron mi notable mejoría. Tenía mejor semblante y movía los ojos, respiraba mejor y comencé a mejorar rápidamente.

Mi mamá fue a visitar de nuevo a su vecina Zenobia, quien desde ese momento se convirtió en mi madrina y comadre de mi mamá. Mucho tiempo después, en el año 2018, tuve la grata

sorpresa de verla de nuevo cuando mi tía Miriam Barrios la invitó a su casa para darme una sorpresa.

Por casualidad yo estaba allí de visita. Vi a una mujer mayor, como de 80 años, muy bien arreglada y peinada. Al verme me dijo emocionada y con una voz fuerte y firme:

¡Fabio Orellana! ¡Muchacho! ¡Mi ahijado bello! Yo pensé que no te iba a ver más nunca. ¡Después de tantos años!

Me abrazó, y me agarraba las manos y me las apretaba fuerte, fuerte de la emoción del encuentro. Y dijo estas palabras:

—Miriam, ven para que escuches la historia de cómo yo bauticé a Fabio. ¡Este muchacho está vivo de milagro porque Dios es grande y los milagros existen! Cuando Gladys me trajo a Fabio y yo lo agarré en mis brazos, él tenía los ojos volteados, lo cual era señal de que estaba muy grave. Entonces...

Esa es la historia que arriba les acabo de contar. Hablamos mucho. Cenamos, yo había hecho una paella. Y en medio de cuentos e historias de nuestras familias en común tomábamos café y té. Fue una velada hermosa; después de tantos años, ver a mi madrina y que ella me contara cómo fue que me bautizó; eso fue para mí una experiencia inolvidable que me llenó de emoción. Lastimosamente, me enteré dos años después de su fallecimiento. Que Dios la tenga en su Santa Gloria.

Mamá me contaba que en el año 1957, al cabo de unos meses, nos mudamos de Los Teques al Bloque 1, Urbanización Páez, de Catia La Mar, allí pasamos un año. Luego cuando cayó Pérez Jiménez nos mudamos para el 23 de enero, en Caracas.

Allí nacieron mis otros tres hermanos: Daniel, Alejandro y Douglas, crecimos, estudiamos, nos enamoramos y nos formamos como familia y nos hicimos adultos.

Recuerdo que cuando estaba pequeño me divertía jugar; jugaba en la casa de soldado, me hacía unas insignias de cartón y una cachucha de papel y me tiraba en el piso, brincaba, pintaba, recortaba los dibujos con los que jugaba. En la punta del bloque me encantaba jugar con tierra.

Más grandecito, mamá me dejaba bajar con Daniel, del apartamento a planta baja -nosotros vivíamos en el piso 13- pero con una condición, que subiera cuando ella me hiciera alguna seña, entonces yo veía pa' arriba, al ver a mamá, si ella me hacía alguna seña con las manos entonces ya sabía que tenía que subir rápido.

Todos los domingos a mamá le gustaba visitar a mi abuela Teresa, en los Teques. Se ponía bien bonita, me pedía que la acompañara y nos íbamos a visitarla y a mí me gustaba ir con ella, porque abuela tenía algunos animales: gallinas, gallos, cuando yo llegaba me ponía a jugar con ellos, a perseguirlos y gozaba un mundo, llegaba limpiecito y me llenaba todo de tierra y me formaban mi lío por estar jugando con tierra. Abuela Teresa, vivía cerca del abuelo Miguel -el papá de mi papá y de mi tía Carmen, su hermana-, entonces aprovechaba para visitarlos a ellos también.

En el apartamento, nuestra situación era muy precaria, la cocina que tenía mamá era de querosén de dos hornillas, no teníamos nevera ni muchos muebles, solo lo necesario. Pero un día, recuerdo que llegó la Señora Isabel -una mujer solidaria, muy querida y humanitaria que le decían la abuela- y le regaló una cocina a mamá. Un buen día llegó y le dijo a mamá:

Sra. Isabel: –¡Mira Gladys! Cónchale, chica, te quiero hacer una propuesta, ¿No está Perucho por ahí? Mira mi negra, a Lucía, mi yerno le compró una cocina y aquella está enterita, y cónchale Gladys, sin que Perucho se ofenda, habla con él porque esa cocina la van a botar y yo vine a ofrecértela a ti.

A mí eso no se me olvida. Ella era fuerte, y le decía:

Sra. Isabel: –¿Cómo estás Perucho? ¡Aquí estoy hablando con tu mujer! –

Mamá: –¡Ay bueno! téngamela por ahí, y déjeme ver que dice Perucho—. Entonces mamá contenta.

El gas directo llegó después. Antes eran las bombonas de gas “PROGAS”. Llegó el gas PROGAS.

Recuerdo que mamá nos mandaba hacer mandado, a comprar el “salado”, como le decían a la carne que íbamos a comer en el almuerzo. Entonces se ponía brava cuando me vendían la carne de bistec dura y bien molesta decía:

—Así tendrá el alma el carnicero que te vendió esa carne—.

A veces tenía que ir a devolverla o a que me la cambiara, por supuesto al portugués no le gustaba cambiarla, pero, no había más remedio que cambiarla.

Mamá le gustaba echar cuentos y abuela también. Echaban cuentos de mi primo El negro, mi tío Alito, tía Mercedes. Uno pasaba toda la tarde entretenido escuchando las historias de la familia y era muy bonito, nos reíamos, mamá disfrutaba mucho recordando esos tiempos a pesar de que fueron momentos muy duros y tristes.

Después, cuando iba a hablar cosas más serias me decían Fabio, ve al Pueblo a comprar unas aspirinas y agarra un bolívar para ti; yo me iba contento y ellas se quedaban hablando cosas de adultos.

Iniciándome en la escuela

Mamá nos enseñó a todos a leer y a escribir en la casa, cuando llegamos a la escuela íbamos directo a primer grado, antes no había eso de preescolar. Entonces, estudié la primaria en la Escuela Nacional Felipe Tejera. Tuve una maestra que era una señora mayor muy querida, en primero y segundo grado.

Más tarde, recuerdo que en 3er grado, tuve una maestra que era de Barlovento, negra como un carbón, enseñaba muy bien, pero era muy brava, se llamaba Juana; como yo era tremendo, siempre llamaba a mamá para quejarse, siempre me comparaba con mis otros hermanos que estaban en los otros grados y me maltrataba y discriminaba delante de los demás estudiantes.

Un día me metió en una obra de teatro. Ella me dijo que yo iba a hacer el papel del diablo, inocente yo, llegué contento a la casa, le dije a mamá que iba hacer una obra de teatro y que tenía que aprenderme el parlamento. La obra se iba a presentar

en el Teatro Cristo Rey, que era un teatro que quedaba cerca de la casa, en la zona de la Central y Sierra Maestra.

Mamá me hizo el traje de satén rojo, brillante y yo hice el tenedor, para mí era divertido. Entonces, me aprendo el parlamento. Pero cuando llegó el día me puse mi traje y me fui vestido de diablito, En vez de vestirme allá, no, yo me fui desde la casa con el traje, ¡qué pena!, la gente empezó a reírse y echarme broma, hasta llegar al teatro.

Bueno, llegó el momento y me toca salir, pero cuando salgo en escena, yo salgo con mi tenedor, me quedé mudo de perinola, la gente que estaba en el auditorium se echó a reír porque no hablaba, no me acordaba de nada y me devolví, la maestra me formó ese lío: –Pero bueno tú no.... Se puso brava.

Me tuve que aguantar el chalequeo, eso me marcó, lo sentí como una humillación; hasta no hace mucho, cuando pensaba en esa presentación me sentía mal; además, por el papel que me tocó, eso para mí fue muy duro. Quedé traumatizado.

Después, en 5to grado, con la maestra Olga Reyna, hicieron una obra de Simón Bolívar y organizaron un grupo de baile, una cuadrilla, me eligieron, allí bailé en el Nuevo Circo, eso fue bien bonito, mamá me hizo mi traje, era otro nivel. Participé en casi todos los actos culturales que organizaron en la escuela. Ayudaba en las carteleras, hacia dibujos, pinturas. Me gustaba todo eso.

En la Escuela Felipe Tejera, en los actos culturales, me empezaron a llamar a mí, le pedían permiso a mamá a ver si yo podía participar en los actos culturales, si podía tocar cuatro. Mamá les decía: –Bueno tienen que hablar con su papá a ver si él dice que sí bueno, ok.

Empezaron a involucrarme en los actos culturales, yo acompañaba el pájaro guarandol, los Chimi Chimitos, los cantos folklóricos de aquella época, el canto al Araguaney y me empecé a involucrar más y más, fui creciendo con eso, fui descubriendo la música, acercándome poco a poco, para que luego fuera mi acompañante durante toda mi vida.

La primera comunión

Papá empezó a llevarnos a la Iglesia. Hice la primera comunión y, bueno, eso para mí fue un orgullo, hacer la primera comunión... para mí fue lo más grande, el mejor momento de mi vida. Cuando estaba pequeño, hacer la primera comunión, yo lo veía como una actividad militar, una cosa brillante, el traje y los adornos así dorado, porque en esa época a uno le compraban un flux azul marino, su camisita blanca y del lado del hombro derecho le colocaban como un lazo con flequitos dorados, se parecía al sol que tiene Bolívar en su traje. Será por eso que para mí fue como algo histórico, como de la época de Simón Bolívar.

Bueno, después le tocó a Daniel y a Alejandro hacer su primera comunión, ellos iban adelante y yo atrás. Mamá se preocupaba porque nosotros no salíamos, entonces le decía a papá:

—Perucho, mira que los muchachos se la pasan todo el tiempo encerrados aquí en la casa, ve a ver si los sacas, aunque sea en el autobús a dar unas vueltas—.

Y así lo hacía, nos montaba a los tres en el autobús y nos íbamos con él, ese era el paseo de nosotros los fines de semana, cuando tuvo carro, nos sacaba a la playa, al Balneario de Catia La Mar, al parque La Paz, al Parque El Pinar, en el Paraíso.

Yo escuchaba la guitarra

En la casa, en los ratos libres, sobre todo los sábados, papá tocaba guitarra; él llegaba, después de que descansaba un poco, tomaba la guitarra o el cuatro. Nos enseñaba a los varones a tocar cuatro, guitarra, maracas. Pero, en mi caso, papá no hallaba como explicarme para que yo aprendiera a tocar guitarra, porque yo soy zurdo; él me decía: —mira Fabio dale así—. Yo aprendí viendo las cuerdas e imaginándomela al revés. Yo escuchaba la guitarra y le ponía el oído a la cajuela y me quedaba con ese sonido grabado en mis oídos. Papá me decía:

—Practica Fabio, que te voy a quitar la zurda. O voy a tener que cambiarte las cuerdas al revés, yo no sé qué hacer contigo.

Y yo escuchando. Pero, entonces, cuando él se iba yo me metía en el cuarto y le ponía la oreja a la cajuela y ¡pum! y ahí me quedó ese sonido grabado, ese sonido grave de las cuerdas; me gustaba más el sonido de las cuerdas gruesas, el bajo, pues, y entonces, empecé yo a buscar. El mismo sonido me hizo despertar, empecé a buscar, me acordaba que Alejandro se ponía aquí arriba, entonces me cambiaba los dedos, las pisadas de las cuerdas y entonces tenía ese rollo, hasta que... ¿Cómo es entonces? Cuando lo veía así, dame acá. Le daba lentamente así, ¡Aja! pa' ve. Entonces... ¡coye! Dale pa' ve, y ran ¡coye aquí! ¡coye aquí es!

Así empecé y, cuando papá empezó a ver que yo estaba haciendo los acordes al revés, me dijo:

—¡Cójale Fabio! Entonces hay que ponerte las cuerdas al revés para que aprendas bien—.

Porque él vio que yo empecé a tocar y que yo estaba marcando los acordes que él le estaba enseñando a Alejandro y yo lo estaba haciendo a lo zurdo. Claro, yo buscaba la manera de hacerlo, me doblaba, me ponía así. Papá me decía:

—Dale así, empieza aquí así—.

Y entonces, yo le daba y no me sonaba, porque él le estaba dando al revés entonces se desesperaba y, como para consolarme y no dejarme por fuera en la música, entonces vino y me compró unas maracas azules con unas maticas de coco, cuando perdía la paciencia me decía:

—¡Agarra las maracas!—.

A veces, cuando sentíamos las llaves de papá en la puerta nos metíamos para el cuarto. Después venía y me decía:

—¡Agarra el cuatro ahí, Fabio! ¡Agarra aquí Fabio! —.

Me quitó la guitarra porque estaba enredado vuelto un lío.

—¡Acompaña ahí Fabio, acompaña a Alejandro! —.

Y yo con las maracas, pero después en el cuarto yo le decía a Alejandro:

—Toca Alejandro, toca para ver qué fue lo que te enseñó papá, pa' ve.

Alejandro

—Bueno esto fue: “Ayer te vi pasar con él de brazos...” tatatarara—, era una canción de José Feliciano que se llamaba “Amor gitano”. Era una canción que estaba de moda.

Y entonces, a Alejandro le gustaba esa canción. Alejandro se empeñó en aprendérsela y empezaba tiquin tiquin tiquita, lo hacía lento. Pero lo hacía, entonces yo con la boca le hacía el acompañamiento y, como siempre, me gustaba el bajo. Entonces agarré yo, empecé a ver los acordes y le decía Alejandro con la guitarra en el cuarto, le decía:

—¡No quites los dedos!, yo la agarraba así, la paraba así y la veía así y después la agarraba. Y le decía para ver ¿Cómo pusiste los dedos? Como soy zurdo y, entonces yo invertía los dedos a mi manera, eran las mismas notas, pero a mi forma, a lo zurdo. Antes luchaba para tocar a la derecha, pero cuando se dio cuenta que no me sonaba me dejó tranquilo. Entonces, yo empecé a acompañar a Alejandro y papá me dijo:

—¡Dale así Fabio! Así está bien—.

Parece que se emocionó, pero yo no sabía cómo darle al bordoneo. Y me decía otra vez:

—¡Pero estás tocando pa' arriba y es pa' bajo!, trata de hacerlo así.

—No papá, es que yo no puedo tocar así, así me suena mejor. Yo punteo pa' arriba. Lo que se hacía con cinco dedos así pa' arriba, yo lo tenía que hacer así con un dedo pulgar hacia abajo para poder tocar. Y así aprendí a tocar bajo, aprendí a tocar la guitarra eléctrica.

Papá tenía un compadre que se llamaba Pedro Moronta; él era el padrino de Douglas, mi hermano más pequeño. Y todos los

sábados venía para la casa a cantar, ahí nos reuníamos todos los muchachos con papá y el señor Moronta a cantar y a tocar con papá. Pasábamos un rato agradable.

El señor Moronta le decía:

—Pero bueno, Perucho, Fabio también toca, mira a Fabio, déjame llevármelos a los dos, yo les tengo un regalo

Papá: —No, no, no, compadre, déjeme los muchachos tranquilos en mi casa. Aquí si molestan yo los regaño, voy a estar yo con ese dolor de cabeza por allá.

Señor Moronta: —¡Pero, compadre! Mire yo los traigo, déjeme llevarlo para que los vean tocando, eso es bonito. Que los vean tocando unas señoras allá y mi esposa. Deje que los lleve para que los vean tocando, déjeme llevarlos y que los vean tocando mi esposa y así ellos respiran y ¡así cónchale!

Papá: —Bueno, un rato nada más y me los trae a la tarde.

Señor Moronta: —Si como no.

El señor Moronta me compró un cuatro. ¡Un cuatro, una belleza! Él me dijo:

—Fabio, escoge el cuatro que tú quieras— Yo pensé que se lo iba a comprar a Alejandro. Un cuatro con dibujitos, yo busqué el cuatro que tuviera dibujitos con colores vivos, brillantes.

El Señor Moronta: —¿Cuánto vale ese cuatro? Démelo ¿y su estuche? - Entonces llegue a la casa con ese cuatro. Ahí fue donde yo me pulí.

Alejandro tocaba la guitarra de papá. Después, más adelante el señor Moronta le compró una guitarra a Alejandro, eso era lo que él tocaba. El señor Moronta le decía:

—Cónchale compadre, no consigo una guitarra pequeña para Alejandro. Yo empecé a dominar el cuatro. Y entonces, a mí siempre me preocupó que Daniel..., él quería. Y yo escuchaba que mamá le decía:

—Ponte en la sala allá afuera—.

Pero Daniel era tímido y se ponía con mamá a ver. No sé porque papá orilló a Daniel así, todo era Alejandro que desde pequeñito había demostrado interés y dones para la música. Yo, porque me gustaba y me metí, me fui metiendo, me gustaba demasiado la música.

Incursioné en la música

Después de que el señor Moronta nos sacaba a tocar casi todos los fines de semana, papá se alegraba porque veía que el señor Moronta nos sacaba:

Papá: —¡Cónchale compadre, no se hubiese molestado tanto!, me da pena con usted.

El Señor Moronta: —¡No, no, compadre! Yo más bien me siento grato que a esos muchachos suyos, la gente los admira. Yo tengo una comadre, un compadre que ve tocando a Alejandro ¡tan chiquito y con esa guitarra tan grande! Y mire ¡Fabio tócate esta!, toca esa, yo estaba enamoraíto ya.

Y entonces, papá me empezaba a tararear las canciones, por ejemplo, la Ruperta, tata tatarata tarara. Puro oído.

Así empecé yo a... y como Alejandro tocaba y punteaba las canciones. Estaban de moda Los Monkees y Los Beatles. En esa época había una explosión de música moderna que a todos los muchachos nos volvía locos. Al lado de la casa, en la otra letra, vivía un muchacho que se llamaba Frank Armas, nieto de la señora Isabel y él tenía una agrupación semejante a los de los Monkees, Los Darts, Los Impala. Yo quería escuchar la guitarra eléctrica y me asomaba a la ventana y le pegaba el oído a la pared. Por primera vez vi una guitarra eléctrica. Mamá, se dio cuenta de que me gustó y me decía:

—¡Un día te voy a comprar una guitarra!, si pasas para bachillerato—.

Entonces, no sé quién me regaló un jueguito de carpintería, yo tenía mis cosas ahí guardadas, el serruchito y un día fueron a botar un cartón piedra y vengo yo me recorto una guitarra de cartón piedra y le pegué un palo así. ¡Chas! y me metí en el cuarto

y me hago la idea de que yo era músico, que era guitarrista; yo soñaba que era músico. Me ponía ver a Los Beatles, en la televisión y veía a los Monkeys.

Eso me fue llenando y aquí abajo había un conjunto del maracucho. Después, los “Consentidos de Belén”, allá en el bloque 37, Betulio y el Maracucho con el conjunto de aguinaldo, escuchaba la broma, los cuatro, la música, la broma nueva.

Entonces, un muchacho, Luis Acosta, que le decían Cascarita, sacó un conjunto también pa’ rematar y un día viene un señor que le decían “Ajo Porro” y le dice a papá: —Mire señor Pedro, a ver si usted puede bajar para que nos haga el favor de afinarnos la guitarra.

Aliacer tenía un sexteto, era el que tocaba el Tres, un instrumento que es como una guitarra y era Director del grupo Mango, en esa época se llamaba “Los Tremendos”.

Vino a buscar a papá, junto con Cascarita y le dice a papá: —Ay ¡Señor Pedro a ver si usted nos puede afinar la guitarra, usted toca guitarra—.

Y bajamos al bloquecito pequeño N° 35, que queda entre el bloque 39 y el bloque 40, donde ellos ensayaban. Entonces, vemos los instrumentos que ellos tenían batería, timbales y allí es donde empezamos a ver los instrumentos, yo me quedé viendo la guitarra roja brillante con cuatro micrófonos así brillante, cromado. Coye, eso me emocionó, primera vez que veía una guitarra así en vivo y el sonido raaaa, tenía un amplificadorcito cuando sonaba, papá dijo:

—¡Cójale!, nunca había tocado una guitarra de esas.

Papá la observó, la tocó, lo que hacía era reírse, trató de tocarla con los acordes que conocía, así yo nunca había tocado una guitarra eléctrica, nos vinculamos más con los instrumentos porque los colores eran llamativos y bajamos todos: papá, Lucas, Alejandro, Daniel.

Estaba el negro Félix Bolívar, un vecino del mismo bloque, que vivía en la misma letra que nosotros, pero tres pisos más abajo, y él fue quien le dijo a Eliaser: —El único que toca guitarra

aquí en el bloque es el señor Pedro—, lo buscaron y bajamos todos.

El sonido nos cautivó como decía papá, a mí me cautivó el oído. Y todo el mundo se quedó loco emocionado. Papá estaba emocionado. Me quedé con el sonido grabado y me emocionó todo. Y esto hizo que uno se enamorara más de la música.

Estaba de moda Los Monkeys, Los Beatles y aquí al lado vivía Frank Armas que era un vecino del piso 14, la letra E, él tenía un conjunto llamado “Los Horribles”. Yo pegaba el oído de la pared para tratar de escuchar la batería que era lo más duro que sonaba, pero quería escuchar la guitarra y las voces.

Me hice la guitarra de cartón piedra y le puse un mango, le puse sus cachos así, le dibujé los micrófonos y en el cuarto, me hacía la idea de que estaba tocando con un grupo.

Ya tocábamos cuatro, guitarra, sabíamos los acordes que papá nos había enseñado, los valeses, sabíamos el pájaro chogüí, que puso de moda un cantante que se llamaba Néstor Zavarce, El pájaro campana, que lo pusieron de moda unos músicos que los llamaban los “Indios Tabayara”.

Y por donde veíamos había música, en el mundo la moda de los Beatles, los Monkeys, en el país todos esos jóvenes que se pusieron de moda y marcaron una época, en el bloque no se quedaban atrás con distintas agrupaciones.

Entonces, mis hermanos y yo, queríamos también participar de ese momento lleno de música.

En el piso 4, había un señor que le decían “maracucho” que sacó un grupo de aguinaldos llamado Los Consentidos, tocaban en todos lados. Cuando iba a hacer un mandado y los veía con su uniforme me emocionaba y uno que quería estar allí.

En el bloque 37, había otra agrupación de aguinaldos también de un muchacho llamado Betulio y entre ellos dos había pique, estaba el conjunto de Cascarita, el conjunto de Frank Armas, maracucho Betulio y se sumó el del negro Ladera que tenía una parranda “Dimensión Navideña” y papá aquí en la casa también con la música. Estábamos rodeados de música

por todos lados. Papá, también se entusiasmó y empezó a enseñarnos más cosas.

Acá venía un señor, que era chofer de gandola y tocaba guitarra, él llamaba a papá, para que papá le enseñara a tocar guitarra allá abajo en su casa, pero a nosotros no nos gustaba ir porque él tenía un perro que era una fiera, bajamos, pero asustados y eso nos hizo a nosotros ver música por todos lados.

Después, mi tío Carlos que en paz descanse, venía: –¡Perucho! Empezó a venir Carlos para acá con la guitarra porque se puso de moda los boleros de Julio Jaramillo, Olimpo Cárdenas, el Trio Los tres reyes, los Panchos.

Tío Carlos: –“Acompáñame ahí Perucho, mira este tema que me aprendí de Julio Jaramillo, de Olimpo Cárdenas.

Él tocaba muy bien el requinto y nosotros pendiente, cuando lo veíamos llegar decíamos: –llegó mi tío Carlos con su “guitarra que llora”, porque eso era tocar y llorar recordando a mi abuela, la infancia y tantos problemas, pero la pasábamos bien. Y así crecí. Era música por todos lados.

Entonces, Alejandro se empezó a destacar en la primera guitarra con el requinto, era que punteaba, yo lo acompañaba con la segunda guitarra. Ya dábamos serenata con el señor Moronta. Y bueno ya estábamos tocando a esa edad yo con 11 años y Alejandro con 9 años. Alejandro ya a esa edad tocaba guitarra, tenía una velocidad tremenda era el que más asimilaba rápido. Fuimos creciendo con eso.

Estudiar y tocar, he allí la tensión

En el Liceo

Una vez que terminé la primaria me inscribieron el Liceo Manuel Palacios Fajardo, ubicado en la zona central del 23 de enero. Salí de primaria, a los 13 años en el año de 1968 e ingresé a estudiar bachillerato a los 14 años, en el Liceo Manuel Palacio Fajardo, allí estudié los dos primeros años. Luego el 3er año lo hice en la parte alta del mismo liceo, que estaba ubicado cerca del

teatro Cristo Rey, como para ese año había muchos estudiantes hicieron un núcleo nuevo al lado del Central Madeirense.

Después me zonificaron para la Técnica de San Martín, al lado del Liceo Luis Razetti. Estudie 4to y 5to año, pero me quedaron tres materias: castellano, biología y educación física, yo estaba decepcionado de los estudios; más era el tiempo de los paros, tiradera de piedra y clases suspendidas, que entonces yo agarraba y me iba con mi guitarra con Simoza, un amigo del liceo y nos íbamos para el Pablo Acosta Ortiz, que quedaba detrás del liceo y nos íbamos a tocar en la avenida Morán.

Yo estaba en el Liceo, iba muy mal, iba a estudiar y me llevaba la guitarra prestada, no entraba al liceo, me quedaba afuera tocando canciones de Alí Primera, los Beatles. Yo tendría entre 16 y 17 años cuando salí del Liceo.

Allí empecé a conocer otro mundo propio de la adolescencia. Miraba a las muchachas con otros ojos. Me hice amigo de un muchacho de apellido Simón Simoza, él estudiaba en el Liceo y tocaba guitarra, la llevaba para el liceo y cantábamos canciones de los años 60 y 70. Me invitaba para su casa y compartíamos las canciones y ensayábamos, mas era lo que tocábamos que lo que estudiábamos.

En ese tiempo del 1er año al 3er año, ya había madurado un poco más y estaba de moda las “minitecas” y los matinées que se hacían en los liceos o en las casas de los estudiantes. Empezamos a conocer muchachos que le gustaban la música y tocaban otros instrumentos: baterías, bajos, guitarra eléctrica, y cantaban las canciones en inglés que estaban de moda. Y así empezamos a reunirnos y a ensayar canciones que estaban de moda, a ver que salía en cualquiera de las casas de los músicos.

No, no ustedes no se quedan fríos

Ya adolescente, incursioné en otros estilos de música. Entonces papá siempre nos decía, que uno tiene que aprender a tocar de todo, porque así tocando de todo uno no se quedaba frío.

Papá nos decía: –Uno tiene que aprender a tocar de todo, vales, merengues venezolanos, ritmo orquídea, porque así mientras otros solo se saben solamente un solo ritmo, ustedes se saben varios ritmos y no se quedan fríos. No, no, ustedes no se quedan fríos, y a la gente le gusta eso. Música venezolana, vales, música pop, baladas, salsa, merengue.

La primera vez que vi una orquesta en vivo fue por allá en el año 1968, cuando Auxilia se graduó de bachiller en el Liceo Luis Razetti y me tocó acompañarla, porque papá estaba trabajando. Eso fue una experiencia inolvidable. Estaba tocando una orquesta que se llamaba “Los Dementes”, en la Casa Guárico, yo estaba impresionado porque era una orquesta en vivo y uno les veía la cara a los músicos y ¿por qué se llamaran los dementes?, ¿serán que tienen cara de loco? Todo eso iba fortaleciendo la parte musical.

Viene la parte de la adolescencia. Cuando yo salí de sexto grado, como yo había repetido dos veces quinto y tercero una vez, mamá me dijo que si yo pasaba para 1er año ella me iba a regalar una guitarra eléctrica y yo hice un curso para prepararme mejor y pasar, y pase con 10 puntos.

–No importa, pero pasaste– me dijo mamá.

Y me regaló la guitarra roja, eléctrica, le costó 150 bolívares. A esa guitarra le faltaba un cable y un amplificador. Pero como en esa época yo no sabía nada de cómo funcionaba, me metía en el cuarto con mi guitarra, me la pasaba con la oreja pegada a la guitarra, me metía en el baño y buscaba el sonido. Y entonces conocí a un muchacho vecino, llamado Rómulo. Él me dice:

–Cónchale Fabio, compré una guitarra eléctrica–.

Fabio: –Yo también compré una y la tengo aquí.

Rómulo: –Bueno vamos a ver que hacemos, yo no sé tocar esa broma, porque aquí tú y tu papá son los que tocan esa guitarra. Ustedes son los músicos de aquí del bloque. Cónchale vamos a ver si me puedes dar unas clasesitas en lo que estés desocupado y me enseñas los acordes...

Fabio: –Ok. Yo le digo, mira mamá ¿yo puedo ir para casa de Rómulo Machado?

Mamá: –Tú sabes que a tu papá no le gusta que estés en casa ajena.

Fabio: –Pero mamá es un momentito nada más, es para enseñarle a Rómulo unos acordes. Entonces, él vino para acá para hablar con mamá.

Rómulo: –Oiga Señora Gladys, mire, cónchale a ver si Fabio me puede enseñar unos acordes es que yo compré esta guitarra, -y se trajo la guitarra- y mamá la vio. La de él era marrón y la mía era roja.

Mamá: –Bueno yo le compré esa guitarra, pero ¿qué le falta a esa guitarra?, porque yo veo que esa guitarra no suena y él se la pasa metido en el baño.

Fabio: –A mí me dio pena y le dije a mamá... que no dijera nada.

Mamá: –No, no, yo creo que a eso le falta algo.

Rómulo: –Claro, esas guitarras trabajan con un amplificador y con un cable que le falta.

Mamá, veía en la televisión un programa llamado “Los Monkeys” y era muy observadora, ella se dio cuenta que cuando iban a tocar los músicos, tenían como una caja con una corneta en el medio y por un lado le metían un cable y sonaba.

Mamá: –Habría que preguntar cuánto vale.

Rómulo: No se preocupe Señora Gladys yo le averiguo y le aviso.

Mamá: –Averigüeme si no sale muy caro.

Entonces papá vio la guitarra, ya mamá le había dicho.

Papá: –Para ver la guitarra, está bonita, pero esos instrumentos jalen corriente.

Papá siempre poniendo peros.

Papá: –Esos instrumentos jalan corriente, ¿adónde vas tú a enchufar eso?

Fabio: –No papá tranquilo, el hijo del señor Kerosen, Rómulo, compró una guitarra marrón y quiere que yo le de clase.

Papá: –Bueno que vengan para acá.

Entonces papá se iba a trabajar y yo me metía con mi guitarra en el cuarto. Yo le dije a mamá que me le hiciera una cinta para poder tocar parado, porque pesaba y se me caía. Y mamá me decía:

–¿Cómo es eso? –

Fabio: –Y yo le explicaba–. Eso es una cosa así como una correa flexible que se estira de cada lado de la guitarra izquierda y derecha para guindársela uno en el cuello, que va pegada aquí en este tornillo y uno se la pone aquí y puede tocar parado.

Entonces me acordé: ¡Ah ¡mamá ya sé quién tiene una guitarra de esa! Bajo para casa de Cascarita y le digo:

–Mira Cascarita ¿tú me puedes prestar la correa que tiene la guitarra así para que mi mamá me haga una?

Cascarita: –Esa guitarra es cara, pero me la cuidas y me la bajas ya.

Y era una cinta anchota de colores así tejido, pero era de cuero. Y mamá me empezó a tejer una con estambre y cuando se la puso la guitarra ¡zua!, me llegó a las rodillas y nos echamos a reír. Mamá riéndose. No esto tiene que ser con cuero.

Mamá: –Bueno Fabio, vamos a ver que hacemos para conseguírte un pedazo de cuero. Ah no, eso se tiene que ser con un pedazo de cuero. Si te consigues un pedazo de cuero, lo traes para ver que se te puede hacer.

Fabio: –Me conseguí una correa anchota, mamá le quito la hebilla y le abrió un hueco en cada extremo y se la puso a la guitarra. Vino Rómulo -él tenía un librito- y ya la guitarra sonaba más duro, no tanto, pero se oía mejor.

Lo mismo que le hice Alejandro, se lo hice a Rómulo. Le enseñé los acordes a lo zurdo, pero al revés para que lo viera a la derecha, como yo aprendí; pero al revés porque él era derecho. Yo le decía:

—Dale con la uña.

Rómulo: —No que eso duele, esa vaina corta los dedos.

Yo lo que quería era tocar y le hacía así: —¡zúa¡

Rómulo: —Pa' ver, dale otra vez, ¿cómo lo hiciste?

Sonaba un sonido arrechísimo.

Rómulo: —Dale otra vez, sonó chévere—.

Fabio: —Sonó chévere. Ya me estaba cortando los dedos, porque las cuerdas eran de acero y Rómulo se cortó más de una vez. Nos quedamos pegados ahí.

Fabio: —Le dije bueno, vente pasado mañana para que se le pasara el dolor. Le dolían los dedos, y entonces se me pego esa fiebre de tocar.

Alejandro también iba para allá y punteaba las canciones y, entonces, Rómulo me decía: —Pero tu hermano toca mejor que tú—.

Fabio: —¡Claro porque él es derecho!— Entonces se aparecía papá.

Papá: —¡Vamos para la casa! ¡Vamos para la casa! —.

Y yo todo triste, me metía en el baño —¿por qué?, por la acústica— y ensayaba en el baño, como todos los baños son acústicos, uno se encierra en un baño y suena como en un estudio de grabación. Yo me llevaba la guitarra para el baño para ver como sonaba y se escuchaba más duro y entonces ensayaba en el baño, y yo le dije: —Rómulo métete en el baño para que veas como suena la guitarra—.

Y **Rómulo** me decía: —No porque mi papá me formó esos líos—.

Y cuando iba a la casa de Rómulo le decía: —Vamos a meternos en el baño, escondido, para que veas como se oye, y en verdad se oía mejor por la acústica.

Entonces sale el papá de Rómulo, el señor Kerosén, a ver qué era lo que hacíamos y nos pega ese grito:

—¡Bien bueno pues! Ahora estos dos metidos en el baño, ¡miraaa Gumersindaaaa!, bien bueno! mira este con la guitarra en el baño y se echaba a reír. Vamos, vamos pa' la sala, parecen un par de locos, ¡bien bueno pues!

Y nosotros con esa pena con las hermanas de Rómulo. El papá hablaba durísimo:

Señor Kerosén: —¿Mira ustedes van a dormir con la guitarra porque mira la hora que es? —.

Cuando papá se redoblaba, es decir, se quedaba trabajando dos turnos seguidos para que le alcanzara el salario para los gastos de la casa, yo aprovechaba y me quedaba hasta más tarde, como hasta las 8 de la noche, y mamá me mandaba a buscar con Alejandro o Lucas.

Entonces llegaba Lucas:

—¿No está Fabio por ahí?—.

Y, Lucas veía la guitarra y él le decía:

—Pero tu hermano toca—.

Rómulo empezó a comprar discos tamaño 45, de esos de pasta que salían antes, de los Monkeys, Los Darts, Los pasteles verdes, los 007, “Detén la noche” estaba de moda. Hasta que completábamos una semana la canción completa; el hacía una parte y yo otra y así nos intercambiábamos.

Después más adelante, por obra del Espíritu Santo, apareció el novio de la hermana de Rómulo, Olga, que estaba estudiando en el Pedagógico, nos dice:

—Yo tengo un amigo mío que toca batería, pero le hacía falta un grupo con quien tocar.

Fabio: —Bueno, dile que venga pa' acá pues.

Novio: —¡Déjame hablar con él!

Yo le digo a Rómulo: ¿en qué trabajas tú?, me dice Rómulo: —Bueno, yo soy mensajero y tengo una moto. Bueno vamos a conocer al flaco del pedagógico; el muchacho era flaquitico, flaquitico y Olga lo llamó y vino con ella.

Flaco: —Bueno yo toco más o menos—.

Fabio: —¿Dónde vives tú?.

Flaco Gustavo: —Yo vivo cerca del cine Venezuela, ahí en la Av. Sucre. Ya yo me voy a graduar de profesor de Historia, pero no hay quien toque aquí, así sabrosa, esa música moderna.

Rómulo: —Búscate la guitarra Fabio.

—Y toco.

Flaco: —Eso era lo que yo estaba buscando. Pero yo no voy a traer eso para acá, porque eso es un perolero, un poco de hierros.

Fabio: —¿Cómo lo hacemos?

Flaco: —Bueno, es más fácil que ustedes se lleven eso y vayan para allá y yo hablo con mi mamá, y los vengo a buscar. Sabes cómo son las mamás. Ella ya se va con mi hermana y yo me quedo solo.

Vamos para la casa del flaco a ensayar con la batería y todo y se nos pegó esa fiebre, la emoción era más grande. Se enfiebró al escuchar la guitarra y Rómulo le dice:

—¿Por qué no hacemos un conjunto?.

Flaco: —No vale, ya yo me voy a graduar estoy en pleno exámenes. Después que salga de los exámenes podemos ensayar. Yo los voy a buscar.

Nos olvidamos del flaco, colle. Cuando Rómulo compró un picosito -lo que llamaban tocadiscos⁻¹³, lo ponía cuando su papá

13 Tocabiscos.

no estaba. El compró varios discos que a él le gustaban: los 007, Sandro, Nino Bravo. El novio de Doris, otra hermana de Rómulo, le gustaba cantar y entonces se empató con nosotros y cantaba las canciones del grupo 007, le gustaba cantar.

Aquí en el bloque, había un vecino llamado Juan Gómez Guaramato. Él tocaba en el conjunto de Luis en el bloquecito. Se había comprado un bajo y yo le digo:

—Oye yo quisiera aprender a tocar bajo, pero yo no sé tocar así.

Juan Gómez: —Sí, sí, yo estoy estudiando bajo, ¿quieres ver lo que compré?, ven.

Subimos a su casa y saca el bajo con su amplificador, la primera vez que yo vi un bajo. Como soy amante del sonido grave, me dice:

—Ya tú vas a ver lo que vas a sentir. No te vayas asustar, ¡dale a las cuerdas grave con el sonido del Mí y el LA!

Fabio: —Entonces yo le di —poommm! El sonido me pegó en el diafragma y ahí me quedé impregnado del sonido del bajo y me enamoré de ese sonido. Y Juan me decía:

Juan Gómez: —Si quieres aprender a tocar el bajo tienes que estudiar teoría y solfeo.

Entonces, Juan me enseñó las pisadas, me enseñó afinar. Papá nos enseñó afinar la guitarra. Pero Juan me enseñó la parte técnica del bajo y ahí me fajé yo con Rómulo. Ahora si vamos a hacer la cosa como es: yo con la guitarra, Jorge en la batería y tú en el bajo y así fue. Así empezamos a tocar rock.

Entonces yo con la guitarra, como me costaba porque era zurdo, compré dos cuerdas graves y se las puse a la guitarra que me había comprado mamá, le quité las cuerdas finas de la guitarra que corresponden al sonido del mí y el sí. Y le coloqué las cuerdas: mi- la- re-sol, que es la afinación del bajo. De manera que convertí mi guitarra en guitarra-bajo. Hice mi bajo. Cuando tocaba sonaba como un bajo.

Después me tocó comprarme un bajo rojo, que me lo vendió un amigo llamado Jorge Aguilera. Mamá me ayudó a comprarlo. Yo le di la guitarra como parte del pago del bajo y luego le di la diferencia en efectivo. Me vine para la casa con mi bajo rojo de cuatro cuerdas.

La insistencia de los estudios por parte de papá

Yo tenía pendiente dos materias por reparar y papá estaba muy preocupado porque no veía en mí el interés por repararlas. Entonces, primero me llevó a varios institutos para inscribirme en los cursos de reparación. En algunos ya no había cupo o eran muy caros. Papá me llevó a juro a Sabana Grande para una casa que ofrecían trabajo, me dijo: —Si no vas a estudiar, entonces tienes que trabajar.

Entonces, papá dándome un sermón por ese camino, iba diciéndome de todo delante de la gente, haciéndome pasar pena; yo le decía:

—Papá no me hagas pasar pena coye—.

Papá: —Si, pero es que yo te mandé al liceo a estudiar y no... Los músicos no tienen futuro...

Y yo en el autobús pasando pena y él me regañaba en voz alta:

Córtate ese pelo, mírate esos pantalones.

Porque era la época del pelo largo, los afros y los pantalones campana y bueno uno como joven al fin, uno quería estar a la moda para ser aceptado en el grupo de jóvenes.

La gente se me quedaba viendo. Y papá me dijo:

Vas a ser un curso de secretariado, yo te voy a inscribir en un sitio en la avenida Urdaneta, en una escuela de mecanografía.

Yo creo que fue Auxilia que me llevó y me estuvo dando ánimo. Me meto a estudiar mecanografía y me sirvió para tocar mejor el piano. Le conté a Rómulo que papá estaba muy molesto conmigo y entonces Rómulo me dijo:

—Oreja, aprovecha Fabio, Teresa mi hermana es secretaria y mueve esos dedos rapidito, así taqui, taqui, taqui, taqui, así es que toca ese piano más rápido, aprovecha ¡pendejo! y aquel chalequeo. Yo hacia mi curso de 5 a 6:00 pm.

No fui más, pero aprendí y seguí con mi música. Papá otra vez me insistía que terminara mi bachillerato pero... yo seguía con la música. Después él dejó que yo mismo buscara una academia.

Mi amigo Gilberto González

Conocí a Gilberto González por los años 1963-1964, en el “Instituto Educativo San Agustín”. Yo estaba buscando una academia que me dieran clases de recuperación de física y matemáticas de 5to año, ya que me habían quedado pendiente por aprobar. Él daba clases de música. Era un hombre joven, culto en la forma de expresarse, muy refinado, se ve que era de buena familia y además estudiaba comunicación social. Era de Maracaibo y se vino a Caracas a raíz de la muerte de su mamá.

Mientras yo le explicaba cuál era mi interés por las materias que tenía que reparar, observaba que él estaba sentado frente a un “órgano electrónico”. Me llamó la atención ese instrumento y su sonido. Y le comenté que yo también tocaba guitarra y bajo.

Él me dijo: —seguro?, voltea y mira lo que está allá.

Y vi un contrabajo marca “FRAMUS”

Y me dijo:

- Préndelo y tócalo

Lo hice, mientras él tocaba un bossa-nova, lo acompañé con el bajo y le gustó porque llevaba bien el tiempo musical y el ritmo.

Gracias a mi papá que nos había enseñado a todos mis hermanos el estilo de los indios Tabayara -que estaban de moda en ese momento y eran brasileiros- yo tarareaba esa música y la tocaba con él y mi hermano Alejandro que punteaba las melodías.

A mí me fascinó ese estilo hasta el día de hoy. Entonces empecé a tocar órgano.

Una vez que terminamos de tocar, Gilberto me dijo que si yo lo ayudaba a dar clases de otras materias, que yo dominaba para los estudiantes que necesitaban clases de recuperación, él me enseñaba a tocar órgano. Además, me dijo:

Yo estoy enfermo, no sé si tengo leucemia, yo estoy muy flaco; mi mamá murió, era pianista. Yo me quedé solo aquí en Caracas y fumaba y fumaba y fumaba. Yo vivo aquí en esta escuela, pero... paso mucho trabajo.

Hicimos amistad y viendo esa situación, empecé a ayudarlo a través de mi mamá; yo le dije a ella:

—Cónchale mamá ese muchacho está solo y está pasando trabajo, él da clase de órgano y tiene que regresar a Maracaibo para unos exámenes médicos y no quiere dejar abandonado su instrumento que tiene en la academia y es muy costoso, entonces me lo va a dar para que yo se lo cuide; y mamá me dice:

—¡Ay! Fabio, ya me vas a meter en problemas con tu papá, tú sabes cómo es Perucho.

Cuando me traje el órgano, papá me dice:

—¿Qué hace esto aquí? Entonces, hablé con papá, subimos el órgano entre tres: Rómulo, Gilberto y yo. El órgano duró como tres meses. Mientras tanto, seguí practicando con el órgano las clases que me había dado antes de irse. Cuando él regresó de Maracaibo, vino a la casa y conoció a mi mamá y a mi papá. Fue cuando papá le dijo:

—Yo no puedo tener ese aparato aquí—.

Gilberto: —No se preocupe señor Pedro.

Papá: —Yo no quiero tener problemas, eso es muy delicado.

Entonces se lo llevamos de nuevo al Instituto. Y yo empecé a dar clases de algunas materias para los muchachos que necesitaban recuperación, además recibía un pago por ello. En

las horas libres practicábamos la música. Hicimos una amistad de largos años,

Un buen día, Gilberto me llevó a conocer una familia peruana, el papá era payaso y dueño de un circo que estaba en Venezuela y sus hijas eran músico y tocaban todo tipo de instrumento. Allí me salió un contrato con el papá de las muchachas para que las acompañara con el teclado. Fue mi primera presentación en vivo en el Círculo Militar.

Entró un aire fresco en la economía de la casa

La graduación de Daniel y Alejandro

Estaban Daniel y Alejandro por graduarse, papá estaba desesperado porque los autobuses de la circunvalación N° 4 se habían tirado a la quiebra, y papá fue a Los Teques, creo que le pidió una plata prestada a Franco o a Rigoberto, yo creo que fue a Franco, porque Franco le había ofrecido eso a mamá.

Entonces vino Carlota y Franco, y Franco le dijo: –Pedro ¿qué piensas hacer?, ¿vas a aceptar la propuesta? - porque ya Rigoberto le había comentado la situación de papá, y entonces le prestó 2.000 mil bolívares para comprar los anillos de graduación de Daniel y Alejandro-. Y papá, se quedó dormido del cansancio y de tanto pensar y le sacaron los reales del bolsillo, papá se volvió como loco, loco de la desesperación y consiguieron prestados los reales otra vez; mamá lo ayudó con los trajes, ella se metió en un san con la señora Alcira, para ayudarlo a pagar los reales.

Cuando Daniel y Alejandro terminaron el bachillerato en el Colegio La Salle, se graduaron de Bachiller, yo recuerdo que Lucas, ayudó a papá. Él estaba en Maracaibo y por casualidad llamó un día y habla con los muchachos y ellos le dicen que no van a ir al acto de graduación porque no tenían ropa con que asistir.

Entonces, Lucas habló con Pardi y le dijo que papá no tiene para comprarles el flux a los hermanos. Y Pardi le dijo:

–Toma una orden y cómprales los fluxes a tus hermanos.

Recuerdo que Lucas pidió esa tarde libre y se vino para acá, para ayudarlos a comprar la ropa, a enseñarles hacerse el nudo de la corbata. Creo que hasta a papá le compró un flux.

Después vino Franco y le dijo:

—Bueno Perucho, yo creo que es bueno que aproveches esta oportunidad para comprarte un carro de alquiler y dejes los autobuses de transporte pesado. Rigoberto, le decía también que se comprara un carro de alquiler, pero no le hacía caso. Y Franco si lo convenció y le hizo caso a Franco. Vino él y fueron a la agencia y dio la inicial. Papá empezó bien, le daba a mamá para que le guardara la plata, pero después el carro se le empezó a echar a perder y mamá le decía:

—Perucho, mete el carro en un taller, esos mecánicos de allá abajo son una cuerda de borrachos! —.

Yo escuchaba, mamá siempre insistiendo:

—Que Dios me perdone, pero ese viejo se la pasa como un mugre—.

Papá discutió con el viejo Navas que era un mecánico que tomaba mucho. —¡Soltó uno y agarró al otro, ese también es borracho!—, mamá hablando con nosotros. Entonces, papá empezó a amarrar las piezas con alambre del carro nuevo. Lucas le decía a papá:

Lucas: —Pero papá ve a un mecánico—.

Papá: —¡Vas a enseñar a tu papá ser papá!

La Beca de Auxilia nos ayudó aliviar la situación económica de la casa

Cuando Auxilia, empezó a estudiar su carrera de Terapia Ocupacional, en el año 1969, le concedieron una beca. Ya se perfilaba otra cosa. Auxilia, ayudaba con los gastos de la casa con la beca que le dieron y se ayudaba en sus estudios.

Hizo un cambio aquí, compró esos muebles, una lavadora con la beca, tuvimos el primer teléfono. El primer televisor grande lo compró ella. Lucas, a los meses empezó a trabajar también,

se animó y compró el comedor y un equipo de sonido. Papá mandó a arreglar un televisor de tubos y Auxilia le dijo:

—¡Ay papá ese televisor no sirve—!, y compró un televisor. Compró una lavadora, aquí se lavaba a mano en el baño. Comenzamos a modernizarnos.

La primera vez que Auxilia se fue para argentina

Una cosa que recuerdo bien bonita y que a mí me pegó fuertemente fue cuando Auxiliadora, mi hermana, se fue para Argentina, primero de vacaciones, en el año 1973, y después, por allá por el año 1974, le dieron una beca a ella y a otra compañera terapeuta ocupacional por la Organización Panamericana de la Salud. Eso fue a principios del mes de agosto. A Daniel también le pegó la ida de Auxilia. Eso fue una ausencia de tres meses, que fue como una eternidad, me recuerdo que cuando regresó, ella me regaló una chaqueta azul marino, a cada uno nos trajo algo. Pero cuando tuve el accidente en la moto se me rompió. No se me olvida esa chaqueta. Yo la cuidaba por todo eso.

Daniel, siempre pendiente. Se ponía a llorar:

—¡Ay... ¡Auxiliadora, no ya ella viene!

Cristina venía de vez en cuando y nos calmaba. Y quien venía era la vecina del piso 14, que se llamaba Nelly y a veces venía mi tía Miriam Pérez, las amigas de la escuela: Silvia, la señora Aura pasaban a saludar y como no había internet, ni celulares, solo teléfono fijo, local y cartas, ellas venían un momentito y nos preguntaban:

Sra. Aura: —¿No han sabido nada de Auxiliadora? -

Mamá: —Si ella escribió una carta, que está muy bien, que la temperatura está baja, hace mucho frío—.

Y uno se ponía hablar ahí, para pasar la soledad; lo que es increíble, la ausencia como pega en la adolescencia. Y Lucas nos decía vente vamos a dormir en el cuarto de Auxiliadora. Era una experiencia así... La ausencia en la adolescencia eso pega. Mamá nos daba ánimo. Y Mamá siempre la encomendaba a su papá, mi abuelo Jesús García Salazar, y decía:

Mamá: –Que Dios la cuide y la proteja–.

Y abuela Teresa, nos decía siempre:

Abuela Teresa: –Pídale a su abuelo, que él era un santo, un hombre muy bueno, era médico y ayudaba a la gente del pueblo de Los Teques, era de Margarita y se vino para Los Teques.

Cuando nosotros veíamos a Flor, a Nelly, a Cristina nos sentíamos tranquilos. La ausencia eso pega.

Me acuerdo, un día que estaba mi abuela Teresa en la casa, una mañana mi mamá estaba en la cocina fregando y le dio un derrame y la sacaron para el hospital. Mi abuela nos decía: –No, no, ya ella viene, quédense tranquilos. No lloren.

Pero pasó ese día y mamá no llegaba. Entonces, la dejaron hospitalizada. Fue terrible, terrible, terrible. Con la misma angustia, todos mis hermanos en coro: Lucas, Daniel, Alejandro y yo llorábamos asomados en la ventana a ver si mamá llegaba. Yo creo que fue de ahí que a mí me empezaron a dar desmayos cada vez que veía sangre. Afortunadamente, mamá logró recuperarse y volvió a los dos días de nuevo a la casa.

El regreso de mi hermana de Argentina

Ya mamá estaba recuperada. Los meses pasaron rápido y ya en el mes de noviembre Auxilia llegó de Argentina. Recuerdo cuando abrió las maletas, ella trajo varias chaquetas de cuero, a cada uno de los hermanos nos trajo una chaqueta. El olor que salía de las maletas era muy agradable, olía a “nuevo” como si se hubiese traído a Argentina a Venezuela. Nunca se me olvida ese olor, tan agradable. Yo disfruté la mía por muchos años.

El trabajo con la música en Musiyama en el año 1964

En vista del ultimátum que me dio mi papá, hablé con Gilberto que yo necesitaba un trabajo serio. El quedó en averiguarme con un amigo que tenía una tienda musical en el Centro Comercial Tamanaco llamada “Whuliser”, a ver si me podían contratar -ya yo había mejorado muchísimo en el teclado y me defendía bien-.

Pero no se concretó, porque Gilberto le dijo que yo vivía en el 23 de enero. Nunca me llamaron.

Gilberto, preocupado por mi situación, me llevó por primera vez a otra tienda de venta de instrumentos musicales llamada “Musiyama C.A. de Venezuela”, que estaba ubicada en la 4ta transversal de Los Palos Grandes. Allí me presentó al gerente general Alberto De Vegas, de nacionalidad española, tremendo tecladista, pianista, todo un músico.

Me hicieron una prueba que tocara lo que yo sabía: Les interpreté una zamba, un bossa-nova y unos boleros. Le gustó. Me dejaron una semana, mientras me preparaban un seminario de ventas.

Después de allí, estaban solicitando un vendedor y demostrador de teclados, el señor De Vegas me mandó para la Torre Lincoln.

Me presenté una mañana y allí conocí al gerente general de ese local, Claudio De Bourg, al personal, al jefe de ventas Alirio Segura, al Director de la escuela de música profesor Alirio, a la secretaria Isabel.

Entonces Claudio me dice

—Bueno, mótate en el órgano para ver como tocas tú. Yo tenía conocimiento del órgano, pero no a tal nivel, entonces eso fue un bonche, porque empecé a sudar y a temblar con la pierna izquierda, se me pegó un tic nervioso y empecé a temblar y ellos gozando un puyero ahí conmigo. Toqué lo que medio sabía, que había aprendido con Gilberto, entonces Claudio dijo:

—Bueno bien, tienes el empleo, tienes que hacer los cursos preparatorios: sonido, cuerda, guitarra y teclado más las cosas pequeñas, los instrumentos pequeñitos: las armónicas, las flautas. Se trabaja de lunes a sábado. En un horario de 8 am a 8 de la noche. No tenía muchos beneficios sociales. Al día siguiente empecé a familiarizarme y a tocar todos los diferentes modelos de órganos. Yo tendría como 18 años. Ese fue mi primer empleo.

En ese primer año de Musiyama, empecé a relacionarme. Iba cualquier cantidad de músicos a comprar instrumentos, músicos famosos como, por ejemplo: Oscar de León, y todos los músicos que eran famosos. Me los presentaban, después tuve una época bien buena, conocí a David Pereira, él tocaba batería, vivía aquí en Propatria, tenía un grupo y me dijo que si yo quería tocar con ellos, tenía la ventaja que tocaba guitarra, teclado y bajo.

Empecé en el Musiyama de la Torre Lincoln, allí duré dos años, luego la tienda de los Palos Grandes dos años más. Un año en la tienda Plaza Las Américas y luego en la tienda de San Agustín un año.

Allí conocí al señor Valentín Vale y a su esposa, la señora Lilian de Vale. Ellos eran pastores de una Iglesia Evangélica en Puente Hierro. Me pasó que me mandaron como encargado de la tienda, porque a la señora la iban a operar y el esposo estaba en una Convención en Estados Unidos. Un buen día, la tienda estaba decaída no había ventas. Todo el tiempo poca clientela. Observando a través del cristal y desde la oficina, vi que entró una señora mayor, una viejita y veo por el espejo que Carlos, el vendedor y otro muchacho no se paran a atenderla. Vuelvo a mirar y nada que la atienden, le digo:

—Carlos atiende a la señora—.

Veo que la señora va directo al piano de cola negra. Y ellos me dicen:

—No esa señora es muy fastidiosa, siempre viene y está empeñada en ese piano y lo que hace es hacerle perder tiempo a uno.

Luego yo me levanté de la oficina y me acerqué a la señora y le digo:

—Buenos días, ¿en qué puedo servirle?—.

La señora me dice:

—Al fin alguien me atiende. Ellos son muy mal educados, parecen que se fastidian, yo estoy interesada en este piano.

Yo veo a la señora y la detallo.

Fabio: –Aja, bueno días señora, dígame ¿Qué quiere?

Señora: –Yo quiero que me abra este piano, quiero ver el arpa.

Entonces pensé, esta señora sabe de piano, es pianista porque adentro es verdad que hay un arpa.

Fabio: –Si, como no, ya se lo abro; levanté la tapa y le puse el pie de amigo. Y empezó hacerme preguntas:

Señora: –Mire ¿la madera de este piano?

Fabio: –Este piano es una cuarta de cola negro es Yamaha en japonés, tienes tantas cuerdas, tantas teclas, tantas octavas.

Señora: –¿Ud. toca piano? - me preguntó

Fabio: –No señora, yo soy organista

Señora: –Pero toque para ver como suena. No. Usted no toca piano en verdad, usted es organista, porque el que toca piano coloca las manos de otra manera.

–Me levantó las muñecas de mis brazos. Y me dijo:

–Coloqué las manos así y enderécese. Yo estoy interesada en este piano para donarlo a la Escuela José Ángel Lamas. ¿Cuánto vale este piano?

Fabio: –150.000 Bolívares

Señora: –Aja, y no hay un descuento

Fabio: –Bueno, déjeme ver y llamo a la oficina a la señora Beatriz, gerente general de compra y ventas, pero no me para. Entonces llamo al presidente de la Compañía Felipe Canela y me dice llámame dentro de ½ hora.

Entonces, me llamó y yo le expliqué la situación de la señora. Pero él en ese momento no podía acercarse a la sucursal por lo lejos. Me mandó a un sobrino llamado Guido. Llegó todo azarado y me dijo:

Guido: –Mucho gusto señora. Vamos a la principal y allá hacemos el negocio.

Entonces, yo le dije:

–Eso no es así. La venta es de esta sucursal. Por lo tanto, todos los trámites de compra-venta se hacen por esta sucursal. Y el cheque debe salir a nombre de Musical miv.

Ella elaboró el cheque. Yo revisé el cheque y todo salió bien. Me gané una buena comisión. La única venta que yo hice en un año fue esa. Llegué contento y les dije a los muchachos:

Miren. Gracias a la atención que le ofrecí a la señora, se pudo concretar la venta de un piano de cola. Esa señora, según ustedes “una señora fastidiosa” era nada más y nada menos que una profesora de piano, muy famosa que quería donar un piano a la Escuela de Música José Ángel Lamas. Lo compró de contado y me tocó tremenda comisión por la venta. Quién se iba a imaginar que esa señora tan mayor era una persona tan generosa y que además merecía ser atendida con dignidad y una buena atención. Los jóvenes que trabajaban en venta aprendieron la lección. De ahí en adelante prestaron mejor atención a los clientes. Y a mí me felicitaron.

Un día sábado, en la misma tienda estaba abriendo la tienda. Mientras levantaba la “Santa María” -la reja del negocio-serían como las 8.30 de la mañana, veo unos señores que están detrás de mí, y uno de ellos me saluda y me dice:

Buenos días hermano, llegamos justo a tiempo a la hora de abrir la tienda.

Cuando volteo, me asombré que era José Luís Rodríguez, Bobby Cruz y Ricardo Rey.

Me dice José Luís:

–¿Tú has oído la canción del Jala Jala?

Yo le digo: –Sí, claro esa la canta Bobby Cruz y Ricardo Rey.

José Luís: –Bueno, aquí los tiene en persona este es Bobby Cruz y Ricardo Rey y yo soy José Luís Rodríguez “El Puma”, te los presento.

Ellos estaban interesados en un piano de cola. Los muchachos no habían llegado sino el profesor de piano Eduardo Muñoz.

Yo les digo:

–Pasen que ya los atiendo. Entré, prendí las luces, el aire acondicionado y los estoy viendo por el vidrio que se dirigen al piano negro de cola que estaba en el centro del salón.

–Aquí está el masca clavo de piano de Puerto Rico. Ricardo Rey agarró el piano de cola y tocó el tema “sonando como bestia”. Después Bobby Cruz y José Luís igual, los tres tocando. Entonces me pregunta:

–Mira ¿a qué hora llega mi amigo, el Pastor Valentín? Nosotros somos evangélicos Bobby Cruz y Ricardo Rey, ellos son Pastores en Nueva York.

Allí me enteré que los dueños de la tienda eran evangélicos y Valentín era Pastor, hablaba perfecto inglés, era un carajo, alto, elegante, así como mi hermano Daniel.

Fabio: –No, ya debe venir por ahí. Efectivamente en eso llegó Valentín. Eso fue una fiesta oyendo toda esa mañana a esas luminarias tocando. Esa mañana nadie dio clase eso fue algo increíble.

José Luís me pregunta:

- ¿Quieres un café flaco?

Fabio: –Si como no–. Me trajo mi café, él mismo lo fue a buscar. Eso fue una broma increíble. Estaba José Luís recién metido a evangélico.

La señora Eliana, la esposa del Pastor Valentín Vale, cuando se recuperó, volvió a la tienda a trabajar y me dice:

–Fabio porque no te acercas a la iglesia y colabora ahí con nosotros–. Ella tenía unas hijas bien bonitas y yo iba a la

Iglesia evangélica, pero era por las hijas. Me aprendí algunos himnos evangélicos en el piano y asistía a los oficios de la iglesia evangélica, pero mis compromisos musicales con otros grupos me exigían más tiempo, por lo que opté por dedicarles el tiempo que requería el grupo.

En el grupo musical hubo un cambio repentinamente de género, pasamos de rock a la salsa a causa de que un amigo me dijo:

—Hay más posibilidades de ganar dinero con la salsa que con el rock—.

Volviendo a la tienda de Musiyama. Me habían cambiado de sucursal. Ahora estaba de nuevo en la sucursal los Palos Grandes.

Recuerdo que una vez, llegó Oscar De León, él fue a buscar una planta para su bajo porque la que él tenía era una planta CUSTON de 150 vatios (un amplificador de bajo) así como acolchonado. Él quería que sonara más fuerte, que tuviera más vatios y para ello andaba buscando un amplificador de 2000 vatios.

Entonces bajé al sótano donde estaban los talleres y el técnico de Musiyama, Sebastián Cascabelo, un español encargado de la parte eléctrica de Musiyama.

Fabio: —Mire señor Sebastián allá arriba esta Oscar De León, él quiere un amplificador de bajo que bote 2000 vatios.

Sebastián: —¿2000 vatios? Eso no existe, eso es como para reventar los vidrios de cualquier local. Eso no existe- insistió.

El único amplificador en esa época que botaba el sonido alto era uno de marca Marshal, que botaba 800 vatios y no completo porque el sonido era grave, parecía un trueno. Pero como mi amigo Rómulo, se la pasaba inventando con los amplificadores, él tenía un grupito que ensayaba y tenía una miniteca con 2 planticas y le aumentaba el voltaje, los ponía en serie y eso daba como resultado lo que Oscar de León quería, pero no de 2000 vatios, se lo hice saber a Sebastián:

Fabio: –Señor Sebastián yo tengo un amigo que él es motorizado y tiene una miniteca, nosotros tocamos juntos y él pone las 2 plantas y las une en serie—. El técnico me dice:

El técnico: –Tan sólo así. Vamos a probar.

Fabio: –Bueno allá arriba hay dos plantas nuevas, marca Acusti de 500 vatios cada una. Yo subo y le digo:

–Mira Oscar, aquí no hay amplificador de 2000 vatios, eso no existe me dice el técnico.

Oscar: –¿Cómo que no existe?

Fabio: –La única manera es ponerlas en serie, unir las dos plantas, si son 500 y 500 son mil, se pegan las dos y se puentean.

Oscar: –Bueno ¡Yo quiero ver eso!

Fabio: –Entonces, Sebastián mandó a bajar las dos plantas Acusti y le digo a Oscar:

–Bueno bajamos al sótano debajo de Musiyama, entonces le digo:

–Mire señor Sebastián este es Oscar de León, de la Dimensión Latina—.

Sebastián: –Ok. Mucho gusto

Fabio: Entonces le digo a Oscar: –Vamos al salón de prueba, un salón acolchado para probar este tipo de instrumentos. Sacan las dos plantas. Las colocaron las dos plantas en serie, mandaron a buscar un bajo de pecho tipo baby, porque allí no se vendía este tipo de instrumentos. Y probaron las plantas en serie.

Oscar dice: –¡Eso es lo que yo ando buscando! Viste que si se puede!

Fabio: Yo le digo: –La única manera es ponerlas en serie, y eso tiene que hacerlo un ingeniero de sonido.

Oscar: –Véndeme esas dos plantas así pegadas ¡así como están!

Efectivamente, así conocí a Oscar de León.

Mis primeras vacaciones en Musiyama fueron en el Amazonas...

Cuando ya tenía dos años trabajando en Musiyama, un día, un cliente que me había comprado un órgano llamado Luis Alfredo, me invitó a pasar unas vacaciones en el Amazonas, y me invitó a participar en un curso de sobrevivencia que él iba a dictar. Me dijo te vas a la tienda del cazador, te compras sombrero, chaqueta, botas, linterna y todo lo que se necesite para este curso.

De aquí de Caracas nos fuimos en caravana, llegamos al Orinoco y luego nos montamos en una chalana para cruzar el Orinoco, porque íbamos a un campamento y éramos como 40 personas y había una caravana de jeeps. Cuando habíamos recorrido un trecho, vemos pura sabana, todo verde. Él tenía su radio transmisor.

Hay que ir con mucho cuidado –¡Bueno, eso es lo que quiero. Nos toca viajar en la curiara, un tronquito. Tú tocas el agua. Veo un caimán. Y yo ¡ay que no se despierte nunca! y se me pusieron aquí en la garganta.

Llega de noche. A las 6 de la tarde, ya era oscuro, no se veía nada, ni siquiera la copa de los árboles no se veía y entonces dice Alfredo:

–Bueno la noche nos agarró aquí en plena selva, no podemos seguir avanzando. Así es que guinden sus hamacas lo más alto posible, ¿por qué? ¡Aquí hay un gatico que sale de noche! Él es bonito, tú lo ves y provoca tocarlo, pero como...le encanta la carne. Y él también duerme arriba en los árboles.

–Y todo el mundo se veía la cara–.

Yo le digo: ¿si duerme en los árboles, entonces para que vamos a dormir arriba? Con eso nos come de una vez y no tiene que cazarnos.

–Y Luis Alfredo sigue dándonos las instrucciones:

No es así. En los árboles lisos el jaguar no puede sentarse ni a reposar ni a cazar, porque no tiene donde sostenerse. En

cambio, en los otros árboles que tienen ramas abiertas por todos lados se presta para que él jaguar descanse y pueda comerse su presa tranquilamente. Les recomiendo que suban de 15 a 20 metros moneando, yo dije:

—No sé cómo vamos a subir

Él agarró una cuerda y se hizo como un ocho en las piernas, así con las cuerdas, de esos que usan los obreros de la luz eléctrica para subir los postes y arboles lisos, cada uno tenía su cuerda y empezamos a subir.

—Ahí uno aprende vaina, nos subimos y entonces nos dice:

—¿Para qué es el cuchillo? Para que lo claven así, y zua¡ zua¡ zua¡ pero eso si no vayan a romper el árbol. Clávenlo duro con fuerza y zua¡ zua¡ Busquen el árbol más cercano, uno para usted y uno para el gatico! Si usted ve que el gatico los está viendo usted se baja que él se va tirar y usted se sube él también va hacer lo mismo.

Ese era un vacilón. A lo lejos escuchamos los ruidos y él nos decía, cuando lo escuchan cerquita es porque está lejos, pero cuando lo escuchan lejos es porque está cerquita de ustedes porque en vez de rugir, ruge bajito, el jaguar. Y hay otros animales que parecen unas eses, a esas hay que tenerles miedo. Esas no hablan, ni dicen nada, pero cuando los agarre los van abrazar ¡cómo estás? los va abrazar tan duro... buscándole el humor a la cosa.

Y después las arañas ¡hay unas por ahí que son bastantes, si usted no se les acerca ella no hacen nada: las hormigas carnívoras, a una res se la comen en menos de una hora, si usted no se acerca ellas no le hacen nada.

Todo el mundo aprendió ahí. Cuando se les acabe el papel, agarren una hoja ahí; no la más grande porque esa es la que pica. A mí me tocó hacer mis necesidades desde el árbol, porque en medio de esa oscuridad tú pones la mano así y no te la ves.

—No vayan a fumar, porque la lucecita roja del cigarro se ve a distancia y eso lo ven los guerrilleros.

—Nos contó que una muchacha gringa se cayó en un pozo y se la comieron las pirañas.

No se bañen en los pozos. No metan la mano en el pozo, metan la cantimplora pero sin meter la mano, agarrándola por la tira.

Entonces al día siguiente, vamos caminando. ¡No vayan a meter la mano en el pozo! Esta zona es guerrillera. Vamos a Santa Elena de Uairén. Llegamos a una aldea y vemos una churuatota y nos dicen:

—No toquen nada.

Y yo me acuerdo de las películas de los indios que cortan cabeza. Vamos hacer una cosa, vamos a salirnos de aquí porque estamos jurungando esto que no es nuestro y cuando vamos saliendo estamos rodeados. Los indígenas venían de cazar y nos encontraron saliendo, todos con una cara toda seria, chiquiticos. Serios, no se ríen con nadie. Y estábamos rodeados. Y entonces, Alfredo le explica y los carajos bajaron sus armas, las flechas.

Un cacique me quería cambiar mi chaqueta por una indiecita y los amigos me decían, pero Fabio coño ¡dale la chaqueta y acéptale la indiecita.

—No vale si es una niña. No estás loco. No yo no me presto para eso. Le cambié la chaqueta por un poco de flecha que se las traje a mamá.

Lo más impresionante que yo vi fue una anaconda. Vamos caminando y voy al lado de Alfredo y él me dice quédate quieto. Alguien trajo cámara y veo una vaina verde que estaba guindando de un árbol la mitad estaba en el río y la otra parte en el árbol. Bueno, yo casi no dormía, se me pegaba un dolor de cabeza.

Estas fueron las vacaciones más impresionantes de mi vida, aprendí a sobrevivir en la selva. Aguantar las ganas de comer por varios días y administrar los pocos recursos que se tienen en ese momento. Y aprendí, que la mente domina al cuerpo en todos sus sentidos. Al experimentar y conocer esa fórmula uno fácilmente puede sobrevivir en cualquier lugar.

Mi trabajo en el día con Musiyama con los ensayos de la Orquesta Noveno Son...

En Musiyama tenían una política de venta muy pobre, en el sentido que solamente tenían acceso a los órganos, pianos y ciertos instrumentos costosos, las personas pudientes, de plata que vivieran en el este de Caracas. Con esto quiero decir, que la otra parte de la ciudad -oeste y suroeste- no tenía chance de obtener un crédito para adquirir un órgano u otro instrumento a crédito.

Yo me sentía abrumado porque yo no podía cobrar mis comisiones porque todas las solicitudes de crédito y ventas me las echaban atrás y las engavetaban. Pasaban los meses, los clientes pasaban a preguntar por su solicitud y yo no hallaba que decirles. Un buen día me llaman de la presidencia de Musiyama, que hay una reunión de vendedores en la agencia de Los Palos Grandes. El presidente se dirigió a mí y me dijo:

—¿Qué le está pasando con sus ventas que no ha vendido, nada ni siquiera una aguja?

Entonces yo le respondí:

—Pregúntele a su mano derecha, la señora Beatriz, que es la que aprueba los créditos y pregúntele por mis ventas. Inmediatamente la llamó y le solicitó que subiera las carpetas de créditos de Fabio Orellana. Ella subió molesta. Le entregó las carpetas al presidente y éste las revisó y le preguntó porque no había aprobado esos créditos. Y ella le respondió, que ella consideraba que la gente del oeste de Caracas no tenía la capacidad de pagar un crédito, así como tampoco poseían cuentas en el banco y mucho menos tarjetas de crédito. Entonces por este motivo, ella no proceso las solicitudes de crédito.

Yo inmediatamente le repliqué. Sin pensar que me iba a perjudicar lo que le respondí. Le dije:

—Con todo respeto señor Felipe Canela, yo tengo entendido que en el oeste hay científicos, médicos, cirujanos, matemáticos, gente que trabaja en el IVIC, arquitectos, ingenieros, abogados, militares, oficiales de la marina, de la aviación, del ejército,

músicos, maestros y profesores los cuales tienen sus cuentas bancarias y pueden tranquilamente pagar un crédito. Felipe dice:

–Yo no había pensado en eso. Tiene razón de verdad. Beatriz tienes que ser más flexible y menos exigente y estudiar los que tienen más posibilidades.

La señora Beatriz salió molesta de la reunión. Y el señor Filipo me dijo:

Espero que mejores tus ventas y me otorgó el 1% de Comisión por las ventas.

A partir de ese momento, los gerentes de las sucursales empezaron a cambiarme de sucursal en sucursal, de manera de no darme tiempo a establecer un contacto más cercano con los clientes y las zonas de ventas.

Yo lograba captar más ventas porque yo pasaba todo el día tocando los teclados y eso atraía a los posibles clientes. Ellos quedaban encantados por el sonido de los órganos y les despertaba el deseo de aprender a tocar, me hacían todo tipo de preguntas referentes a los instrumentos, que yo les respondía con mucho entusiasmo y los clientes iban hasta dos veces a la semana para aprender más sobre el equipo que estaban adquiriendo. Yo les ofrecí ir a sus casas a darles clases y explicarles más sobre el equipo. Las ventas mejoraron un poco.

Semanas después, me citaron a otra reunión para llamarme la atención porque yo me la pasaba tocando los órganos de la agencia y eso estaba prohibido porque se podían dañar. Yo voy a la reunión con la presidencia y la gerencia. El señor Filipo tenía esa queja. Entonces yo me molesté y les dije:

Gracias a que yo me la paso tocando, es que en las tiendas entra la gente a ver y a preguntar como suenan los instrumentos y salen emocionados llenos de música. Yo les explico las condiciones de crédito y las facilidades de pago, de allí dependen las ventas. Ahora me dicen que está prohibido tocar. A ustedes ¿les interesan las ventas o ahuyentar a los clientes? Porque con esa actitud ustedes están cerrándole las opciones a los clientes

interesados. El señor Filipo se quedó en silencio fumándose su pipa y mandó a salir a todos los gerentes y nos quedamos él y yo, y llamó a la señora. Beatriz para que nos trajera dos cafés. Cargo su pipa otra vez y me preguntó:

—¿De dónde saliste tú?, ¿quién te trajo?, ¿cómo llegaste aquí?, ¿quién te recomendó?

Y entonces yo le respondí fríamente, ya no me importaba si me botaban o no:

Yo soy del 23 de enero. Vivo en el 23 de enero y estoy cerca del bloque 22 llamado “el siete macho”.

Me preguntó entonces:

—¿Qué cosa era esa del siete macho?, ¿quiénes eran ellos?

Yo le dije:

—No. eso es una zona que se llama así, porque en esos bloques vivían muchachos que agitaban y promovían disturbios ocasionando que viniese la Guardia Nacional y allanaran los bloques. Todo eso fue muy fuerte en la década de los sesenta.

El señor Filipo, se quedó asombrado, porque nadie del oeste de Caracas podía trabajar en Musiyama. Sin embargo, mi amigo Gilberto González me consiguió el trabajo por intermedio de un gerente, indicando una dirección del este. Este incidente contribuyó para que el señor Filipo valorara mis conocimientos en ventas, sumados al estudio de la música que yo utilizaba para captar y sensibilizar al público ante los instrumentos musicales, en especial los teclados y los pianos.

Tanto fue así, que me nombró subgerente de una de las sucursales, en Musiyama del Paraíso. De ahí pasé a otra sucursal en donde me llamaron para sustituir a un gerente. Mejoraron muchísimos las ventas, porque ese año yo le planteé al señor Filipo una táctica de venta, que por una venta de un teclado pequeño, que para ese entonces costaba cuatro mil quinientos bolívares, se les daba tres meses de clases gratuita. Y eso fue

todo un éxito, porque los clientes no tenían quien les diera clases en sus casas de manera personalizada.

Eso me sirvió para obtener una entrada económica extra. Fue el mejor año de Musiyama, se vendieron muchísimos teclados gracias a la promoción. Amplié tanto mi campo musical, como mi círculo de amistades. Fui muy solicitado para animar fiestas, matrimonio, bautizos, en los piano-bares muy de moda en ese momento.

Fue una temporada muy importante y productiva. Pero lamentablemente al cabo de cuatro años murió el señor Filipo Canela, presidente de la compañía de Musiyama. La familia, entonces, decidió cerrar la empresa y devolver los pianos que estaban a consignación a los japoneses, dejando solo los teclados pequeños. Al poco tiempo fue desapareciendo las pocas tiendas que quedaban.

La orquesta “Noveno son”

Entonces para ese tiempo yo seguía trabajando con Musiyama y ensayando con Rómulo para perfeccionar la orquesta de salsa que estábamos iniciando, la Orquesta “Noveno Son”, y otras agrupaciones que me solicitaban que los acompañara como bajista recurso: al grupo “GENTE” famoso en esa época, el grupo CRISTAL que acompañamos en algunos momentos a la pianista y cantante Eleonora Paulino.

En una oportunidad Rómulo conoció a Felipe Figueroa y, por casualidad, conversaron sobre la música, le dijo lo de la agrupación y él se interesó y le hizo una propuesta a Rómulo ofreciéndole la posibilidad de grabar un disco. Rómulo nos reunió al grupo y fuimos al estudio de Felipe, le tocamos y le gustó como sonábamos, nos propuso grabar un tema que tuviese que ver con música popular urbana, principalmente dedicado a la zona de Catia.

Efectivamente, se hizo la letra y grabamos un disco y todo. Visitamos al reconocido locutor de la hora de la salsa Fideas Danilo Escalona, quien nos bautizó el disco y vaticinó que ese tema estaría en los primeros lugares del rating.

Felipe Figueroa, nos presentó a Vicente Forgonel y a su esposa Antonieta, ellos tenían un estudio de grabación en su quinta de Caurimare y eran los productores musicales del disco de nosotros.

En ese momento yo tocaba contrabajo y bajo de pecho. Dominaba todos los estilos del folklor venezolano. Entonces el señor Forgonel me propuso que tocara y grabara con ellos música tipo Los Cuñados, Venezuela Fraseando, Onda Nueva, un estilo muy nuevo con voces femeninas y masculinas. Les gustó mi manera de tocar las canciones, en un día yo grababa con dos y tres agrupaciones y a ellos les gustaba la facilidad con la que yo interpretaba.

Ellos eran los dueños de un grupo de música “Venezuela Fraseando” parecido a “Los Cuñados”, les gustaba como yo tocaba el bajo, entonces me jalaban para el grupo de ellos, yo grabé con ellos Venezuela Fraseando.

En diciembre, terminamos de grabar el disco de salsa, esa noche salimos del estudio a celebrar, con los muchachos que estaban afuera y había un muchacho que era el bajista de ellos. Él tenía un tumbancho en la mano prendido y lo fue a lanzar y no le dio tiempo y le explotó en la mano perdiendo casi todos los dedos. Solo le quedaron dos dedos. En vista de este accidente Vicente Forgonel me contrató para que grabara con ellos y yo acepté. Grabamos varios discos en diferentes estilos, entonces había un malestar en la orquesta Noveno Son, porque me estaban absorbiendo musicalmente y ellos tenían perderme.

Yo seguí con los dos, no le paré a los celos de los músicos. En ese corto tiempo el disco que habíamos grabado dedicado a Catia, comenzó a sonar de manera exitosa. Nosotros fuimos famosos, dos de las canciones que más pegaron fueron “Canto a Catia” y “Sentimentalmente salsa”.

Mi mayor sorpresa fue cuando Rómulo me contó que fue a la oficina de Felipe Figueroa, este discutía con Antonieta y su esposo Vicente Fogones por la titularidad del disco, que era un éxito total y ya estaba sonando en la radio. Sonó por dos semanas y yo le dije a mi mamá:

—¡Oye mamá la canción que grabamos “Canto a Catia”, la letra era de nosotros y parte de los arreglos musicales eran de Vicente Forgonel y su esposa Antonieta! Nosotros le pusimos la esencia a la música, todos le pusimos algo. Duramos meses ensayando en ese “estudio Fidelis”.

Empezaron a recoger los discos de acetato, habíamos hecho una producción como de 300 discos la primera tanda, porque no querían arriesgarse, porque eso era una inversión, bueno pues, ellos hablaban del corte, tanto corte tanto tiempo.

Nosotros estábamos emocionados y con todo y eso que ellos se separaron, que rompieron la sociedad, la orquesta seguía funcionando por nuestra propia cuenta. Después que Fidias Danilo Escalona le había hecho promoción al disco y lo había bautizado. Eso fue como por el año 76-77. Eso fue todo un éxito! A pesar de que no salió el disco a la venta, lo poco que sonó quedó grabado en el corazón de mucha gente nuestro nombre y nos llamaban para fiestas bailables y presentaciones privadas.

Nuestra primera participación en el Festival de Salsa La conga de Oro

Después se organizó el Festival de “La Conga de Oro” patrocinado por Tony Moréy. Entonces, como nos pidieron un uniforme para las presentaciones, mamá nos hizo los uniformes. Recuerdo que uno de los uniformes era dorado con marrón. Llegó el día del concurso, con la grata sorpresa que Oscar De León estaba con su Orquesta “La Salsa Mayor” de invitados, puesto que la Dimensión Latina se había disuelto en ese momento.

Empezó el concurso, participaron seis orquestas y el premio era grabar un disco y tocar durante un año en TELEVEN. Esa noche estando en el camerino, estaba yo enrollándome adhesivo en los dedos, que los tenía rotos de tanto tocar en las noches, ya que el bajo que tenía era de cuerdas de acero muy duro. De repente entró Oscar De León al Camerino y dijo:

—¿Quién toca ese bajo marca Framus? Ese bajo es demasiado duro para tocar y me vio los dedos y me dijo:

–Coye Flaco, ¿Tú vas a competir con ese bajo?

Yo le dije: –Sí!. Es el único que tengo.

–Bueno vamos hacer algo.

Levantó la cortina que está detrás del camerino y me dice:

–Mira ese baby blanco que está en la tarima, es mío y está nuevo de paquete, sin estrenar. Yo no hago esto, pero veo que tienes los dedos demasiado maltratados. Te lo ´presto para que participes, el bajo mío es muy suave y vas a ver la diferencia.

Efectivamente así fue. Le di las gracias por su generosidad y concursamos. Nuestra orquesta ganó. Empezamos a tocar, teníamos toques en todos lados. Ya estábamos bien, teníamos buenos instrumentos. Nos hicieron una invitación para tocar en la fiesta de la hija del gobernador de San Carlos, fuimos de viaje. Hubo muchos problemas y contratiempos. Decidí dejar la orquesta. Le dije a Rómulo que me retiraba y ahí fue cuando entró mi hermano Alejandro a tocar el bajo.

Entonces Alejandro le echó pierna con Rómulo, estuvieron ensayando. Y así fue como Alejandro agarró el bajo por primera vez y le agarró el sabor y el tumbao. Pero como él tenía el oído musical desarrollado, tocaba guitarra, órgano, mandolina y cuatro. Entonces se quedó tocando con Rómulo.

Después se fue y empezó a tocar con la orquesta de “Tabaco y sus metales”, luego con Naty y su Orquesta, todos de la Vega. Entonces Alejandro continuó incursionando en la música, se puso a estudiar y consiguió entrar en la sinfónica Simón Bolívar para perfeccionar sus conocimientos de música, gracias al doctor José Antonio Abreu, quien estaba iniciando la Orquesta Juvenil Simón Bolívar (1978). Alejandro, estaba desesperado por comprar un contrabajo rojo y entre todos hicimos una vaca y se lo ayudamos a comprar.

Estaba empatado con Teresa

Después que terminé de trabajar en Musiyama, estaba empatado con Teresa, allí apareció una muchacha llamada Ana, ella tomaba clases y un día se me ocurrió la mala idea de estar

ofreciendo helado, Ja ¡Ja! Como tenía una moto le di la cola en la moto y me salió bien caro.

Volví a la música, retorné otra vez tocando con un grupo de músicos que nos reuníamos para tocar. Yo regresé a la Vega de nuevo, porque me había ido para Los Teques. Conseguí una casa, chévere, en la parte alta de La Vega por medio del INAVI, allí nacieron mis hijos. Los muchachos: nació Yahir y Yahineth.

Seguí con la música tocando. Me conseguí a otros músicos más, me conseguí a Radámes Pan y Agua, de origen dominicano, ellos hacían los uniformes de la Dimensión Latina allí en el Centro Comercial Propatria.

Ellos tenían los talleres allí, el muchacho era dominicano y la esposa era dominicana también, diseñadora. El muchacho tenía inquietudes de aprender a tocar bajo, el tocaba la tambora dominicana. Entonces hicimos amistad y le di clases de bajo. Entonces salió a relucir una agrupación de merengue dominicano. Allí se nos unieron otros músicos: Fernando Cañizales, se unió Orlando Uribe, Guillermo, Miguel Araujo que hoy en día es cantante de la Dimensión Latina. Todos trabajamos en la orquesta que se llamó: “Radamés Pan y Agua y sus millonarios”, viajamos mucho. En el año 1979, se disuelve la agrupación, porque yo tuve un accidente con la moto y bueno eso se quedó así no fui a tocar más.

De músico a latonería y pintura

Mi iniciación en el arte de la latonería y pintura

En octubre de 1980, nació mi primer hijo, Yahir. Compré una camioneta a un amigo de allá del bloque, al esposo de una amiga de Teresa, para ese entonces yo vivía en las Casitas en la Vega.

Una mañana iba yo a mi trabajo en Musiyama y estoy en una cola parado, estoy en el canal lento y me pase al canal rápido, y a mí se me olvidó enderezar el volante. Me recuesto en el asiento hacia atrás mientras la cola avanzaba y cuando me tocó avanzar, aceleré y como no tenía la dirección derecha,

pegué contra la defensa y se me abolló el guardafango del lado izquierdo. Lo revisé y seguí para mi trabajo.

Después, cuando regresé de mi trabajo, pregunté por la casa quien arreglaba ese tipo de golpes, yo no tenía idea de cómo se hacía eso. Me dijeron, vete al taller del señor Ángel, el colombiano Ángel, que te haga un presupuesto. Él vivía en el sector Los Mangos al final del sector de Las Casitas en la Parroquia La Vega.

Me fui al mediodía y cuando llegué allá me encuentro a ese señor que los policías de casco blanco lo tenían rodeado y lo estaban golpeando con los cascos en la cabeza. Amenazado, porque el señor le tenía como tres patrullas a los policías y tenía meses con ese trabajo, no lo terminaba, por lo tanto, no podía entregarlas porque además los empleados se le habían ido.

Entonces el señor Ángel alegaba que eran los ayudantes que él había contratado que lo dejaron solo. En verdad fue así. En ese momento yo me pongo a escuchar la cuestión ahí y veo el panorama. Entonces uno de los policías me dice:

—No, esté sinvergüenza, tiene las patrullas no sé cuánto tiempo y no las termina de arreglar. ¡Las tiene que arreglar o va preso!

—Yo le digo, no vale déjenlo quieto, no lo golpeen más, yo hablo con él.

¡Bueno, si no está una de las patrullas listas para la semana que viene te vamos a meter preso! La semana que viene venimos otra vez. El hombre llorando, me dice:

—Esos carajos de milagro no me mataron.

Entonces él me dijo:

—Mira flaco vamos hacer una cosa. Yo te explico cómo lo vas reparar tu guardafangos, porque ahorita yo estoy solo y necesito que alguien me ayude.

Yo le digo:

—Si tú me enseñas yo te ayudo, porque estoy sin hacer nada. Ya yo había salido de vacaciones de Musiyama.

Señor: —¡ ¡Magnifico!

Me enseñó a lijar. Le sacó el golpe al guardafango. Le echó el plástico para golpes. Entonces, me enseñó a lijar: dijo le hace así, así asado. Yo te estoy vigilando ahí.

Me lo pintó. Me enseñó a preparar el fondo con pistolas, mezclar las pinturas con el thinner. Después el transparente final.

Pero mi camioneta tenía un verde perico horrible, un verde chillón y él me enseñó un catálogo con los colores. Como yo tenía un dinerito guardado, compré la pintura, compré otro tipo de verde aguamarina metalizado. Yo mismo la pinté, quedó excelente. Ese fue mi primer trabajo de pintura de un vehículo.

Yo me quedé en el taller. Le sacamos el trabajo de las patrullas con éxito. De ahí hicimos amistad con los policías y me puse ayudarlo a sacar otros carros.

Luego, aprendí a soldar, aprendí una cantidad de cosas que no sabía: el nombre de los líquidos, de las masillas, del fondo, de pintura transparente, lo que son los acabados, que tipo de lija hay que lijar primero, el nombre de las máquinas y aprendí con él un buen tiempo trabajando con él. Aprendí lo que se llama latonería que es enderezar metal, cuadrar puertas, maletas, sacar golpes, rayones óxido, soldar pedazos de láminas nueva donde están las partes oxidadas. Después a fondear, esmerilar, preparar al carro para la segunda etapa que es la pintura y después la tercera etapa el transparente final, que es el brillo y la pulitura, que es el acabado final.

Luego él se enfermó, el licor hizo que dejara de trabajar ya que tenía muchos problemas con los clientes y el taller lo cerraron. No lo vi más.

Yo seguí trabajando la latonería y pintura por mi cuenta, en el día. Y en la noche trabajaba como músico. En esa época yo trabajaba con una orquesta de merengues dominicanos llamada “Radamés y sus millonarios”.

Trabajo como fiscal de autobuses

Hubo un momento en mi vida en el cual, por la situación económica del país, recuerdo que a raíz del famoso “viernes negro”, año 1983¹⁴, había un receso del trabajo de latonería y pintura. En el área musical, tampoco había mucho movimiento y yo tenía que mantener a mi familia. Para ese entonces ya tenía a mi hijo Yahir. Por lo tanto, debía conseguir trabajo para sobrevivir.

Y un día apareció mi tío Neo con mi tío Pulido, como a las 10 de la mañana, y me dicen que estaban buscando fiscales de ruta porque estaban inaugurando una nueva ruta de la Vega a Petare José Félix Ribas, entonces, Neo me hizo la segunda y Pulido inmediatamente fueron hablar con el señor Briceño, dueño de los autobuses Petare-La Vega, una línea nueva para aquel entonces. Yo fui con ellos en la mañana hablar con el dueño y me contrataron como fiscal de ruta.

Me paraba a las 4 de la mañana, a fiscalizar los autobuses y la cantidad de pasajeros, ese era mi trabajo. Estuve trabajando un año completo, porque al año siguiente el dueño se tiró a la quiebra, tenía otro pensar.

Todos los trabajadores estábamos en una zozobra, era por el mes de diciembre y las prestaciones de nosotros estaban guindando, todos estábamos en ascuas pues, y me consigo a un gran amigo de la casa, Ricardo Marín, cuando estábamos en huelga allá en el estacionamiento de los autobuses en la zona de José Félix Ribas, en Petare.

En eso llegó un amigo del bloque de apellido Marín y yo lo veo, los dueños estaban ya listos para irse con la plata, pero Marín como trabajaba para la Gobernación, llegó a averiguar ¿qué es lo que había pasado, por qué estaban las paradas full de gente? y los autobuses parados. Mandaron a averiguar qué era lo que estaba pasando. Entonces, Marín les dice:

14 *Viernes negro*: así se conoce el 18 de febrero de 1983, fecha en la cual el gobierno del presidente Luis Herrera Campins anunció la devaluación del bolívar, dejando a los venezolanos en shock, con la medida adoptada por las consecuencias sobre la economía del país.

–¡Búsquenme al dueño porque si no, van a pagar todos! Mira aquí están los fiscales de la gobernación. –

En eso mandaron al hijo de Briceño que era el administrador de la compañía, allí estuvieron como tres horas hablando en la oficina.

Entonces salió Marín. Y yo le digo:

–¿Qué pasó Marín? Tranquilo Orellana que ya van a buscar los reales al banco. Al rato llegó el blindado con lo reales y nos pagaron lo que nos tocaba a cada uno.

Ese fue el mejor diciembre que yo tuve con respecto a las prestaciones. Aproveché y le compré la ropa del niño, el niño Jesús, compré tres bicicletas, le hice un regalito a mamá y compré los ingredientes para las hallacas. Ese diciembre la pasamos allá en la casa, yo le di real a mamá.

Por ese tiempo, recuerdo que estaba mi tío Neo en la casa de visita, Alejandro estaba empezando a estudiar música y yo tenía unos realitos y yo le digo a mamá:

–Cónchale, Alejandro necesita un contrabajo, vamos a ver como lo ayudamos!–

Entonces, un día le di la cola y él me dice:

–Necesito un contrabajo para la escuela, el doctor Abreu, me prestó un contrabajo, pero yo tengo que tener el mío acá en la casa para poder ensayar y estudiar cómo es–.

Bueno, yo cargaba una camioneta y ahí lo montamos lo llevé a donde iba con su contrabajo. Pero antes yo le digo:

–¿Cuánto vale un contrabajo?

–Como seis mil bolívares–.

Que eso era plata. Bueno yo colaboré con mamá y entre todos le pagamos el contrabajo y Alejandro contento compró su contrabajo y siempre me invitaba a los conciertos y me sentaba en primera fila en el Teresa Carreño

Fiscal de los autobuses

Parque Central–Vía aeropuerto Internacional de Maiquetía

Allí trabajé casi un año. Estuve un tiempo en Caracas y luego pedí cambio para el aeropuerto, lo cual fue fructífero porque aparte de mi sueldo recibía propinas en dólares que me ayudaron muchísimo para mejorar la calidad de vida.

Luego las cosas cambiaron positivamente en el país, mejoró la economía y retomé la música ya que me solicitaron para tocar con varias agrupaciones musicales y fiestas privadas.

Yo conocí a unos músicos que me visitaban en Musiyama, porque les gustaba el local, los instrumentos. Querían participar allí. Uno de ellos me invitó a un ensayo de su agrupación, la cual yo acepté para oírlos y verlos tocar y ver si me integraba. Hicimos una buena amistad musical, nos salieron unos toques que fueron muy buenos.

Un buen día, me llama Luis David, el bajista y baterista, me comentó que hizo contacto con un portugués que era dueño de los aerobuses de Venezuela llamado Abreu Da Silva, ese portugués en ese tiempo era una persona joven, le gustaba la música, sobre todo el acordeón. Y nos invitó para el Garaje donde él guardaba los autobuses y tenía su oficina amplia con aire acondicionado donde más tarde ensayaríamos.

Y un día preguntó quién era el director del grupo, los muchachos dijeron que era yo, porque era el tecladista. Él nos preguntó que instrumento nos hacía falta para ser una orquesta bien de “caché”, la mejor que todas. Le orienté en cuanto a la compra de los instrumentos musicales. Fui con él a comprarlos en varias de las mejores tiendas: la FENDER, la Wullizer y a la Hammond.

Duramos meses ensayando, conociendo los instrumentos. Ensayando todo tipo de música: bailables, pasodobles, tarantela portuguesa, música gallega y baladas de la época. De la cual escogimos un disco de José Luis Rodríguez que estaba de moda.

En vista de las condiciones ambientales del garaje, porque lavaban los autobuses con gasoil y agua, tuvimos que mudarnos hacia un estudio en los Ruíces.

Una noche, de un día sábado, estábamos ensayando las canciones de moda del disco de José Luis Rodríguez, llamado “Atrévete” que estaba pegado con una gran popularidad en la audiencia, siendo el número 1. Para la sorpresa de todos nosotros, estábamos ensayando el tema “atrévete” y sentimos que alguien abrió la puerta de repente, cuando todos volteamos vemos al propio José Luis Rodríguez que ensayaba frente al estudio donde estábamos y nos dijo que si eso era un plagio, que cómo era eso, que sonábamos mejor que su banda. Ellos tocaban con sus arreglos originales y nosotros las tocábamos a punta de oreja “guataca”. Se fue contento y nos invitó a que escucháramos su banda.

Cantante portugués Darío De Barro y su gira artística en Venezuela

Nos fue muy bien. Tocamos en varios sitios. Gustábamos, teníamos nivel musical y se escuchaba bien. Teníamos sintetizadores de última generación. Un buen día Abreu, me llama y me dice que si queríamos acompañar a un cantante portugués de fama internacional que quería promocionar sus temas en Venezuela y necesitaba una banda que lo acompañara en vivo. Aceptamos.

El traje al portugués cantante y a su baterista personal. No hablaban castellano. Traían el material de promoción en cassettes. Lo escuchamos esa noche y a los muchachos de nuestra agrupación no les gustó el estilo de los portugueses. Porque la cadencia musical no cuadraba con la de costumbre.

Yo hice el intento con los músicos para que pudieran cuadrar el tiempo con la música de los portugueses. Fue muy difícil. Me tocó a mí asumir el trabajo.

Ensayé con ellos esa misma noche el tema promocional del disco en estilo “baliño de Madeira” y el nombre de la canción “Cara de sigana”. Le dije a los músicos que se fueran a descansar

y yo me quedé con Darío De Barro y el baterista Juan. Montamos el repertorio completo de Darío De Barro y nos presentaron en todos los centros portugueses del país, dando como resultado que Darío ya había conquistado el público portugués en Venezuela, tenía una forma de cantar parecido al cantante Raphael.

El desarrolló una gira promocional que duró un año en todo el país, ya que también hacía teatro. Incluyó una cantante brasilera llamada Sheila Samir, especialista en Bosanova y samba. Incluyó un cantante joven, también portugués llamado Carlos Rivas.

Un día, Darío De Barro quiso visitar las playas de Rio Chico e Higuerote y se instaló en Rio Chico, con la mala suerte, como no hablaba bien castellano, se fue para una playa solitaria y lo atracaron y falleció producto del atracó.

Entonces todos sus sueños de querer llevarnos por toda América Latina y luego Lisboa y Europa se desvanecieron con su inesperada muerte.

La agrupación se había disuelto por la incompatibilidad de estilos. Cada quien se fue por su lado y el señor Abreu tristemente tuvo que cerrar el proyecto.

Sin trabajo volver a la latonería y pintura

Después, como yo estaba sin trabajo, volví otra vez a la pintura automotriz y la alternaba con la música. Me vine para el 23 de enero y mi hermano Douglas me propuso montar un negocio entre los dos para trabajar la pintura en el bloque y él me apoyaría con las herramientas. Me puse a trabajar en la punta del bloque, allí no molestaba a nadie y papá me ayudaba también a latonear. Douglas me ayudó a comprar los equipos para la latonería y la señora Elena, me facilitó un espacio en el bloquecito que quedaba al lado de la punta al bloque para guardar los equipos.

Allí estuve un año. Después, unos muchachos que eran los que cuidaban el estacionamiento del bloque 39, empezaron a fastidiar y me molestaban entonces papá me dijo que mejor me fuera para la Vega a fin de evitar problemas y así lo hice.

Me regresé a la Vega. Y me puse a trabajar con los vecinos Paco y Benjamín, que tenían un taller de latonería y pintura me perfeccioné en la pintura de vehículos. Me pasó una anécdota:

Empezando el mes de diciembre, me llega un policía con un carro para que se lo pinte, pero el carro estaba bien feo para la foto. Hice el presupuesto y quedé en terminarlo antes del 31 de diciembre. Yo contaba con esos reales para la compra de los estrenos de mis hijos. Con tan mala suerte, que el policía me dijo que no tenía real después que le había pintado el carro. Discutimos y le dije que no iba a sacar el carro del taller hasta que no me pagara. Él trabajaba en la policía montada de la PM. Y apareció con un caballo negro como el del zorro, pura sangre, bello y me dijo:

Agarra el caballo, tómalo como pago de la pintura del carro. Ese caballo es pura sangre y yo no tengo dinero para pagarte. Alquilalo para pasear a los niños como hacen en el Junquito y con eso reúnes un dinero.

Él se fue y me dejó ese caballo allí. Todas las gentes de la comunidad estaban mirando y curioseando al caballo. Yo quería montarlo, hice el intento, pero el caballo no dejaba, era arisco y se paraba en dos patas. Entonces, no hallaba que hacer. No me lo podía llevar para la casa. No tenía un estacionamiento para aparcarlo. Y frente a mi casa el pasillo era muy estrecho y no cabía. No hallaba como amarrarlo.

Hasta que conseguí un mecatillo para amarrarlo en una cerca detrás de la casa, hasta el día siguiente. Pero en la noche, los muchachos del barrio empezaron a molestarlo y el caballo salió corriendo hacia el sector B y eso una montaña abierta que da hasta el Parque Caricuao. No lo vi más nunca, todavía lo estoy esperando. Lo di por desaparecido.

Un sábado en la tarde, Marcos, mi concuñado, el esposo de Mary la hermana de Teresa, nos visitó. Yo estaba pintando uno cuadros al óleo de unos gatos y unos paisajes al óleo, el vio los cuadros y entonces me dice, que tiene pensado comprarse una camioneta wanns y quería hacerle un trabajo completo de latonería y pintura. Y me pregunta si yo me animo a pintarla. Yo

le cuento lo que he hecho, y le digo que sí, que le echo pierna. Entonces me dice:

—Bueno Fabio, primero voy a comprar la camioneta de tintorería, está un poco vieja pero no importa, la voy a mandar a latonear y luego te la entrego para que veas que puedes hacer, te voy a traer la revista para que veas que dibujo le puedes hacer.

Después, paso una semana, y el otro sábado vino Marcos, me enseña la revista americana “Band trouch”, y veo los dibujos de una camioneta Dodge con unos paisajes bellísimos y eso me dejó deslumbrado, yo estaba asombrado de la belleza de los paisajes. Y Marco me dice:

—¿Tú le echas pierna a eso?

—¡Claro vale! yo si lo hago.

Eso había sido pintado con pistola. Rómulo ya me había dicho que ese tipo de paisaje lo pintaban con pistola. Marcos me dice:

—Bueno, mañana te vengo a buscar porque yo tengo todos los equipos.

Yo le digo:

—Bueno, yo se mezclar los colores, pero voy a necesitar donde hacerlo, búscame todas las latas de cervezas que consigas y las cortas por la mitad.

Bueno, y así fue, me conseguí como 20 perolitas y allí coloqué los colores: blanco, negro, azul, amarillo, rojo colores primarios en acrílico; comenzamos en la noche y estaba lloviendo, pero como teníamos tantas ganas de comenzar, acomodamos el taller con unas bolsas plásticas para tapar los huecos para que no se metiera el agua. Y colocamos la camioneta en el centro, Marcos había comprado una lámpara, hicimos como una especie de bunker en el taller. Entonces, viene Marcos y me dice:

—¿Con qué color vas a empezar maestro Fabio?

—Bueno vamos a pintarla toda de blanco, la pinté con la pistola y con la lámpara se secó rápido y las ganas de mostrarle

que si lo podía hacer, yo jamás había pintado con pistola sino con puro pincel. Me llegó la idea y ahí empecé a estudiar cómo hacerlo, porque no tenía los aparatos modernos: ejemplo, el aerógrafo. Teníamos una pistola de pintar carros, normal.

Se me ocurre quitarle el vaso a la pistola y la volteo boca arriba, quedando el tubo por donde pasa la pintura hacia arriba. Llène ese tubito con pintura azul claro.

Doblé la manguera, con la mano derecha y con la zurda tenía la pistola, y así, la fui abriendo poco a poco y la pintura fue saliendo como un spray fino. Ya me está dando el cielo, empecé a practicar. Ahora voy hacer las nubes con pintura blanca.

Yo mismo me quedé asombrado que estaba pintando con pistola, Dios es grande. Ahora comienzo a pintar las montañas, lo voy a hacer con unas plantillas de cartulina que Marco me consiguió.

El me trajo un par de caja, entonces yo agarré las recorté e hice unos picos los puse hacia abajo y los pinté de marrón. Les puse un retoque moradito, combinándolos con otros colores. Ya tenía las montañas alpinas listas, que era el fondo del paisaje con toques de mucha nieve.

Después, hice el dibujo central que trataba de representar a un esquiador bajando de los Alpes, cuyo efecto daba la imagen de que saltaba hacia el espectador. Era una técnica llamada “hiper realismo”.

Estábamos en pleno mes de diciembre y en Los Teques el frío era intenso, ya estaba cansado y deje los detalles importantes para el día siguiente que era sábado. Ya era tarde. Marco emocionado, nos tomamos una cerveza, conversamos sobre el trabajo y cómo estaba quedando. Luego me llevó para mi casa en La Vega y le contó a Teresa lo que estaba haciendo y porque llegamos a esa hora, y le dijo:

—Teresa, Fabio está haciendo un trabajo que me dejó loco.

Yo estaba emocionado, estaba sorprendido porque nunca había pintado con este material. Al día siguiente, subí en autobús otra vez al taller de Marcos. En la mañana me consigo con unos

pintores dentro del taller que estaban visitando a Marcos. Estaba el pintor Narváez, reconocido como uno de los principales artistas de Los Teques y otros más.

El comentario era ¿cómo va pintarle los lentes raiban y los ojos azules sin que tape los ojos? Marcos les comentó ya ustedes van a ver que el Maestro Fabio si lo puede hacer, ya está por llegar.

Llegué y Marcos me hace el comentario de los pintores sobre sus dudas y críticas a la obra que aún no estaba terminada. Eso me molestó. Les dije:

Usted no ha visto nada, ¿ustedes son pintores?, ¿Alguna vez lo hicieron? Me dijeron:

—No.

Ya van a ver.

Apliqué mi técnica y conocimientos en la pintura acrílica y los transparentes, quedando el dibujo tal como estaba en la fotografía original. Se quedaron asombrados y me preguntaban: ¿cómo lo hiciste?, ¿qué le echaste? Yo me sentí muy bien satisfecho de haber logrado mi objetivo. Y de ahí en adelante me gané el respeto hacia mi trabajo.

Después, seguí con el otro paisaje: un surfista sobre una tabla de surf, atravesando el túnel de una gran ola real, con pistola, con un shorts mojado sobre una ola grandota con espuma y eso tenía que quedar como si fuera real, así como estaba en la foto de la revista americana. Y el tercer paisaje era un chino en un lago rodeado de montañas chinas color violeta, que se reflejaban en el agua del lago dando el efecto de espejo. La gente, y los vecinos que vivían cerca del taller, bajaban de los edificios para ver los trabajos que estábamos haciendo. Y el taller se convirtió en un sitio de atracción. Yo estaba concentrado en los dibujos y la gente ahí viendo. Bueno, ese carro me quedó una belleza. Le hicimos el acabado final, su transparente, poliuretano de alto brillo. Eso quedó súper espectacular. El Chino Marcos más contento que “chino comiendo alo con liza”.

Ese trabajo, me abrió las puertas de otros trabajos de pinturas similares en ese tipo de camionetas. Fue tanto así, que me hice famoso. Un club de camionetas vans, amigos de Marcos lo invitaron para realizar una exposición en una feria de camionetas VANS en el Centro Comercial Tamanaco (CCT). Marcos y yo participamos con la camioneta y nuestro trabajo gustó y salieron nuevos trabajos, los cuales nos brindaron muchas satisfacciones y dinero.

Después hice la camioneta de Efraín, que en paz descanse, que me quedó mejor todavía. Empecé a ganar fama y me traían las camionetas. Luego vino la fiebre del Motor Home y soltaba la pintura y retomaba la música. Me fui a la FIAT. Después me fui a Los Teques, a otros ambientes, estaban de moda las camionetas VAM. Yo nunca en mi vida había hecho un trabajo de aerografía, lo había visto en las motos, estaba de moda en las motos grandes, pero me entusiasmé y comencé a perfeccionar la técnica, no sólo pinté carros, sino que hice varios murales para mi casa, en la escuela de mi nieto.

El susto más grande de mi vida: los milagros existen

El viaje a Margarita...

En el año 1986, yo pinté una camioneta, el dueño no tenía los reales, pero, entonces me ofreció la tabla de surfear y una moto como parte del pago.

Marcos, mi cuñado, practicaba Winsurf. Él me enseñó ese deporte y algunos fines de semana nos íbamos a practicar para las playas de Morrocoy, en el estado Falcón.

Un buen día, unos amigos de Marcos, Efraín Crespo y su esposa Isabel Marcano, me pidieron que les pintara una camioneta Ford Ecolonay (camioneta Vans). Ellos habían visto una camioneta Dodge Vans, que yo le había pintado a mi cuñado Marcos y quedaron enamorados del trabajo realizado. Yo me esmeré en ese diseño y de verdad quedó muy llamativa. ¡Bella!

Efraín, me contrató para que le realizara un trabajo similar, pero en su casa -dadas las comodidades para trabajar allí-.

Pasé dos meses de intenso trabajo, porque no solo era pintarle un paisaje, sino también latonearla primero, fondearla agregarle los accesorios como por ejemplo los espoleé, las visceras eso en fibra de vidrio y en metal cromado, el estribo y el “mata burro” que es lo que va delante de la trompa de la camioneta.

Después de eso viene el trabajo de la pintura: trazar las rayas, dibujar con aerógrafo los 3 paisajes de la camioneta, uno de cada lado y otro en la parte trasera de la camioneta. Preparar los colores personalizados y los motivos de los dibujos.

Luego, acondicionarla interiormente. Ese otro tipo de trabajo que consiste en hacerle una cama, un mini baño y un barcito además de alfombrarla.

Finalizando este trabajo, último día, Efraín y su esposa llegaron de su trabajo y cuando se acercaron a ver la camioneta se quedaron atónitos, boquiabiertos.

Entonces, Efraín y su esposa para celebrar lo bonita que les quedó la camioneta quisieron hacerme un regalo tipo sorpresa. Empezamos a tomar para celebrar. Era un día viernes, estoy en el taller, terminándoles unos detalles a la camioneta y veo que están haciendo tremenda parrilla.

Yo estaba con mi braga toda llena de pintura porque yo pintaba todo el día y toda la noche. Estaba trasnochado y veo que ellos están muertos de la risa. Y me decían:

—Fabio aquí tiene un whiskies.

Y terminaba uno y me decían:

—Fabio tómate otro.

Todo el día había estado pintando. Y como, a las 7 de la noche les digo: -bueno hasta aquí llego. Ya cumplí con mi trabajo-, y veo que sacan maletines para la camioneta.

Yo me senté dentro de la camioneta y con la misma me quedé dormido. Cuando me desperté me pegó un olor a playa y yo salgo de la camioneta y los veo que están parados frente a la camioneta. Yo les digo:

–¿Mira vale que hago yo en la Guaira? Y se echaron a reír. Y me dicen:

–Voltea para atrás

Cuando volteo vi mi winssurf montado en el techo de la camioneta. Les pregunto:

–¿Qué hace mi winssurf ahí? ¿Quién se los dio si eso estaba en mi casa? Empiezo a buscar y cuando veo así, veo el Ferry y digo:

¡Cónchale vale en tremendo lío me metiste! mi esposa y mi hijo me estaban esperando.

Y Efraín me responde

–Nosotros le pedimos permiso a tu señora y le dijimos que te íbamos hacer un regalo y el regalo es una semana en Margarita. ¡Vamos para Margarita!

Le dije:

–Tremendo lío en el que me metiste con la mujer. Y él me respondió:

–Pana allá te pago, Isabel quiso hacerte este regalo porque usted se lo merecía. Usted trabajó duro con ese carro, mire esta belleza! y estaba viendo los paisajes que le pinté a la camioneta

Entonces cuando volteo veo mi tabla de surfear, y bueno ¿cómo llegó mi tabla de surfear winsurf aquí?

–No te preocupes que nosotros nos encargamos de todo.

–Pero como hicieron?, ¿ustedes hablaron con Teresa?

–Sí. Hablamos con Teresa.

–Tranquilo, usted va a gozar ahora.

Yo me puse a pensar porque lo que estaba era molesto, molesto. Tú te puedes imaginar ¡Sin real, sin dinero! vestido con mi braga y las manos llenas de pintura. Lo que yo quería era devolverme. Pero ¿cómo hacía?

–Tranquilo. Usted se merece esto, después que usted llegue a Margarita y se eche un baño de playa yo te pago, y después tienes que enseñarnos a montarnos en esa tabla de winsurf.

–Bueno, está bien, pero, yo me quiero ir, Teresa debe estar preocupada y el niño. Ellos me están esperando.

–Olvídese de mujer y de muchacho que esto no es todos los días. Ni a nadie le regalan un viajecito con gastos pagos. ¿De qué te quejas?

Llegamos a Margarita de madrugada y buscamos un hotel donde terminar de pasar la noche. Yo le pedía a Efraín que me consiguiera thinner o gasolina para sacarme la pintura de las manos. Me dio thinner y me las limpie. Y me dijo que me quedara tranquilo porque en la mañana iríamos al mercado conocido como “Conejero”, allí desayunamos, me compraron todo lo que necesitaba para estar bien cómodo en la playa. Y nos fuimos a caminar por la Avenida 4 de mayo.

Efraín me dice:

–Fabio, vamos a jugar bowling.

–Yo no quiero jugar. No hallaba que hacer, yo estaba bravo. Sin poder llamar. No se me ocurrió llamar a mamá, porque en esa época Teresa no tenía teléfono. Y Efraín me dice:

–Bueno. Ahí te vas a quedar. ¡

Ellos jugaron su bowling. Yo me quedé tranquilo y se me fue pasando el malestar. Nos tomamos unas cervezas. Descansamos, dormimos y amaneció. Isabel, la esposa de Efraín, nos dice:

–Vámonos para Playa “El Agua” para que Fabio nos enseñe a montarnos en el winsurff. Llegamos a la playa. Nos fuimos a la licorería a comprar una caja de cerveza, hielo, carne, ellos amantes de la carne hicieron su acostumbrada parrilla.

Nos caímos a cerveza temprano. Les doy las instrucciones de cómo empezar armar el winsurff y cómo se debe manejar la tabla. Todo el día fue un intento fallido de montar y caer al agua. Casi todo el día, ellos se la pasaron haciendo el intento. Yo me

fui para la arena, para la orilla y me quedé sentado al lado de la caja de cerveza, libando, viéndolos desde la orilla.

Estaba Efraín sosteniéndole la tabla porque para montarse en esa tabla eso era un vacilón, la gente se cae a cada rato, agárrale la tabla y sácale la quilla y yo estoy tomándole foto.

Cuando veo así la hora, veo que son las 5:00 de la tarde, me les acerco y les pido la tabla un rato, les digo:

—Déjame montarme un ratico vale, porque solo me queda media hora. Ya que después de las 5:30 de la tarde no es bueno estar en el mar. Les voy hablar lo que es una tabla de winsurff.

Una tabla de winsurff es una tabla parecida a la de surf. Le añadieron un mástil, una vela y una botavara, una quilla y un arnet. Y la tabla es de fibra de vidrio. El mástil es fibra de carbón y va pegado a la tabla por medio de un tornillo del grueso de un dedo, lo cual fue la causa del accidente que tuve.

Me monté y me fui bien agradable por la brisa espectacular que hacía en ese momento. Desarrolló velocidad, porque la brisa abombo la vela. Y el mástil estaba bien arqueado, en su punto de velocidad. Pasé el aparcadero de los barcos y todos los yates que estaban aparcado mar adentro y veo la fuerza de la brisa que no cesaba, veo que la vela esta bombada hacia el mar, está tenso.

Había viento de tierra a mar. Porque hay viento de mar a tierra. Trato de esquivar los barcos cuando pasó eso, trato de girar (ceñir) la vela para devolverme y veo que no puedo y eso suena track. Salí disparado de inmediato como si fuese una flecha, caigo al mar en la desesperación que no se me escapara la tabla, nado hacia ella y la agarro.

Me monto, trato de levantar el mástil para devolverme, me caí al mar otra vez, nado y me vuelvo a montar.

Cuando veo el mástil veo el pedazo de tornillo partido y yo iba sin camisa, descalzo y en short, se me partió el mástil. Y ahí veo que el mástil estaba despegado de la tabla y no me puedo devolver, no puedo hacer nada, traté de pararlo con los pies pero me dolían mucho los pies y era peligroso, tenía que evitar

cortarme porque podía atraer a los tiburones. En ese trance, empezó a oscurecer. Yo me mantenía parado sosteniéndome del cordón que va del arnet a la tabla.

El mástil y la vela los dejes tirados en el agua, la corriente se los llevó. Me quede agarrado de un cordón que va anudado a la tabla del winsurff. Yo estaba montado sobre la tabla agarrado del cordón. Pero, con los nervios, se me había olvidado sacar la quilla que estaba metida en el medio de la tabla hacia abajo. Sentí que iba muy rápido y sin vela.

Era como si alguien me estuviera remolcando y veo hacia lo lejos y buscando para los lados a ver si venia una lancha y nada. Ya estaba en mar abierto y bien estaba oscureciendo. Veía la isla demasiado lejos. Imposible de alcanzarla por la velocidad con que iba.

Y, empecé a pedirle a Dios, que mandara a alguien. Mientras tanto, miraba para todos lados: el agua, el cielo, ya estaba oscuro se veían las olas que subían, parecía que nunca iban a parar de subir. Las olas subían y yo bajaba. Luego yo subía y veía los reflejos del agua. Y veía esa sombra negra que era como una montaña que venía hacia mí pasaba por debajo de mí y yo encima. Ella me subía y luego -encima-, un sonido grave, como un bramido grave, gravísimo en la medida que la ola bajaba y la brisa fuerte.

Empecé a llorar porque me di cuenta que no tenía opciones, estaba en mar abierto, No vi más a la isla de Margarita, había pasado mucho tiempo. Me di cuenta que no tenía chance de que alguien me rescatara porque no tenía luz, ni linterna, nada que pudiera señalar o pedir auxilio. Totalmente e irremediamente perdido.

Allí me di cuenta que no tenía escapatoria y me puse a llorar. Pensé en mi familia. Entonces, me empezó a pasar mi vida como una película, empecé a ver todo lo malo que yo me había comportado en la vida desde que estaba pequeño hasta ese momento. Le pedí perdón a Dios. Yo le dije a Dios que yo no había elegido ese viaje, que yo no estaba allí porque yo quería. Lloraba incontinentemente.

Empezaron a llegar los tiburones, los amigos indeseables, que ningún náufrago quiere ver ni de noche ni de día. Y menos al lado de uno, tratando de tumbarme la tabla. Yo lo pedía a Dios que mandara un barco y que se fueran los tiburones, que se alejaran de allí y nada, yo aterrado con los tiburones.

Y todo estaba negro, yo estaba parado, sin poder sentarme. No sentía las piernas, a causa del frío del agua. Entonces pensé que era un castigo. Me empezó un sentimiento raro. Yo me quedé como entumecido de tanto estar semiparado en la tabla. Y sentía que subía y bajaba. Yo lloraba, le pedía a Dios que no me dejara morir ahí, que no quería morir ahogado ni mucho menos comido por los tiburones y aquello negro. Le pedí perdón por todas las cosas malas de mi vida. Yo gritaba: - ¡Dios mío sálvame! No me dejes morir aquí. Sálvame –Me acordé de mi abuelo Jesús García, que era margariteño, y mi abuela Teresa siempre me decía, que cuando tuviese algún problema le pidiera a mi abuelo que me ayudara-.

Pasaron las horas, ya estaba amaneciendo. Cuando siento que la ola me sube y veo a los lejos un buque con sus luces encendidas, y veo que viene un bote de goma gris con dos motores hacia mí. Ellos me ven y me hablan, no les entiendo nada porque hablaban en otro idioma. Me pedían que nadara hacia el bote, pero vieron que yo no podía moverme. Entonces, cuando la ola subió, la tabla quedó más arriba que el bote y fue cuando un marinero me agarró por la mitad del cuerpo y me tiró en el bote, cuando caí en el bote quedé en la misma posición de cuando estaba parado y eso les causó risa a los marineros. Me cargó y me empezaron a dar masaje con una bebida alcohólica y me golpeaban el cuerpo para que la sangre circulara.

Empecé a reaccionar, creía que estaba en Francia al oírlos hablar por radio.

Y uno de ellos me dijo:

–¿Margarita? ¿Isla de Margarita?

–Yo le dije si Margarita.

—Ah! Llamaron por radio se comunicaron con el buque y me llevaron en el bote a Margarita.

Eran unos marinos franceses. Lo que hacían era reírse. Bueno ellos se tardaron 5 horas para llevarme a la isla, imagínate donde estaba.

El propio milagro, ¿de dónde salió ese buque? Un buque... ¡Un buque! y ellos venían directo hacia mí, yo dije:

—Me van a matar—.

Yo no tenía linterna. Eran franceses los que me ayudaron.

Lo impresionante es que tú subes y bajas, subes y bajas y sientes el poder del mar aquí en el estómago. La tabla era fluorescente y en medio de esa oscuridad se veía.

Llegue a la orilla y dejé la tabla esa ahí, que por poco pierdo la vida. Los marinos me dejaron en la playa, yo creo que era Punta de Piedras. Caminé por una recta hasta llegar al hotel San Carlos. Entro al hotel, subo al piso donde estaban Elizabeth y Efraín:

—Toco la puerta del cuarto, Ta ta. Yo los quería matar. Pero cuando me vieron se formó esa gritadera de la emoción. Todo el mundo salió a ver qué era lo que pasaba.

—Ah! ¿Este fue el que se perdió?

—Bueno ahí lo tienen. Gracias a Dios que llegó... ¿Pero cómo hiciste?

Yo estaba así como traumatizado, como ido, saliendo de mi estado de shock. Ellos me besaban, me abrazaban. Y Efraín me dice:

—¡Fabio, discúlpame, perdóname!

Y veo que Efraín tiene la mano hinchada, yo creo que la tenía fracturada, porque le dio un golpe a la puerta del hotel de la desesperación. Ellos les pidieron ayuda a los Guarda Costa para que me buscaran y a los bomberos, lo que le respondieron fue:

—Aquí nadie sale de noche a buscar a nadie, ni ahogado ni a nadie—.

Y los policías también le decían lo mismo. Hasta hablaron con unos pescadores de pagarles para que salieran a buscarme, pero ellos le dijeron que eso era imposible porque era como buscar una aguja en un pajar.

Esa noche, no pude dormir pensando todo lo que viví y buscando que pude haber hecho que no hice. Fueron varias noches que no pude dormir. Al día siguiente, Isabel, para borrar los malos ratos me invita a la playa de Manzanillo, que es más tranquilo, para que practicáramos. Ellos no se habían dado cuenta que yo había dejado abandonada la tabla del winsurf, en una playa que desconozco su nombre porque no quería saber más nada. Ellos se sorprendieron por lo costoso del valor de la tabla y yo les dije:

Yo no quiero saber más nada de eso. Ni de playa ni de piscina. Ni de Tabla.

Entonces ellos me dijeron: –Lo que usted diga maestro Fabio–.

Nos fuimos a comer entonces a orilla de playa y se dieron cuenta que me quedaba como ido... en estado de letargo. A los dos días nos regresamos, porque se dieron cuenta que ya no quería estar allí y me trajeron a mi casa.

Tiempo después...

Una vez contando esta historia a un oficial de la Marina Mercante que vivía en La Vega me dijo:

–Mira Fabio tu volviste a nacer porque difícilmente te hubiesen conseguido, porque sin luz, en una tablita, a ti te echó la vaina fue el viento de tierra mar. No aguantó la presión la vela. El tornillo ya estaba oxidado. Tú no le hiciste mantenimiento a la tabla. El tornillo no se ve. Eso no se parte. Lo que me pasó -me explicó- es que yo estaba en la punta que de Margarita va al Océano Atlántico.

Marcos, mi cuñado me dijo:

–Oye maestro Fabio y ¿por qué usted no sacó la quilla?

—Claro, yo decía ¿por qué voy tan rápido? Me acordé que tenía la quilla metida así. La quilla tiene tres metros de largo y va en el medio así pa' bajo y es la que no deja que la tabla siga así de rápido. Si la hubiese sacado, la saco y me acuesto y empiezo a nadar. Yo he debido sacarle la quilla y con la misma quilla hubiese remado. Me hubiese ahorrado ese viaje.

Yo le di gracias a Dios.

Eso fue un sentimiento muy grande. Hoy la misa por cierto fue de Deuteronomio, no tanto lo que comemos, sino lo que botamos. Puso ejemplos. Uno cada día comete errores y uno es incapaz de modificar eso.

Regresamos a Caracas. Nos hicimos grandes amigos. Después de un tiempo Efraín y su esposa tuvieron un accidente bajando en una moto del Jarillo. Chocaron y lamentablemente fallecieron en Los Teques, que en paz descansen.

Esta experiencia, ha sido una de las más fuerte que he vivido en toda mi vida. Pero sobre todo, lo más importante ha sido que sentí que Dios me escuchó, no me dejó solo. Y creo que mi abuelo, Jesús García Salazar también estuvo allí conmigo. A partir de esta experiencia, empecé a acercarme más a Dios. A rezar, a pedirles a los ángeles que cuiden a todos mis hijos y nietos, así como a mis hermanos. También le tomé mucho respeto al mar. Cuando voy cerca de una playa, la respeto y tomo distancia.

Mi relación mística con la música: uno la deja y vuelve otra vez

Una vez que el hombre se sumerge en el mundo musical conversa, convive y vive a diario con la música, uno queda impregnado, casado para toda la vida con la música. Me di cuenta de ello, porque de niño me enamoré, en la adolescencia la viví intensamente, en la adultez me casé con ella, me separé tantas veces, pero seguía casado con ella, la música. Ella me jalaba, me seguía, me acompañaba a todos lados y yo le era fiel. Me sentía bien, me gustaba. Y hoy en la madurez de mi vida sigo

estando locamente enamorado de la música. Hoy, puedo decir, con toda seguridad que es una relación eterna. Mística.

Entonces, la música, uno la deja y vuelve otra vez a buscarla. Cuando hoy día, pensé que ya estaba culminada mi etapa de músico, la vida me sorprende con que ahora es cuando empiezo a profundizar mi relación con ella y a conocer dimensiones que nunca antes me había planteado. Eso me llevó a conocerla profundamente y mejorar mi vivencia y relación con ella, a tal punto, que hoy es cuando estoy logrando mi proyección artística traspasando las fronteras de mi país, estoy produciendo mi propia música y letras acompañado de la musa que me inspira en todo momento.

En mi largo recorrido con ella he tenido varias etapas hasta llegar al momento actual. Yo seguí trabajando con la pintura automotriz porque era de alguna manera la que me daba el sustento económico para poder vivir y mantener a mi familia. Y la música me complementaba la otra parte económica. Le contaré desde el principio lo que fue mi incursión en el mundo de las tascas caraqueñas.

Mi hermano Daniel, estaba empezando a trabajar en la Nestlé y un día me dijo:

–Te tengo una sorpresa. Te va a gustar.

Era un tecladito pequeño, pero sonaba tan bien que empecé a trabajar de noche con él, se amoldaba al estilo que estaba de moda: el tecno merengue, todos los estilos de merengues y las baladas. Conocí a un muchacho que cantaba muy bien, se llamaba Daniel Orta, después conocí a una muchacha cantante de nombre María Mora.

Mi primera tasca

Empecé a tocar en una tasca-heladería llamada “Porki Pink”, en el Paraíso, logrando un éxito total, gracias a la personalidad de Daniel Orta quien era un verdadero “Showman” que inventaba personajes que gustaban al público, por la jocosidad y su manera de llevar su arte a la comicidad, aparte de su excelente expresión vocal. De ahí saltamos a otras tascas en el Paraíso y

Montalbán, nos salieron muchos contratos e invitaciones para fiestas privadas.

Mi vida artística en Margarita

A finales del año 1990, mi amigo Gilberto González, a quién mencioné como uno de mis iniciadores en la música del teclado, me invitó para ir a la Isla de Margarita a tocar. Llegando tenía trabajo fijo. Nos fuimos a probar suerte, y pasamos como año y medio con un rotundo éxito.

Nos hicimos famosos con el dúo “Caribbean Sound”; tocaba todos los días en tres sitios, el público nos seguía, les gustaba como tocábamos y cantábamos. Nos presentaron en varios locales, sitios importantes: Círculo Militar de Margarita, en el Salón Cataco. Y estaba la plana mayor del medio artístico. El Carapacho de Rubén en La Bahía de Juan Griego, el Picacho en Pampatar, la Tasca de Martín, el Paloteo, la Hot City, el Mosquito, el Pimentón, la Tasca Pedro González, en el Hotel Like Plaza Hilton de Margarita, Hotel Bellavista, el Lito, Hotel Flamingo, y otros sitios y fiestas privadas en la Isla de Coche y Cubagua. Morris y Curiel eran nuestros representantes artísticos y nos promocionaron tanto en la radio como en los diversos medios impresos, ejemplo “El sol de Margarita”. Trabajamos muy bien y nos regresamos a Caracas para un descanso de un mes con la idea de volver a Margarita porque teníamos un contrato abierto. Pero no pudimos regresar.

Daniel, el cantante, ya estaba cansado y el dueño del local me dijo que me buscara a otro cantante, entonces, hablé con María y me dijo que sí. Nos trajimos a María Mora, le pagamos el pasaje y se vino. Todo magnifico todo bien allá. Luego Daniel se enfermó, estaba deprimido y nos vinimos, él estaba cansado, le hacía falta la familia. Nos regresamos otra vez cada quien para su casa.

Después, los dueños nos llamaron, la gente nos pedía, nos mandaron los pasajes en avión a los tres. Estábamos de moda y la gente nos pedía. Pero, lamentablemente no pudimos regresar porque estábamos cansados, hablamos con Genaro el dueño del Paloteo y nos dijo:

–Cónchale se están perdiendo una gran oportunidad.

Decidimos quedarnos, aceptó las disculpas.

De nuevo en Caracas

Luego, una amiga llamada Nego, me fue buscando a la Vega, porque necesitaban un tecladista y nos fuimos a ver el negocio, llamado “La Viñatería” ubicado en el centro de Caracas a dos cuadras de RCTV, esquinas de Bárcenas a Río. Me puso hablar con el portugués y me contrató de prueba por una semana y terminé trabajando casi por 4 años.

Conocí a Arbeláez Osme, que trabajaba en la Viñatería, él solo cantaba y tocaba su piano. Me contrataron para que yo alternara con él. Y así fue. Salía a las 4 de la mañana, a veces a la 5 de la mañana y me iba para mi casa, pero no me daba miedo porque en ese tiempo la inseguridad no era como ahora.

Yo me iba para la Vega, en la zona de las Casitas. Teníamos un amigo, un chofer español, que nos hacía la carrera a los músicos o a veces el dueño del restaurante Domingo Da Silva nos daba una habitación para quedarnos.

Ahí conocí a la cantante Minerva, ella fue cantante de Porfi Jiménez, y estaba de paso por la Viñatería y cantó unos temas con Osme Arbeláez, también tecladista de la Viñatería. Esa noche yo venía llegando a la Viñatería, cuando escuché su voz y me quedé impregnado de su voz. Tenía una voz exquisita y dominaba el merengue como buena dominicana que es, y le pedí a Osme que me permitiera acompañarla con una canción, ella aceptó. La acompañé con la canción versión merengue “Tu eres mi hombre yo soy tu mujer”. Inmediatamente el público reaccionó positivamente con sus aplausos de aprobación y al dueño le gustó y la contrataron para que trabajara conmigo, quedando María Mora fuera.

Otra idea novedosa fue “el show de los dobles”. Hicimos un casting con los jóvenes que tenían tanto buena voz como parecido físico con los cantantes famosos. Empezamos con el doble de Juan Gabriel, después una muchacha representó

a Kiara, otra a Rocío Ducal. Empieza otra etapa en la música. Como yo tenía cierto parecido con Ilan Chester, me tocó Ilan.

Reynaldo Castero, se unió con nosotros como productor del show de los dobles, él vivía por Prados del Este, le gustó la idea, lo presentamos como una revista musical que presentábamos los sábados en la noche. Fuimos al canal 10 a presentar el show de los dobles, desfile de moda. Un día el señor que nos hacía el taxi, me dice que:

—“Yo conozco a la esposa de Ilan Chester, ellos viven acá arriba al final de San Bernardino, un día te voy a dar una sorpresa”—.

Entonces, un día viernes, estamos haciendo el show de los dobles y se me presentó con la esposa de Ilan Chester y su hijo Jean Carlos, me la presentó y ella me dijo:

—Tú eres el que hace el doble de Ilan? Te pareces, pero eres moreno, te pareces bastante. El niño se montó conmigo en la tarima y empezó a tocar conmigo. Pasamos un rato bien bonito.

El día viernes, día de la secretaria, tocamos desde las 11 de la mañana todo el día y toda la noche. Me excedí laboralmente. Me fui a mi casa a dormir el día sábado, cuando me desperté tenía el brazo dormido. Entonces, el brazo no me responde. Le comenté a Teresa y ella tratando de darme ánimo me dice:

Eso es una mala dormida, eso se te pasa.

Yo llamé a mi hermano Alejandro y le dije que tenía el brazo dormido. Y ya había pasado un día. No pude tocar esa noche, los dedos no se me movían. Alejandro me fue a buscar a la Vega y me llevo para el Hospital Pérez Carreño. Una amiga doctora, nos presentó al médico, quien era el director del hospital. Ni siquiera me tocó y me dijo que lo que yo tenía era una paraplejia y eso era irreversible. Se le apagó el suiche. Nos invitó a que fuéramos a su clínica.

Entonces, fuimos Alejandro y yo. Me revisó me puso unos electrodos y eso no me hizo ningún efecto. En vista de esto, Alejandro, desesperado, llamó a su amiga Parmana y le dijo:

—Llévaselo al doctor Jorge Chad. Me llevó. Me examinó, pero no tuvo resultado.

Entonces, Alejandro, se entristeció y llamó de nuevo a Parmana, y ella le dijo que me llevara a donde el chino Chan en Santa Mónica. Buscamos la clínica. Llegamos. Me colocó una serie de agujas, primero en el centro de la cabeza y luego en todo el brazo. Yo le pedía a Dios que me ayudara. Al rato empecé a sentir un hormigueo en la mano. Luego en el brazo. Me dijo, mañana vuelve. Con dos sesiones me curó. Empecé a mover los dedos lentos. Gracias a mi hermano a Alejandro.

La Cascada.

Me mejoré lentamente volví a la Viñatería. Una noche, un mesonero me trae un mensaje, y me dice a la oreja:

—Mire, ahí está un señor portugués pelirrojo que te estás esperando y quiere hablar contigo. Yo salí de la tarima y me fui a la entrada de la tasca, la primera mesa y allí estaba esperándome el portugués, disfrazado con un sombrero.

El portugués:

—No quiero que le diga nada a Domingo, porque no quiero que se entere que fui yo quien le quitó su tecladista. Yo acabo de inaugurar mi local. Yo te pago el doble, comida y todo lo que tú quieras.

Con esa propuesta, le dije que me diera tiempo para yo retirarme y cobrar mis prestaciones. Fui a ver el local, era una tasca de lujo. La mejor del momento.

El tecladito se me dañó.

Después, llegó mi hermana Auxiliadora y Teresa me compraron un teclado SQ16, en el Centro Comercial Uslar en Montalbán y ese teclado sonaba buenísimo, todo un profesional y con ese teclado tocaba en las tascas (me lo robaron en el Bodegón del Prado), estaba situado entre Prado del este y Cumbres de curumo.

Duré trabajando con ese teclado como 2 años, muy bueno, fue otra etapa importante. Allí conocí a otros cantantes, el

maestro Augusto Zapata, tremendo pianista ya de edad, tocaba con el grupo “Nevada” seguimos trabajando. Allí acompañé a Ivo, a Henry Stephen, a Trino Mora, por decir algunos. Allí volví con María Mora, luego se casó. Volví a acompañar a Minerva, ella se vino para la Cascada.

El Arroyo

Después me fui a trabajar con Moraima, en el “Arroyo”, ella era sobrina de Olimpo Cárdenas. Su amiga me dijo un día que si la podía acompañar porque se había quedado sin pianista, le dije que sí y desde el día que la acompañé le gustó y trabajamos por 2 años en el Arroyo, ubicado en la Av. Lecuna.

De ahí, me fui a otro local que quedaba por Prados del Este, empezando se llamaba el “Bodegón del Prado” allí me robaron el piano. La Asociación de Músicos no me apoyó. Los dueños se desaparecieron y no me pagaron mi piano, me quedé sin trabajo. Luego tocaba con un piano prestado, me retiré del ambiente.

Recuerdo que para mitad del año 1992, mi hermano Daniel nos dio la noticia que se iba al Seminario y me preguntó ¿qué pensaba hacer yo, si voy a seguir con la música o la pintura? Entonces le dije que me hacía falta un teclado y quedó esa propuesta allí. Pasaron como dos años más o menos, Daniel ya estaba en Roma, al año me llamó y me dijo que me tenía una sorpresa: me regaló un teclado 620TX3 con sus parales, me lo mandó directo de Roma con una amiga. Entonces, volví de nuevo a tocar, tocaba en fiestas privadas y después en Los Teques, un buen día cuando iba llegando a la casa, de madrugada y con unos palitos encima, allá en Los Teques me asaltaron un día viernes y me lo robaron.

Después de esto no toqué como por dos años, sin tocar con nadie. Me dediqué a la latonería y pintura, trabajaba en el sótano del edificio Miracielo, en Los Teques. Más tarde, con el Negro Toro, hicimos una orquesta “La Perfecta”.

Daniel falleció. Luego me pude comprar un teclado con un dinerito que me dejó Daniel, hasta el sol de hoy.

La llegada de los hijos

El nacimiento de mi hijo Fabio Yahir y mi hija Yahineth

Yahir nació el 10 de octubre de 1982. Estaba todo nervioso, era mi primer hijo, estaba deseando que Teresa se despertara porque le hicieron fórceps. Cuando nació lo vi en el sitio donde tenían a los recién nacidos, cuando veo que vienen tres enfermeras cada una con un muchachito cargado, y la enfermera que trae a Yahir, la vi y le pregunté por Fabio Yahir, no me imaginé que ese niño era él. Venía con Yahir, yo veo a ese niño grande, con los cabellos negritos y ojos achinado y los cabellos parados, peludo, yo dije no ese no puede ser, porque yo había visto a los otros sobrinos que eran pelones recién nacidos y chiquiticos.

Entonces, cuando la enfermera me dice que en la pulsera de su manito tenía el nombre, seguí dudando. Cuando vi que Teresa lo agarró, lo besó y se lo pusieron al lado me convencí. Yo creí que me lo habían cambiado.

Yahir siempre desde pequeño estuvo muy apegado a mí, pa' arriba y pa' bajo todo el tiempo con él. Estuvo estudiando en el colegio Divino Maestro un tiempo, cerca de la casa de mis padres, en el 23 de enero. Pero nos quedaba muy lejos de la Vega y él quería estar conmigo y Teresa.

Luego lo cambiamos para el Colegio Pedro Fonte en la Vega. Cuando empezó el colegio, yo iba a las reuniones de padres y representantes porque como la mayoría de las veces Teresa estaba trabajando, cuando ella podía iba, pero casi siempre iba yo. Y a las maestras eso le parecía raro.

Aprendió a soldar, a dibujar, toca guitarra aprendió a tocar por sus propios medios. Ha cantado con la Rondalla, se puso a estudiar canto.

Él no se ha dedicado de lleno a lo que yo hago, pero él puede desarrollarse tranquilamente. También maneja: moto, carro, camiones igual que yo y mi tío Pulido. Es un muchacho muy trabajador.

Yahir se enamoró de Francis y tuvo dos niños: un varoncito que se llama Enmanuel -nació el 8 de mayo del año 2003- y una niña que le puso por nombre Frangelic Angelina, -nació el 28 de diciembre del año 2005-. Le gusta cantar y yo lo acompaño con el teclado; nos sorprendió un día cantando “El sole mio” en italiano, y ahora se aprendió varios boleros y me dice que la acompañe y cantamos juntos. Tiene una voz que llama la atención.

Lamentablemente el 18 de Octubre del año 2009, Yahir tuvo un accidente por la Panamericana como a las 10:30 u 11 de la noche. Era un día domingo, venía subiendo, con la familia y había aceite en el pavimento, el carro patinó y se volcaron, todos resultaron lesionados, la niña perdió la última falange de la mano izquierda. Fueron momentos de mucha angustia, gracias a Dios se recuperaron rápido y pareciera que lo han superado. Yahir también tiene otros tres hijos, el último viene en camino.

El nacimiento de mi Hija Yahineth

Cuatro años después de nacer Yahir, nació Yahineth, el 19 de julio de 1986, era mi princesita. Muy apegada a mí. Fue buena estudiante y deportista, llegó a quedar subcampeona en gimnasia rítmica.

Ella tuvo su primer hijo que se llama Hilayan Alejandro, el nació el 10 de marzo del 2001. Y es uno de mis nietos, que a la edad de seis años me escribió una canción. Imagínense. Por ahí la tengo guardada. Y más tarde, el 9 de septiembre del 2014 tuvo una niña, mi nietecita Ana Paula, que también es todo un amor, pinta, se graba para las exposiciones de su colegio y de paso le gusta cantar.

Mamá me enseñó hacer un flux

Mamá se quedaba aquí sola en la casa. Yo venía para el apartamento a acompañarla en las mañanas, la visitaba y aprovechaba de hacerle los mandados, ayudarla, hacer la comida, lo que sea. Entonces, a mí siempre me ha gustado la costura. Y un día le dije a mamá que me gustaría hacer un traje, unas camisas así, ella me hizo como cinco.

Ella veía los modelos que yo le dibujaba y un día me dijo: ¿por qué tú no aprendes a coser? Yo le dije que me gustaría hacer un flux, ella me hablaba de mi tío Franco que era sastre, mi otro tío Cheo, y me dice:

—Fíjate que Cheo aprendió a cortar con Franco

Entonces yo le dije:

—Bueno enséñame a coser, a cortar que es lo más difícil

Mamá: —No lo más difícil es cortar a la medida que es lo que hacen los sastres, porque hay patrones y trajes a la medida.

Y, entonces ella me explicó que la parte más difícil de la costura eran las mangas en los trajes y la solapa. Entonces le dije:

—Bueno explícame.

Entonces, a mamá le encantaba enseñar y era muy práctica. Agarró un papel y empezó a dibujar aquí en la mesa y me empezó a enseñar. Me dibujó unos patrones, después me sacó otro, agarró un alfiler y esos patrones ella me los pisó con aguja donde yo los voy a doblar y los marcó con una aguja, que todavía conservo.

Entonces, yo me compré una máquina de coser de esas barata y me hice mi primer flux. Me enseñó hacer los bolsillos tipo padrino, con los pliegues, las camisas. Hice una camisa roja y negra, me hice un pantalón blanco.

Me enseñó a cortar las camisas, aprendí hacer camisa, pantalón, flux tirantes. Mamá me daba la tela, me corregía:

—A eso le falta esto. ¡Ay Fabio mira...la manga refuérzala aquí! El flux, primero se bastea con puntadas largas, luego le ves los defectos en un espejo. Si se va para un lado hay que desbaratarlo y enderezarlo.

Después, yo soltaba la costura y me ponía a tocar piano, mamá me decía:

—Ay Fabio tócame algo—.

Le gustaba. Dependiendo como se sintiera me pedía su canción. Llegaba la hora del almuerzo.

La muerte de mamá

Mamá murió el sábado 06 de enero del año 1996 yo vivía en el sector de las Casitas, Parroquia La Vega, con Teresa y mis tres hijos: el primero de Teresa, Alexander, Yahir y Yahinet.

Días antes de que mamá muriera, yo estaba tocando en el Club Shangrila, en la Colonia Tovar. Fui con un amigo el cantante Williams Paz, llegamos en la tarde, había mucho frío que no pude tocar porque estaba temblando, después se fue la luz, me fui acostar, el único sitio caliente era la chimenea, esa noche vi a mamá flotando en el cielo, lo menos que me imaginaba era que mamá se iba a morir.

Mamá había estado enferma, mi hermano Alejandro la había llevado al médico el día miércoles para su chequeo, yo la visité el viernes, y el mismo sábado 6 de enero. En la tarde yo le preparé una sopa con sardina, se la tomó y entró en calor. Entonces, me dijo, ese día que murió:

—Sácame de aquí, me quiero ir de aquí. Me abrazo a mí y a Yahir.

Al cabo de un rato, me fui a arreglar mi casa para llevármela, entonces junto con Teresa me puse a limpiar y hacer un espacio para mamá, cuando en la madrugada -como a la una- llegaron Douglas, Miriam y Auxilia a darme la mala noticia, eso fue tremendo, no encontraba consuelo.

Cuando murió mamá, papá se quedó muy triste y solo. Se sentaba en el mueble, trataba de tocar y no tocaba, yo iba le hacía compañía y conversábamos sobre las cosas de mamá, la vida de nosotros y así le fue pasando un poco la tristeza, pero todos los días iba al cementerio estuvo así como por seis meses.

Mi hermano Daniel nos hizo llegar unas fotos bellísimas de mamá, me las envió con esta carta:

“Esta es la buena noticia: Nos ha nacido el Salvador” (Lc. 2,10-12).

Roma 7-2-1996

Querido Fabio

Recibe estas hermosas fotos de mamá del cual estoy seguro que las recibirás con mucha estima y aprecio, aun cuando sabemos que nada podrá sustituir su presencia, pero es el recuerdo de algunos momentos hermosos, que particularmente para mí han sido inolvidables, sobre todo me da mucha satisfacción la presencia de Yahir en alguna de ellas, porque sé lo que significó para mamá Yahir y viceversa, por lo que le doy gracias a Dios en su Divina Providencia el poder tener estas bellas imágenes de mamá.

Al recordar que hace un mes partió a la casa de Dios, siento que nos bendice a cada instante como lo hacía siempre entre nosotros, y a ti porque siempre estuviste en su mente serán llenas de grande amor sus bendiciones, cuídate y procura orar y comulgar con tu familia.

Aprovecho de enviarte algunas fotos de la misa con Juan Pablo II el 1-1-1996 cuando hice de Diácono.

Daniel Tu hermano,

Que Dios te bendiga

La mudanza de La Vega a Los Teques

Al año siguiente 1997, nos mudamos a “Residencias Miracielo”, en los Teques, allí estuvimos 14 años, hasta que nos mudamos nuevamente el 13 de agosto de 2010, donde vivimos actualmente en la calle 19 de abril, Residencias Mega.

Cuando nos mudamos para los Teques, el concuñado me presenta a un amigo que es músico, tocaba SaxoFon; nos conocimos, hicimos una audición en la casa y conformamos un dúo, tocábamos música de Jazz, brasilera. Nos fue muy bien, tocábamos en el Ateneo, en varios sitios.

Músicos: –¡Coye mano usted es tremendo músico!, músico, músico–.

Fabio: –¿Por qué?

Músicos: –Te vi tocando cuatro. Cuando te vi así con esa tranquilidad que le pusiste las cuerdas y charrasquéate el cuatro. ¡Pana, usted es un músico, músico, músico!

Yo le digo –¡No vale ustedes son los músicos, ustedes leen a primera vista!

Músicos: –¡No vale, nosotros somos lectores! Pero la forma como agarraste el cuatro no dudaste en ningún momento la nota que ibas a tocar.

Mi experiencia formando orquestas

Después empecé a dar clases de música en el apartamento; la señora Maritza, me pidió un favor que le pintara la camioneta e hicimos amistad, me mandó a su hijo de 9 años, me lo llevó para darle unas clases de teclado, de ahí me dieron ganas de formar una orquesta y con un muchacho de apellido Cheruvine, bajista, que me presentó a varios músicos, nos reunimos para un ensayo.

Formamos la Orquesta que se llamó “La Perfecta”

Iba a visitar a Antonio Oropeza, el señor de los camiones, en una esquina me encontré a José Ángel (el cerrajero) que es un cantante de música venezolana, un muchacho joven. Él habría cantado en una orquesta llamada “La Perfecta”, esa la cree yo en Los Teques hace 7 años.

Gracias al hermano de Teresa, Miguel, que tocaba el bongó, me dio ese nombre “la mejor de todas” Él me explicó que Eddie Palmieri le puso el nombre de “La perfecta” a una primera orquesta y fue un éxito, dándome ánimo siempre. Formamos la orquesta que se llamó “La Perfecta” tuvimos mucho éxito, tocamos en la Cascada, grabamos un disco, con Jazz latino, pero yo trabajaba en Caracas en latonería y otros integrantes también trabajaban en Caracas y se nos hacía forzado, llegábamos tarde y era un rollo para llegar a tiempo. Se disolvió la orquesta otra vez.

Anteriormente, por referencias de un cuñado conocí a Leonardo Toro, saxofonista, que toca para la Banda Marcial de Los Teques, antes de la orquesta lo llamé para que se integrara a la orquesta, nunca habíamos ensayado juntos, eran puros muchachos. Los más viejos éramos Leonardo, Carlos Alvarado y yo, simultáneamente no teníamos donde ensayar y comprando un pan en una panadería, llegó un señor -que andaba con una guitarra- a comprar pan en la Panadería Miquilena y le pregunté:

–Usted es músico? Me dijo:

–Sí, yo soy profesor de guitarra, bandolina y cuatro en el edificio donde está el gimnasio “Los Guerreros”.

Me invitó para que fuese a ver el local, él necesitaba un profesor de música que tocara teclado. Me invitó y nos prestó el local, llamé a los muchachos, al principio éramos 9, después 12, los llamé y empezamos a ensayar los temas actualizados de salsa.

Ahí ensayamos un buen tiempo. Luego hubo discrepancias porque los muchachos jóvenes, que eran dos cantantes, ellos querían dominar al grupo porque estaba de moda la orquesta “los adolescentes”, ellos veían como un modelo a seguir donde los viejos no teníamos vida a nivel de imagen. Los muchachos no se adaptaban, ellos querían dirigir la orquesta y había muchas disparidades de edades, ellos querían ser las estrellas principales y muchos rollos, entonces la disolvimos.

Nosotros éramos los que teníamos la experiencia. Decidimos disolver la orquesta.

Esos ensayos con los muchachos nos dieron seguridad de que se podía formar una orquesta en los Teques ya que no había una orquesta formal. Los músicos saltaban de un grupo a otro, se armaba un “vente tu” que significaba improvisación de músicos “guataquero” (músico de “guataca, músico de oído sin oído).

Tiempo más tarde, mi cuñado Miguel, me invitó a ver a Eddie Palmieri cuando vino al Hotel Maracay, lo disfrutamos mucho, en grande porque él decía: Eddie Palmieri para que venga a

Venezuela en otra oportunidad es difícil, ya que está bastante mayor, entonces vamos a disfrutarlo.

Regresamos a Los Teques, le dije a Leonardo Toro que dirigiera él la orquesta, él se encargó, consiguió los arreglos, los contratos. Había una sala show llamada “El Viñatero” en Los Teques, contrataban orquestas reconocidas pero el dueño no quería pagar lo que pedíamos, porque la única que había llenado el local era Viviana y su Orquesta.

Entonces, no quería porque medio nos conocía y pagaban poco. Yo le dije:

—¡Nosotros le llenamos el local antes de las 12 de la noche!

Casualidad de la vida fue así. A las 12, estaban cerrando el local porque no cabía más nadie, tocábamos pura salsa, músicaailable y fue tanto el asombro que el tipo nos contrató para la otra sala show llamada “La Parranda” en la Casona, era más grande y se llenó más rápido. Todos los músicos ganaban 600 bolívares por show. Un solo día. Sin otro beneficio, ni comida, ni trago.

De allí nos mandó a otra sala show del Centro Comercial Chacaíto del que era socio, “El Hipocampo” ahí no estuvo la sala tan llena como en Los Teques. Ahí tocamos una sola vez. Con el tiempo tocamos en otros clubes: Ítalo Americano en los Montes verdes, ahí fue muy bueno, tuvimos éxitos. Ya la gente nos conocía en Club Dorado, Club Paracotos. Se disolvió la orquesta, ya no nos salían contratos por la situación del país. No había casi eventos. Hasta ahora que le están dando un nuevo impulso a los músicos con la Misión Cultura, donde están muchos músicos amigos, olvidados tanto en Caracas como en Los Teques para integrarnos y ayudar a los músicos jóvenes.

Dúo Saxo y Teclado

Seguí tocando solo con Leonardo Toro y nos convertimos en un Dúo Saxo y Teclado, tocamos jazz latino y bossa-nova, samba

e instrumental en fiestas privadas, matrimonios y eventualmente en algún club “La Polar” en Guatire, Guarenas.

A Toro le dieron un cargo como director del estadio de deportes de béisbol en el sector El paso y toca eventualmente. Yo me quedé en el aire.

Orquesta “Tremendo lío”

En mi vida he formado varias agrupaciones, orquestas, por ejemplo: Dimensión Navideña, Orquesta Noveno Son, grupo Gente, Venezuela Fraseando, Radámes y sus millonarios, orquesta Concorde, orquesta La Perfecta, banda Rey, grupo Tremendo Lio, Orquesta Enigma, son San Juan.

Un día domingo iba, caminando por la calle Guaicaipuro, a visitar a un amigo que se llama Antonio Oropeza, alias “Chuqui”, él siempre me decía vamos a formar una agrupación, ya que su sueño era formar una orquesta al estilo de Héctor Lavoe. Me encontré a José Ángel “el cerrajero” antes de llegar donde Oropeza, se estaba comiendo una hamburguesa, me invitó a un ensayo de una agrupación de nombre “Tremendo lío” fui al primer ensayo y resultó que los integrantes les gustó como interpretaba los temas, me elogiaban y me decían:

—Porque aquí han pasado varios pianistas y ninguno toca así de esa forma de guataquear”.

Ensayamos, hicimos una gran amistad y ensayábamos cualquier día, su director Raimundo y José Ángel y Lerys (la cantante) el cerrajero (cantante) Humberto Bernal, el baterista, su sobrino Jhony, el violinista junto con Juancho que nos apoya con el sonido, ensayamos en calle La Revolución - La Matica, todos los estilos viejos y nuevos.

Ahí tocamos en San Antonio en una Iglesia llamado “Santuario de Fátima”, ahí se hacen eventos para recolectar fondos para la construcción de la Iglesia de Fátima. Llegamos aquí a través de Carlos Canto, muy parecido a Roberto Carlos el brasileiro.

Recuerdo que antes de todo esto, me pasó que hay un músico guitarrista llamado José Hernández que tocaba con el trío Arauca donde toca mi primo Kike Orellana, excelente requintista, –el requinto es un instrumento como una guitarra, pero es más pequeña y hace el papel de la primera voz en cuerda de un trío– hicimos amistad entre nosotros a través de mis tías paternas en especial Anita Orellana, en paz descanse.

José Medina “Pelo e cochino”

Un buen día me encuentro en el cabotaje a mi primo El negro Morales y me dijo:

–Búscate a “pelo e cochino” ese hombre es bueno, búscatelo, Entonces la cosa quedó ahí. Días más tarde de esto y en la parada del Ateneo “Emma Soler”, en un lugar del ateneo de los Teques y viene pelo e’cochino y me dice que los acompañara sin compromiso, que fuera a ver el ensayo porque el pianista se les fue y como tienen un evento en el ateneo de Los Teques, me pidieron el favor de apoyarlos sin compromiso, si me gustaba me podía quedar con ellos.

Fui al ensayo, la mayor alegría fue ver que cuando empezamos a tocar todos los temas eran súper conocidos por mí, música de ayer, fue como una magia ya que todos los temas empezaron a fluir rápidamente llegando hasta la euforia, que sonó como una Sonora.

Ensayamos 7 horas seguidos al aire libre, en el patio de la casa de José Medina, dando resultados muy positivos hasta la hija de José dijo:

– “Este señor si toca” porque el otro tocaba muy lento.

Allí estábamos: tres cantantes, el bajo, la guitarra, dos metales, trompeta, trombón, baterías timbal, bongó y yo tecladista.

Una vez que conocí a “pelo e’cochino” a través de José Hernández. Tengo una amiga profesora que tiene un kínder en la calle Guaicaipuro, y un día cumplió año. Yo quise hacerle un regalo llevándole una serenata con el teclado, se me ocurrió

llamar a José Hernández para que cantara, me llevó a otro amigo llamado Alberto Pérez y al Morocho, que es un señor mayor que me dejó sorprendido, porque como cantante no tienen contendor, canta todo tipo de género musical: bolero, danzón, guaracha, pasodoble, etc, y “a pelo e’cochino”, su hermano José Alberto Medina llevó al doctor requintista, se armó un rumbón, pasamos un momento inolvidable; aunque no fue planificado, fue bellissimo, una tarde espectacular nunca le habían celebrado el cumpleaños de esa manera.

Quedó sellada la amistad, no lo volví a ver a “pelo e’cochino” por cuestiones de trabajo. Con el correr de los años, me encontré con Franklin Rangel, profesor de gimnasia (fisicoculturismo) conocido como Papucho, porque todos los alumnos lo quieren.

Dúo “Par de Dos”

Formamos un dúo “par de dos” actualmente él es excelente vocalista y cantor de coral, toca la armónica, a través de él hice contacto con otros músicos de categoría, conoce al compositor Antonio Carillo, autor de un vals venezolano “Como llora una estrella”. Me invitó para un homenaje que le hicieron, conocí a Humberto y a su esposa y otros músicos que estuvieron en ese homenaje, todos músicos de escuela, excelentes todos. Quedó el deseo de volver a reunirnos. Sin embargo, nos llamamos, nos invita a una parrilla para acompañarlos con música de fondo y así.

De vez en cuando nos salen algunas presentaciones, por ejemplo, nos presentamos en la casa de la Historia ahorita en septiembre y fue un éxito allí tocamos Daniel Orta como cantante y yo tecladista. Tuvimos éxito, a la gente le gustó mucho.

Actualmente estoy en San Juan, en la Avenida San Martín, allí tenemos una orquesta que se llama “Son San Juan”.

La muerte de papá (1999) y Daniel (2007)

Siempre tocaba con papá, los sábados me iba para la casa y nos poníamos a cantar. Un día me lleve el teclado y me prestó las consolas y ensayábamos, grabamos las canciones que él

inventaba. Un día me dijo aquí tienes un regalito, esto es un cheque al portador, ponle la música pues. Los Teques y otra canción donde cantó Aurora, Pegui y sacó a cabeza e corcho, la botellita de ron para celebrar juntos.

Papá se enfermó de cáncer, cuando se lo descubrieron le quedaban tres meses de vida y Auxilia se lo llevó para su casa. El 30 de enero del año 1999, murió papá.

Papá, como que presentía que se iba a morir. Recuerdo que otro día que llegué a visitarlo en el apartamento antes de que se le descubriera que tenía un cáncer, me dijo: –Vamos a celebrar. Yo te quiero hacer un reconocimiento. Vamos a olvidar los malos ratos que vivimos. Yo, quiero reconocerte como un gran músico. El haber sido zurdo, no fue para ti un obstáculo y eso a mí me preocupaba. Pero cuando vi que echaste pa'lante, me llenó de orgullo. Aquí tienes estas canciones que las escribí para ti, ponle música, para que te acuerdes de mí cuando la toques. Eso es “un tiro al piso” anótalo ahí.

La partida de Daniel (2007), fue otro golpe inesperado. Le tengo que agradecer tantas cosas: consejos, me regaló un teclado. Quería que yo tuviese mejor vida. Me sometiera a un tratamiento, me veía muy flaco y tomaba mucho. Gracias a Dios, y a mis hermanos, he podido superar esto un poco.

Quiero compartir, un testimonio muy bonito que me dio una vecina de la casa, que conoció a Daniel en vida. Yo, vengo llegando aquí abajo al bloque 39 y me consigo a Mary Rivillo, entonces me dice:

–¡Cónchale Fabio! – con una alegría y me repite de nuevo:

–¡Cónchale Fabio! lo que son las cosas de Dios, cada uno tiene... en un momento desesperado, estaba muy enferma y necesitaba un favor y le pido a Dios y cuando abro la Biblia, me sale la foto, que tu hermana me dio de Daniel y lo primero que hice, me acordé de la Señora Gladys y de él mismo. Me puse a leer la oración y dije esto, me dirigí a Dios y le dije: ¡Dios! ¡Cónchale, Dios mío ayúdame a solventar esta situación! y leí la oración completa. A la media hora sus problemas habían sido resueltos. A la media hora, –me dijo– ¡eso fue un milagro!

Estaba demasiada emocionada. Toma mi teléfono, y llámame, me siguió diciendo: –Fabio de aquí pa'lante sé que Daniel ha hecho lo que yo se lo pedí, tú que estás cerca de Dios, tú que estás cerca de Dios, habla con Dios y a la media hora la llamaron todo está solucionado.

QUIERO FINALIZAR...Regresando de nuevo a mí ser

En estas noches, yo también tenía una serie de trabas, cuando iba a tocar esa noche, el jueves yo toque hasta tarde solo en mi casa y siento como si yo estuviera regresando a mi cuerpo, como si mi espíritu hubiese regresado lo sentía conmigo. Y ahora me siento diferente. Con ganas de vivir, disfrutar la vida con mis hijos y mis nietos y nietas. ¡Tengo planes, quiero hacer tantas cosas!

Sentí como si mi cuerpo estuviera regresando, yo me siento como si yo estuviera regresando otra vez dentro de mí.

Me di cuenta que yo no soy rico, más humilde no puedo ser. Me siento contento de haber realizado mi libro. ¡Ahora si estoy completo! ¡Y sueño en alto!

De tanto pedirle a Dios un trabajo fijo, que no tuviera que estar rodando y pasando trabajo. Un buen día mi amigo Osme me llevó al Hotel Alba Caracas, lo acompañé y alternamos la noche en el piano. A la semana siguiente me contrataron, estuve como nueve meses tocando. Después, el Hotel cambio de dueño lo comenzaron a remodelar y muchas personas nos quedamos sin empleo.

Llegó la pandemia y ahí si fue verdad que la situación se puso peor. El miedo a contaminarse. El tener que salir a comprar sin tener con qué. Gracias a mis hermanos entre todos nos ayudamos y pude sobrepasar la situación.

Me habían ofrecido llevarme a un Festival de Jazz en Holanda, en noviembre del año 2020, tenía la esperanza que para ese momento todo hubiese pasado, pero que va. Imposible. Sirvió para entretenerme y prepararme mejor. Monté varias canciones en ritmo de Jazz. La musa me inspiraba fácilmente

que yo mismo me quedaba sorprendido, hasta durmiendo me llegaban las canciones que después, durante el día, las montaba en mi teclado.

Cuando terminó la pandemia, mi amigo Osme me invitó en unos carnavales en febrero del año 2022, a visitar al señor Luis Marín, quien está de gerente en el hotel Cumanagoto. Bueno, allí me quedé. Me agradó el ambiente, es otro clima, cerca del mar. Y me gustó tanto que empecé a pintar unos jeroglíficos que gustaron muchísimos en el hotel Cumanagoto. Después otro gerente del Hotel Mare Mare, también me pidió que le pintara algo parecido. Y después me animé a construir una iguana.

Veo, que la música sigue estando viva en mí y que eso me hace feliz, porque las personas independientemente de la nacionalidad que he visto en los hoteles donde he tocado, disfrutan sanamente y piden las canciones que tienen un significado muy especial para ellas y el poder complacerlas me da alegría.

GRACIAS MAMÁ Y PAPÁ POR TRAERME AL MUNDO DE LA VIDA.

Autobiografía de Inocencia Orellana

Vengo de la mejor familia

¿De dónde es tu familia?

Siempre supe que nací en Los Teques, que toda mi familia era de Los Teques. Pero... con el correr del tiempo, por razones que compartiré en esta historia, fui indagando el origen de mi familia paterna y de la familia materna. Descubrí que no era cierto que todos eran de Los Teques. Había quienes venían de Margarita, otros de Tacatá, de las islas Canarias y que mi familia era mucho más grande que lo conocido hasta entonces. Por ejemplo del lado paterno tenemos que:

El Abuelo Miguel nació en Tacatá. Era hijo de José Orellán y Jóvita Peña. Jovita Peña de Orellán era española, de las islas Canarias, posiblemente de Tenerife, era de carácter fuerte y ojos claros. Me cuenta una prima, que vivió cerca de una tía abuela, que mi bisabuelo se llamaba José Orellán, era un negro buenmozo, de risa reilona, súper elegante. De esa unión solo nacieron mi abuelo Miguel y su hermana Angelina.

Mis bisabuelos vivieron juntos un tiempo, estaban casados, pero luego mi bisabuelo José, se separó y se fue a vivir en La Victoria, es posible que allí mi abuelo tuviera varias hermanas (dato por confirmar).

Mi bisabuela debió nacer por los años 1888. Según el acta de defunción n° 116, se vino muy jovencita de España. Murió el 14 de mayo de 1948 a la edad de 60 años a las 8 am. Casada, que dejó dos hijos mayores de edad: Miguel y Angelina. Su esposo, mi bisabuelo José Orellán tenía para ese entonces 50 años.

Mi abuelo Miguel era un hombre alto de contextura fuerte. Trabajador. Fue el único hijo varón de mi bisabuela Jovita Peña, como se llamaba su mamá y su papá José Orellán. Le gustaba

un baile de joropo. Enamorado como nadie, tuvo 20 hijos/as. A todos los reconoció y los presentaba para que se conocieran.

Era responsable y con valores muy arraigados: el respeto, la obediencia parecía que era ser su consigna. Cariñoso con los nietos y nietas. Pero de un carácter enérgico, fuerte. Me agradaba su voz, era una voz cálida.

En semana Santa, siempre lo encontrábamos en la visita de los “siete templos” en Santa Teresa. Las galletas María Puig -siempre me lo recordarán-, esas eran las galletas que abuelo nos traía cuando rara vez nos visitaba en Caracas. Y cuando lo hacía iba a visitar a su prima María Oropeza que vivía en el bloque 37 en el 23 de enero.

Como cosa muy bonita, le gustaba la música tuyera. Cuando joven era agricultor, luego comerciante, pasó después a cuidar unos terrenos en los Teques, en la zona que llamaba “El Plan de Cabeza de León”. Cambió de ramo y hacía viajes y mudanzas con un camión rojo de los años 50, que lo cuidaba muchísimo y llamaba la atención, tanto que lo contrataron para participar en una novela -solamente manejando el camión con la protagonista- que pasaban en Radio Caracas Televisión. Posteriormente se mudó “al Barrio La Estrella”, donde finalizó sus últimos días. Allí, se terminaron de criar mis tías y tíos hasta que mi abuelo murió el 27 de diciembre del año 1996.

Mi abuela paterna, Aurora, le decían Carmen Aurora, o Carmen Pérez, pero en realidad se llamaba María Aurora Sosa¹⁵, hija natural, nacida el 19 de Octubre de 1912, aunque ella siempre lo celebró el 19 de septiembre. Su mamá se llamaba Primitiva Sosa y su papá Pedro Antonio Pérez. El papá de abuela vivió con mi tío Manuel, en Lídice. Era alto, muy alto, flaco y elegante. Usaba mucho liqui liqui y sombrero. Usaba zapatos tipo chinelitas que eran como de cocuiza. Cuando él estaba enfermo le decía

15 En ese tiempo, no se le daba importancia a la verdadera fecha de nacimiento. Los nombres de los niños y niñas que se presentaban en el Registro Civil eran cambiados, muchas veces con errores ortográficos. La mayoría de las veces se tenían que apoyar con la Fe de Bautismo que daban las Iglesias Católicas en vez de los datos del incipiente Registro civil. Además, los hijos/as nacidos, fuera de una unión legalmente formalizada, eran clasificados de como “hijos/as naturales”, situación que se eliminó con la Reforma del Código Civil (1982).

a Flor, su nieta, que le cuidara los zapatos. Era un hombre muy callado, se reía y disfrutaba las cosas que hacían sus nietos.

Murió de una deficiencia pulmonar, estaba como asmático, aunque él no fumaba, tendría como unos 70 años y ya se le veía lento y caminaba lento. Vivieron en Ocampo. Antes de que se hiciera la autopista uno se quedaba en Las Morochas y bajaba por ahí pa' dentro; para ir hasta donde ellos vivían, había que atravesar 7 pasos de ríos. Salían espantos. Flor, mi prima, nos cuenta que una vez se perdieron para llegar hasta allá, y no encontraban el camino, luego las personas del lugar les dijeron que era la sayona quien trancaba el paso. Mi abuela Aurora trabajó como conserje de un edificio llamado "REFORMA", ubicado frente a la temible "Seguridad Nacional", en el sector conocido como El Conde; durante mucho tiempo estuvo allí y luego, cuando cayó la dictadura de Pérez Jiménez¹⁶, tumbaron el edificio, y se dedicó a trabajar en casa de familia.

Mi papá se llamaba Pedro Alberto Orellana Sosa, nació en Los Teques, el 17 de septiembre de 1928. Y tuvo seis hermanos de la unión de mi abuelo paterno con mi abuela Aurora, que nacieron: Pedro Alberto (+), Carlos (+), Miguel (+), Carmen (+), Neopomuceno (Neo) (+), Policarpo (Pulido) y Ana Francisca (Chancha). Posteriormente, de la unión de mi abuelo con una segunda señora llamada Miguelina, a la que quisimos mucho nacieron: Carlota, Cheo, Isabel, Anita (+), Migdalia, Ángela y Luis (+). De otra unión con una tercera señora, Cecilia, nacieron: Miriam, Milagros, Isnelda y Helen. Además de dos tías que conocimos después; Cira y Teresa. Al menos conocimos veinte tías/tíos. Abuelo los presentaba para que supieran que eran hermanos y hermanas. Crecieron compartiendo y queriéndose como hermanos de un mismo padre. Era y sigue siendo un gran valor.

En cambio, por el lado materno, mi abuela materna se llamaba Ana Teresa Hidalgo, nació el 26 de julio de 1910 y murió el 09 de mayo de 1980. Era costurera. Según cuenta mi tía Cristina, era hija de una india y un español de apellido Ledesma

16 Dictadura del General Marcos Pérez Jiménez (1914-2001). Dictadura militar que duró 10 años desde: 1948 hasta el año 1958.

Hidalgo. A esa india la tenían amarrada porque era muy agresiva. No hemos podido confirmar esta historia. Solo la información de mi tía, que es la única que está viva.

Mi bisabuela materna se llamaba Mercedes Hidalgo. Tuvo cinco hijas, todas ya fallecidas: Hortensia, Petra, Teresa, Chucha, Rosa y dos hijos que se llamaban Ángel María y Witermundo. Estos fueron edecanes del Dictador General Juan Vicente Gómez¹⁷. Solamente logramos conocer a una de las hermanas de mi abuela Teresa: la tía Hortensia.

Mi mamá, se llamaba Gladys Elías Hidalgo (+); nació el 20 de abril de 1934 y se casó el 25 de noviembre de 1950, a la edad de 16 años. Tuvo siete hijos vivos: Inocencia, Lucas, Xiomara (+), Fabio, Daniel (+), Alejandro y Douglas.

Su papá era médico, el doctor Jesús García Salazar (+), oriundo de Margarita y quien murió en los Teques, siendo muy joven. No se sabe a ciencia cierta de qué enfermedad y mi abuela contaba que tenía mucho sentido del humor. Tenía un hermano profesor llamado Aquiles. Lo que siempre contaba abuela era que él le decía que cuando se muriera le iba a tirar un perolito en el techo por los nueve días que durara el novenario, para demostrarle lo mucho que él la quería y, según mi abuela, así fue.

Mi mamá, tuvo tres hermanas: Mercedes María Morales (+); era la hermana mayor, quien nació el 01 de mayo de 1929, hija de Pablo Blanco y murió el 12-10-2000; era diabética, aunque nunca sufrió amputaciones. Ella tuvo un hijo a los 12 años de edad, llamado cariñosamente “El negro”; él nació el 06 de diciembre de 1941 (+). Era diabético. Según contaba tanto mi primo “el negro” como mi tía Cristina, después de nacer Mercedes, nació una hermana que se llamaba Nina (+), era delgadita y tenía videncia, vestía una túnica y murió antes de cumplir los 7 años de edad.

José Rafael Hidalgo (+), a quién llamaban Alito, nació el 28 de enero de 1937 y murió a los 72 años, el 30-09-2009 de un infarto; sufría de diabetes y estaba internado en un sanatorio de manera voluntaria. Era hijo de un general que enamoraba a mi

17 Dictadura de Juan Vicente Gómez (1908-1935).

abuela cuando ella trabajaba en una casa de familia. Y Cristina, quien se llama María Teresa Hidalgo, nació el 10 de abril de 1944 es la única que nos acompaña.

Cuenta mi tía Cristina que ella se llama María Teresa, porque en esa época estaba de moda una artista muy popular llamada María Teresa Acosta, pero a ella no le gustaba ese nombre, por lo que prefirió llamarse como la hermana que había muerto, Nina. De allí el nombre de Cristina.

Así pues, esas son mis raíces más cercanas, de las que aprendimos a vivir unidos como familia; a pesar de las dificultades económicas, problemas familiares y problemas de salud nos apoyábamos unos a otros. La honestidad, la responsabilidad, el respeto y el trabajo fueron los valores que caracterizaron a ambas familias. Las dos se caracterizaban por ser de carácter muy fuerte.

Mi papá conoció a mi mamá en una mañana que vino a visitar a mi abuelo. Las casas estaban cerca y al decir de mi tía Cristina eso fue “amor a primera vista”. A mi abuela no le gustaba mucho la idea de unos amores muy largos en el tiempo. De allí que un buen día le preguntó a mi papá si se quería casar y mi papá le dijo:

—Si por mi fuera mañana mismo me casaría—. Mi abuela, le dijo: —pues prepárese que mañana los caso.

Efectivamente, mi abuela era una mujer de carácter fuerte, se movió, le sacó los papeles a mi mamá. Habló con el sacerdote. Y al día siguiente fueron a la prefectura, se casaron por el civil. Mamá iba con un sweater verde y una falda negra, con apenas dieciséis años y papá de veintidós años. Y luego los llevó a la Iglesia habló con Monseñor Pérez en la Catedral Felipe Neri y se casaron por la Iglesia.

Entonces, papá empezó a fabricar una habitación al lado de la casa donde vivía abuela en las Lomitas, carretera vieja de Los Teques. Y después se mudaron, para una casa en el sector Los Pinos, en una curva de la carretera, cerca de la alcabala de aquel entonces. Era una casa grande debajo de un árbol frondoso, ubicado entre las montañas que se abrían paso para

comunicar a Los Teques con la ciudad de Caracas. Papá se dedicó prácticamente toda su vida a trabajar duro desde que era un niño.

Luego, cuando adolescente, se fue de casa de abuelo y aprendió a manejar, trabajó en la construcción de una represa cerca de los Teques; el ser “obrero”, trabajar como chofer lo hacía sentir orgulloso de todas las experiencias de aprendizaje a lo largo de la vida. Le gustaba la música y aprendió a tocar guitarra con unos señores invidentes.

Cuando, vivía en Caracas y tuvo su propia familia, se inscribió en un curso por correspondencia en la Hemphill Schools¹⁸. Nosotros nos emocionábamos todos los meses cuando llegaba el correo con un sobre para el señor Pedro Orellana.

Con este curso aprendió a reparar radios y televisores. Nosotros veíamos como era un radio por dentro y nos despertaba la curiosidad por conocer más.

Y aunque no sabíamos escribir, ni conocíamos las letras, mi hermano Lucas y yo le agarrábamos los folletos del curso y nos poníamos a imitar a papá cuando no estaba y que a... “leerlos”. Lamentablemente un día papá no pudo seguir, porque le hacían falta los conocimientos de las matemáticas, que no estudió en la primaria, papá solo llegó hasta 3er grado, a pesar que sabía leer, le gustaba mucho leer y estaba siempre informado de lo que pasaba en el mundo, además tenía una letra bellísima. Solo llegó hasta donde pudo comprender las lecturas de las guías y, desafortunadamente, lo dejó hasta allí.

Mi mamá también se entusiasmó para estudiar y aprovechó de sacar su primaria en la escuela nocturna “Juan Vicente

18 *Hemphill Schools*: Instituto de Educación a distancia. La Hemphill Schools fue fundada en Vancouver, Canadá, en 1920 como una escuela de mecánica diésel. En 1924 se enfocó en la población latina de Los Ángeles, California, y en 1944 cambió su método al de educación por correspondencia. Desde entonces se expandió por toda Latinoamérica. En 1995, cuando apenas algunos avezados comenzaban a tener correo electrónico gracias a la UNAM (en tiempos en los que se llamaba por teléfono para confirmar si llegaba el correo; Hotmail iniciaría hasta 1996), la escuela inició paralelamente sus cursos por Internet. Siempre en la punta de lanza. Disponible en: <https://coolhuntermx.com/escuelas-por-correspondencia-en-tiempos-de-zoom/> (Consultado: 20 01- 2024).

González”, la cual dependía del Ministerio de Educación y nos quedaba enfrente de la casa, puesto que en el día se llamaba “Felipe Tejera”. Sacó su sexto grado y aunque quiso seguir estudiando peluquería, lamentablemente, no pudo continuar por la crianza de los hijos. Sin embargo, se hizo costurera como mi abuela y era muy solicitada por las clientes, a quienes les gustaba cómo trabajaba. Con su trabajo también nos ayudaba, confeccionándonos la ropa que usábamos. A Mamá, al igual que papá, le gustaba leer y estar informada, era muy observadora de los detalles del diseño de un vestido, blusa, pantalón. Y estudiaba a cada cliente, cómo le iba a realizar el traje, sabía qué le quedaba bien. Los colores, el tipo de diseño, y complacía a sus clientas, era muy delicada en el trato, sabía escuchar. Toda una diseñadora de moda, autodidacta. Eso siempre me llamó la atención.

Los azares de la vivienda

Cuando bajo a Caracas y me detengo en la carretera vieja de los Teques, veo las lomas verdes enfrente de los cerros con sus casitas amontonadas, como apretando la tierra. Pasando, el sector de las Lomitas, había una casa grande debajo de un árbol frondoso, encima de una curva inmediatamente antes de la montaña donde extraen cal.... Aún me parece oír a mi abuela Teresa. Era una tarde del mes de noviembre, yo la acompañaba a entregar una costura que ella hacía por encargo. Ella me señalaba una casa grande y me decía:

—En esa casa naciste tú, eran como las seis de la tarde de un día viernes y tu mamá había comenzado trabajo de parto desde la tarde del día jueves, llevaba dos días con los dolores, tu mamá no podía parir, tuvimos que traer de Los Teques, a dos parteras muy queridas y respetadas: la señora Julia Ochoa y la señora Gervasia.

En la casa estaban Alito (el único hermano varón de mamá), el negro (hijo de mi tía Mercedes) y Cristina (la más pequeña de las hermanas de mamá). Mi abuela sigue contándome:

—Estábamos todos angustiados, y cuando llegó la señora Gervasia nos pusimos a rezar. Le rezamos la oración de San

Cipriano y a la Virgen, cada una con una vela que venía con el ensalme, más la oración como en estrofa. Y yo llevaba la coordinación del rezo. Hasta que terminando de rezar, por fin naciste, con la cabeza como un papelón porque estabas atorada y empujabas con la cabeza tratando de salir. ¡Hay que ver la que pasamos!

—¡Eran días que no teníamos que comer, tu papá estaba sin trabajo! Y justo ese día tenía que hacer un viaje a Barquisimeto. Pero antes, justo acabando de nacer, vino a traer unos reales que había pedido prestado. Cuando te vio se le aguaron los ojos. Te cargó y luego se fue—.

Mientras tanto, mi tía Cristina me cuenta que tanto mi tío Alito, el Negro como ella, con piedras en las manos estaban ubicados alrededor de la casa esperando que llegara la cigüeña, que nunca llegó, cuando escucharon mi primer llanto.

Abuela siempre recordaba esta historia. Yo era su primera nieta. Mamá tenía 17 Años y papá 22. Por un tiempo vivimos juntos, luego nos mudamos a los Teques, en la zona del Barbecho, a una casa cercana a la de mi abuelo paterno, nos separaba una empalizada. La casa era de bahareque, con un patio grande. Su dueña la señora Pilar, alquilaba casas. Allí nacieron dos de mis hermanos y la única hermanita que tuve llamada Xiomara, que luego murió de bronquitis, a los nueve meses.

Cuando llegaban las lluvias la casa se inundaba, papá le hacía algunos arreglos que no eran suficientes; mamá lloraba y les pedía a los santos, sobre todo al Doctor José Gregorio Hernández que nos presentara algo mejor. Siempre recuerdo las paredes forradas en papel verde, era un papel con el cual se forraban los cuadernos, me imagino que como era muy cara la pintura y las paredes no estaban frisada, era preferible colocarles papel que lo pegaban con almidón.

Con mi abuelo y mis tíos, yo era feliz. Por la mañana tomaba con mi abuelo la primera taza de café endulzada con papelón. Él, desde el otro lado de la empalizada, me levantaba por los brazos y me pasaba para su casa y Miguelina me daba mi tacita de café.

Recuerdo que juntos con mis tías y tíos nos íbamos a ayudar a mi abuelo a recoger caraotas negras, a desgranar el café, me gustaba arrancar las pepitas rojas de café y comerlas porque eran dulcitas, comíamos pomarrosas, caña dulce.

No era mucho lo que yo hacía, pero me gustaba ir al plan como lo llamaban. Había matas de café. Me encantaba comerme las pomarrosas, los cafetos, los nísperos. Veía como preparaban el café, desde que lo recogían hasta hacerlo en polvo. Jugaban montándome en los árboles, haciendo bombas de jabón, cazando mariposas de colores amarillas y azules turquesa y arepas de barro... Cuando regresaba de la casa de mi abuelo, saltando de nuevo la empalizada, barría el patio de mi casa. Mamá me daba naranjas o una guayaba. Recuerdo que cuando mamá cargaba agua siempre nos traía guayabas entre el agua.

Un recuerdo, que nunca olvidé fue la muerte de mi hermana, la única que tuve. Mi mamá nunca se recuperó del dolor de perder a mi hermanita Xiomara, la niña tenía nueve meses, había nacido en el mes de mayo, murió el 22 de febrero de 1957.

Ese mismo año nos mudamos a Catia La Mar. Mamá un día comienza a recoger las cosas y papá dice que nos vamos a mudar. Era de noche, nos mudamos a la “Guaira” a Catia La Mar, junto con una familia que alquilaba una habitación de su apartamento. Era un piso 10 y desde la ventana de la sala se veía el mar.

Todos los días por las mañanas veíamos pasar los barcos a lo lejos en el horizonte marcado por un intenso mar azul y nos preguntábamos: ¿de dónde vendrán?, ¿para dónde irán? Nunca habíamos visto un barco, por eso la emoción tan grande que sentíamos. Mi hermano Lucas, de apenas 4 años, se emocionaba y gritaba, con lo que mamá despertaba... Nosotros vivíamos en Catia La Mar mientras que papá trabajaba en Caracas.

Abuela Teresa, nos iba a visitar a menudo, le gustaba. Se sentía mejor porque no le daba el asma. Nos alegraba tenerla en la casa. Ella iba y volvía nos traía suspiro, vestiditos, pero no podía dejar sus encargos de la costura, siempre tenía que entregar algún encargo.

Catia La Mar era un pueblo bonito, pero no resolvió el problema de nuestra vivienda. Papá siguió buscando, esta vez en Caracas. Una tarde llegó como un rayo y le dijo a mamá:

—¡Nos vamos! Prepara las cosas más rápidas y luego volvemos por las demás.

Recuerdo ese día había muchos guardias en las calles, era tarde no sabía qué pasaba. Era un ambiente extraño mamá nos arregló y nos vinimos para Caracas.

Llegamos a unos edificios parecidos a los de Catia La Mar, nos metimos, era el 23 de enero, había caído el General Pérez Jiménez y al igual que mi papá, mucha gente invadió esos bloques. Bueno... los ocupó.

Cada noche nos abrían la puerta, creyendo que estaba vacío, al principio fue difícil. Continuamente se formaban tiroteos, los apartamentos no estaban del todo terminados, le faltaba agua y la luz; los pisos eran horribles, las paredes parecían rallo, pero esta situación de vivienda era mejor que la anterior. Comenzamos a conocer nuestros vecinos y nos ayudábamos, la gente era muy unida.

Los tiroteos continuaban, dormíamos en el suelo por miedo. ¡Cuántas veces venían la guardia y disparó contra los bloques!, ¡Tanques de guerra paseaban por las calles, soldados a montones se apostaban en los terrenos que rodeaban los bloques! No entendía que pasaba, que si los agitadores, que si la policía... no sé.

Fueron momentos confusos para mí. Recuerdo mítines por la radio, juntas de gobiernos, campañas electorales... Y de pronto, Rómulo Betancourt, Presidente.

Mamá y papá estaban siempre atentos a las noticias tanto nacionales como internacionales. La violencia seguía. Cuando pasaba alguna patrulla o jaula, como le llamábamos, se oían gritos y a continuación ráfagas de metralletas. A un vecino le sacaron el ojo y a otro muchacho lo mataron cuando abrió la puerta de su casa. Había allanamientos, los bloques fueron

tomados por la guardia y luego por la policía. Así pasaron varios meses.

Poco a poco fue volviendo la calma y la vida se hizo más tranquila. Volvieron las visitas de mi abuela, mi abuelo y amigos. Los sábados papá se reunían con ellos a cantar. El tema era la situación que se vivía, lo pasado y la situación actual.

El Banco Obrero les dio la opción a las familias que ocuparon esos apartamentos de comprarlos y pagarlos en veinte años. Recuerdo la alegría de papá y mamá cuando terminaron de pagar la deuda, ¡al fin tendríamos techo propio! Gracias a Dios y a José Gregorio Hernández, decía mi mamá.

A veces nosotros visitábamos a la familia en los Teques, me llamaba la atención que era otro ambiente. Mi abuela vivía en casitas unas veces en buen estado, otras veces no tanto; mi tía si vivía en un ranchito. Mi abuelo se había mudado, ahora vivía en una casa grande que no estaba terminada, una especie de rancho grande.

Sin embargo, la mortificación de mamá seguía siendo mi abuela y donde vivía, mamá se preguntaba entre desconcertada y preocupada: —¿por qué le cuesta conseguir una casa a mamá? —Hasta no hace mucho siempre vivimos en buenas casas y en el pueblo. Mamá conversaba de esto con mi abuela; ella le explicaba que la situación ya no era como antes. Y terminaba diciendo: ¡cómo han cambiado los tiempos; ahora por un salón y sin un cuarto, te cobran más caro y no se consigue. Ya lo que gano en la costura no me alcanza, ¿qué voy a hacer?, ¡quién quita que algún día pueda, por fin tener mi casa propia! Y afortunadamente, Dios la escuchó, claro ya al final de su vida, mi tía Cristina consiguió su apartamento.

Mi familia creció: llegan mis tres hermanos

Cuando nos mudamos desde Catia La Mar a Caracas, éramos cuatro hermanos nacidos en los Teques. Luego llegaron mis tres hermanos: Daniel, Alejandro y Douglas, que nacieron en Caracas. Esta vez, no sería en la casa, ya no escucharía su llegada al mundo con su llanto. Tampoco vendría la partera, la

señora Bertha, una mujer gorda, morena, con clinejas agarradas en torno al cabeza y con aquel maletín gris donde me decían que traían a mi hermanito.

Ahora mamá tendría que ir a la maternidad. Yo me haría cargo de mis hermanos. Aunque mi abuela Teresa o mi tía Mercedes a veces nos cuidaban, no siempre se quedaban hasta el final. Una cosa sí era segura: el sancocho de gallina al regreso de mamá con mi hermanito nuevo, para celebrar la llegada de mi nuevo hermanito.

Ya estos eran costumbres, así como la visita de los amigos para conocer al muchachito y beber los “mijos”¹⁹, que no era más que la celebración de bienvenida a la familia. Era todo un acontecimiento. De cada uno de mis hermanos guardo un recuerdo muy agradable de su llegada a la casa, siempre sentía curiosidad por ver cómo eran y de cargarlos.

La emoción de ingresar en la Escuela Felipe Tejera

Antes de ingresar a la escuela, mamá nos enseñó a leer y a escribir a todos mis hermanos. Recuerdo que a Lucas y a mí nos llevó a la escuela para inscribirnos en 1er grado, pero mi hermano no tenía la edad, yo sí, pero mamá nos enseñaba a los dos juntos para que llegáramos a la escuela sabiendo leer y escribir, estábamos súper adelantados. Mamá nos ponía a sumar y a restar con granos de caraotas. Leíamos en voz alta y todo era muy alegre. Mamá le gustaba contarnos los cuentos de su infancia. Allí nos deteníamos, para escuchar atentamente sus anécdotas.

En la escuela, me sentía rara al principio, después fue muy bueno, sacaba buenas notas y mi papá me apoyaba; mamá me seguía muy de cerca. Comencé en segundo grado. Cada grado lo pasé muy bien. El regalito de fin de curso no se hizo esperar, papá y mamá siempre nos tenían una sorpresa, yo me sentía muy estimulada.

¹⁹ Beber los “mijos” es una tradición venezolana. Se acostumbra celebrar el nacimiento de un hijo por parte del padre compartiendo alguna bebida en especial con familiares y amigos.

Tenía una maestra llamada Rosa, que con el tiempo llegó a ser amiga de la casa; era muy brava, pero enseñaba, era exigente. Todavía recuerdo la exposición que hice del esqueleto, me aprendí todos los huesos de memoria y cuando terminé la exposición me aplaudieron, fue la primera vez que recibí aplausos.

Papá y mamá siempre estuvieron muy pendientes de mis tareas, las exposiciones. Papá no dejaba de entregarme mi regalito una vez que pasaba de grado. Cuando pasé de 4to para 5to grado me sorprendió con un regalo muy especial: una esclava de oro con mi nombre. Una belleza. Siempre atento.

Tuve los mismos compañeros durante la primaria, nos queríamos mucho; cada uno tenía su detalle que lo distinguía. Las familias de todos nosotros se conocieron a través de las reuniones de representantes y a fuerza de tanto llevarnos a la escuela se hicieron grandes amigas. Uno se sentía como en su casa, todos nos conocíamos.

Era otra experiencia en el Liceo Luis Razetti

Terminada la primaria, ingrese al liceo Luís Razetti. El ambiente era muy agradable, una casa vieja grande, rodeaba de árboles y flores, que había sido del General Eleazar López Contreras. Se respiraba un aire de familia y, a pesar de que éramos tantos estudiantes, rápidamente me hice de amigos y amigas, me entregué a la comunidad del liceo. Las elecciones del centro de estudiantes eran una gran fiesta: mítines, propagandas, colores de los diferentes partidos... Allí comencé a darme cuenta de cómo los partidos controlaban los centros de estudiantes. Un buen día inventamos una plancha con compañeros que no militaban en ningún partido. Era la plancha 4. No ganamos, pero si obtuvimos mucha experiencia en organizar la campaña electoral para el Centro de Estudiantes.

Mi participación en el primer concurso la historia del liceo Luis Razetti (1966)

Me comenzaba a inquietar este asunto. Al celebrarse el 20º Aniversario del liceo se lanzó un concurso sobre la historia del mismo y se propuso rescatar un periódico, que tuvo el liceo en sus inicios, llamado SURCOS. Me anoté en las dos cosas, yo estaba en cuarto año. La profesora Digna de Rivas, de Castellano y Literatura, propició con sus clases mi interés por la literatura, en conocer más el arte de escribir.

Ella, nos leía poesías y cuentos que nos emocionaban a todos, eran las clases más divinas de todas las materias junto con historia universal. Recuerdo las poesías de Antonio Machado, Pérez Bonalde y Andrés Bello, por nombrar solo algunos.

Me gustaron tanto las clases de esta profesora, que ingresé a formar parte del grupo de periódico y comencé a investigar la historia del liceo; me llevó mucho tiempo, me asombré ante la gran cantidad de gente que había puesto algo de sí para la fundación del liceo. Así mismo, conocí gente que años atrás habían ejercido la tarea de docente, los profesores fundadores y hasta fui a la casa de uno de ellos.

Había mucho de común entre los que fundaron al liceo y los que estábamos ahora. Veíamos y sentíamos el liceo como una gran familia, en donde todos estábamos empeñados en hacerlo bien y cada vez mejor. El concierto humano era una de sus bases, y la creatividad de los profesores y alumnos se conjugaban para hacer de las horas de recreación un tiempo de convivencias.

Recuerdo las actividades culturales... ¡Qué lindo cantaban los muchachos del orfeón y que bien tocaba los Estudiantina! Allí aprendí a conocerlos. Disfrute muchísimo escribiendo, llego el día del concurso. ¡GANÉ! No me lo esperaba, pero lo que gané fue gracias al apoyo de mi profesora y la construcción de la historia que habíamos hecho todos y la continuábamos haciendo.

Al año siguiente me invitaron a participar en un concurso sobre la vida de Bolívar y Lincoln. Seguí alimentando el amor por la literatura y la historia universal.

Conocí más a nuestro Libertador Simón Bolívar, en su dimensión humana, su relación con su maestro Don Simón Rodríguez, profundizando mi admiración y respeto. Me leí muchas de sus cartas, quedé fascinada con “Mi delirio sobre el Chimborazo” y me acerqué a ese otro insigne americano, Abraham Lincoln, que hasta el momento de participar en el concurso, para mí, era un desconocido. Terminé admirando a ese gran hombre.

Así pues, el bachillerato fue una de las etapas más linda de mi vida. Conocí otro mundo lleno de cariño, de ideas, que me llenó de expectativas acerca de lo que yo quería ser. Me sometí a exámenes de orientación vocacional, me recomendaron las carreras humanísticas, en especial el Periodismo. Pero yo lo rechacé porque me gustaba más la Medicina y me empeñé en irme por ese campo... aunque más tarde, descubrí que sí, que ese era mi fuerte. Pero sobre todo escribir y comunicar historias.

El mundo laboral

Mi primer trabajo: maestra suplente de primaria

Con mucho sacrificio mis padres trataron de darme la mejor educación, hasta que egresé con el título de bachiller en Ciencias, del Liceo Luís Razetti. Mientras tanto, busqué dar algunas suplencias en la escuela donde había estudiado la primaria. Comencé a dictar clases, las maestras me orientaban sobre el programa a seguir.

Me gustaba la experiencia, me di cuenta que ser maestra era diferente a ser estudiante, era cariñosa con los niños y las niñas. Ellos, tan generosos, me mostraban su cariño de diferentes maneras: tarjetas de fin de año, de navidad, algún caramelo... una experiencia muy hermosa.

Me encantó esa vivencia, preparar las clases, ir al colegio acompañar a los niños y a las niñas. Me sentía feliz y además mi primer sueldo me lo gané dando clases en primaria.

Hubo maestros que me solicitaban si me podía quedar con el grado por un mes, porque estaban realizándose alguna operación. Los representantes me consentían y los niños/as ni hablar. Los trataba con mucho cariño. Al finalizar la suplencia me llenaban de tarjetas elaboradas por ellos mismos, cargadas de cariño y afectos.

Formarme para trabajar en el campo de la Rehabilitación

Por supuesto, ya era hora de retomar los estudios en la universidad, a ver si lograba entrar, porque no era fácil debido a la gran demanda de estudiantes, sobre todo para carreras como Medicina, o Comunicación Social, por mencionar las más conocidas.

La mayoría de los bachilleres de este hermoso país, se inclinaban por Medicina; yo también soñaba con ser médico, en honor a mi abuelo materno Jesús García Salazar. Mi abuela Teresa siempre lo recordaba y nos decía que nos encomendáramos a él para que nos ayudara en los estudios.

La situación se ponía difícil en mi casa, debía esperar un año para ingresar en la universidad... Luego... dada la crítica situación de mi casa, cambié la idea por otra carrera más corta, Biología. Ingreso en la UCV (Universidad Central de Venezuela).

El ambiente universitario rompe con mi anterior experiencia estudiantil, yo me sentía como cucaracha en patio de gallinas. Revienta la crisis en mi casa y tengo que dejar la universidad temporalmente. Económicamente ya papá no podía mantenerme los estudios.

No le alcanzaba el salario, mantener seis hijos, la casa y los imprevistos que nunca faltaron, era muy cuesta arriba, así como pagarme los estudios en la universidad, a pesar que mi mamá nos ayudaba con la costura. Aun así, todos estábamos

estudiando, así es que papá me propuso estudiar un curso de secretaria para ayudarme y ayudar a la familia. Me puse a llorar porque yo no quería eso, yo soñaba con ser “Doctora”. Mi abuelo materno había sido médico y yo quería seguir su ejemplo. Le pedí a Dios que me ayudara.

En mi casa, papá tenía la costumbre de comprar el periódico, lo leía y después lo dejaba sobre la mesita de la sala. Todos en la casa seguíamos el ejemplo de papá, leer el periódico. Un día de esos, leyendo el periódico, estaba muy triste porque no veía claro cómo iba a continuar estudiando.

No sé si iba a continuar con los estudios, pero cuál no sería mi sorpresa que conseguí un aviso en la prensa, de la Escuela de Salud Pública y el Instituto Nacional de Higiene, en la UCV, en el que invitaban a los jóvenes a presentarse para concursar en una nueva carrera que se abriría en Venezuela: Fisioterapia y Terapia Ocupacional.

Le dije a mamá y a papá que me gustaría ir a esa entrevista a ver cómo era eso. Y por coincidencia, cerca de la casa vivía una familia, cuyo hijo había estudiado fisioterapia y mis padres lo invitaron a venir a la casa para que nos explicara en qué consistían esos estudios. Él nos explicó y yo me quedé emocionada.

Y al día siguiente, me fui a buscar el lugar donde había que presentar los exámenes de admisión; había 170 jóvenes, nunca se me olvidará esa cifra. De allí que una vez que presentamos los test psicológicos y los exámenes de conocimientos generales seleccionaron los primeros 70 participantes. Quedé entre los setenta seleccionados, la emoción era muy grande. Llegué a la casa contenta y les dije a mamá y a papá que había quedado seleccionada, pero que aún faltaba una última entrevista.

Al siguiente día nos entrevistaron, y nos informaron que 35 aspirantes iban a Fisioterapia y los otros 35 a Terapia Ocupacional.

Luego vinieron otras pruebas y finalmente la entrevista; quedamos 17 para Terapia Ocupacional y 17 para Fisioterapia. Mi alegría fue tan grande al ver que quedé seleccionada y opté por estudiar la carrera de Terapia Ocupacional.

Una de las Coordinadoras de la carrera era una profesora argentina, de origen inglés, la señora Carmen Forn de Zita, que para ese momento era la Consultora en Terapia Ocupacional de la Oficina Panamericana de la Salud (OPS/OMS): Ella fue muy receptiva y debo reconocer que una vez que nos aceptaron, Dios metió su mano... Bueno, desde antes también...

Vino otra entrevista para estudiar la situación socioeconómica de los seleccionados, salí beneficiada con una beca que mantuve durante los dos años y medio que duró la carrera. Nunca se me olvidará esa entrevista, en la Oficina Panamericana de la Salud, en la quinta transversal de Altamira. Una Oficina con todas las banderas del continente americano. Me sentí feliz de estar allí. Esa entrevista dejó en mí una huella imborrable, en mi mente y en mi corazón. No me cansaré de dar Gracias por esa experiencia maravillosa.

Gracias a la beca de estudios que me otorgó el Ministerio de Sanidad, pude estudiar y ayudar a mi familia. La situación económica mejoró. Recuerdo que hice las gestiones para que colocaran teléfono en la casa. Luego, papá me ayudó a conseguir un crédito en la mueblería “La Liberal” para comprar unos muebles, que todavía están en la casa de mi hermano pequeño. Una lavadora, una cocina. Luego mi hermano Lucas, que había comenzado a trabajar en los automercados CADA, también puso su grano de arena y compró un juego de comedor y un equipo de sonido, que nos ayudó a estudiar con el ambiente musical de Radio Aeropuerto.

Al final nos graduamos cinco estudiantes de los diecisiete que habían sido seleccionados: Lilian Castro, María Bordi, Lilian Meza, Inocencia Orellana y Alma Useche. Cabíamos todas en el Volkswagen nuestra compañera Alma Useche. Estudiamos intensivamente. Tuvimos excelentes profesores, y por mencionar solo algunos, doctor Cesar Sánchez, Freddy Genatios, doctor Herbert Stegemann, doctor Jorge Dao, doctor JJ. Arvelo. La señora Carmen Forn de Zita era, o, mejor dicho, fue un ángel, se esmeraba en formarnos con excelencia. Nos animaba a ir a conferencias, talleres. Vivíamos solo para formarnos de la mejor manera.

Mi primer trabajo en la administración pública como Terapeuta Ocupacional

Empecé el 01 de junio de 1972 en el Servicio de Psiquiatría del Hospital José María Vargas, con un cargo de Terapia Ocupacional por el Ministerio de Sanidad. Era un hospital general de principio de siglo. Me fui ubicando en el ambiente, observé que también allí hay grado o status entre el personal que trabaja, y las relaciones entre el mismo personal van a ser determinadas desde el status que se ocupa.

Por un lado, los médicos, que establecen entre ellos una relación de colegas; fue un período, donde conocí médicos psiquiatras muy reconocidos por su trayectoria profesional: El Jefe del Servicio de Psiquiatría era el doctor José Mata D. Gregorio, el doctor Moisés Feldman, doctor Toro Alayón, doctor Silvio Pomenta, doctor José Luis Vetencourt, doctor Heriberto González, el doctor Delgado Senior, la doctora Migdalia Tascón, la doctora Yolanda Domínguez, el doctor Robert Lespinasse y el doctor Guillermo Feo, entre los más nombrados.

Por otro lado, estaba el personal paramédico: enfermería, trabajadores sociales, psicólogos..., quienes establecen otro tipo de relación; entre ambos grados o status la relación es vertical, de arriba (médicos) hacia abajo (paramédicos). Me indicaron cual sería mi área de trabajo: era un depósito lleno de trasto, pero yo tenía muchísimas ganas de trabajar.

Trate de conseguir el acondicionamiento del local, la dotación de los equipos y los primeros materiales donados por lo estudiantes del postgrado de Psiquiatría, en especial por el doctor Heriberto González (+). Durante el 1er año trabajé todo el día en el hospital.

Luego comencé por las tardes (1/2 tiempo) en el centro comunitario Catia. Este era un centro de atención psiquiátrica ambulatoria para niños, adolescentes y adultos. Contaba con un hospital-día: los pacientes son hospitalizados durante el día y van a su casa durante la noche.

Este centro comunitario estaba ubicado en la calle 9 de Pro-Patria, cerca de varias instituciones que presentaban servicios a la comunidad de Catia, como por ejemplo el centro comunal Catia, el parque YMCA y el INCE del 23 de enero y la Av. Sucre. La tarea básica era organizar el servicio de Terapia Ocupacional, del hospital-día, que era una nueva modalidad de hospitalización solo de día.

Dadas las características de los pacientes, programé las actividades del servicio incorporando a las instituciones que rodeaban al centro.

El primer año fue muy satisfactorio, estábamos llenas de ideas, proyectos. Mi compañera y yo nos reunimos para estudiar y revisar juntas nuestro trabajo con la profesora, la señora Carmen Forn de Zita, que había iniciado la carrera la Terapia Ocupacional en nuestro país. Esto nos ayudaban mucho, ya que nos sentíamos apoyadas, sin embargo, por no existir en el país alguna experiencia más desarrollada que nos permitiera encontrar respuestas a las interrogantes que nos hacíamos, nos animamos de ir a Buenos Aires, en vacaciones, a fin de conocer otras experiencias. Allí teníamos algunas terapistas conocidas que deseaban ayudarnos. Eso fue en el año 1973.

Este viaje propició que al año siguiente la Oficina Sanitaria nos concediera una beca por tres meses. Mi compañera María Bordi y yo la habíamos solicitado. Para el año de 1974, esta petición fue avalada por la profesora Zita, por el esfuerzo que le habíamos dedicado a los centros donde trabajamos durante nuestro primer año de vida profesional.

Nosotras estuvimos desde los meses de julio a octubre de 1974, en la ciudad de Buenos Aires, en el Servicio de Psicopatología del Hospital Italiano; allí estaban los servicios para pacientes agudos y pacientes ambulatorios. Este gran centro fue dirigido por ese entonces por el doctor Mauricio Goldenberg (Sic), eminente médico-psiquiatra argentino, de orientación psicodinámica.

Pero, además, conocimos las experiencias de los servicios comunitarios de psiquiatría, en algunas comunidades. Durante

esos tres meses la experiencia fue muy enriquecedora y nos tocó también ir de pasantía a un hospital de pacientes crónicos ubicado en la Provincia de Mendoza, que limita con Chile. Era pleno invierno. El clima tan frío nos deprimía muchísimo. Además, ver aquellos sauces, sin hojas y el cielo gris, era verdaderamente deprimente.

Nosotras habíamos planificado atravesar la Cordillera de los Andes por carretera. Nos habían contado que es un paseo extraordinario. Pero...ya, cuando estábamos a punto de finalizar la pasantía, la gente amiga nos pidió que nos regresáramos a Caracas, era demasiado peligroso correr esa aventura dos mujeres solas que solo querían conocer a Chile, ya que el 11 de septiembre de 1973 le habían dado un golpe de estado al doctor Salvador Allende, presidente de Chile y desde ese entonces, se había instalado la dictadura del general Pinochet.

Y así fue, nos regresamos a Buenos aires, donde ya se comenzaba a sentir un clima tenso, de temor y desconfianza entre la gente, en comparación con el año anterior cuando estuvimos de vacaciones. Tiempo después, llegaría también la dictadura a Argentina y a muchos médicos y profesionales de la salud que habíamos conocido en ese entonces, les tocó huir para salvar sus vidas y llegaron a Venezuela, en donde les dimos apoyo y nuestra solidaridad.

Estas prácticas en Buenos Aires y Mendoza fueron muy especiales. Le doy gracias a todas las personas que nos ayudaron a profundizar en el conocimiento con estas experiencias en el campo de la salud mental. Descubrí la necesidad y el significado del trabajo en equipo, para el desarrollo eficaz del tratamiento global hacia el paciente.

Al respecto fueron todas experiencias importantes: las reuniones clínicas en las que participábamos todos los involucrados en los planes del tratamiento, igualmente descubrí que el tratamiento terapéutico no es un trabajo aislado e individual; al contrario, en las experiencias analizadas me di cuenta que se obtenían resultados más eficaces en la medida en que diversos profesionales se integraban a la planificación y al desarrollo del

programa, por ejemplo: música, terapia, expresión corporal, paseos por la ciudad y los parques.

Pero no solo en tareas de profesionales sino también de las familias de los pacientes. En este sentido se daba gran importancia a las actividades en las que las familias lograban incorporarse en la curación del paciente, a través, por ejemplo, de las asambleas de familiares.

Además, descubrir que para un tratamiento terapéutico exitoso era indispensable crear un clima adecuado, que nosotros llamábamos clima terapéutico. Este consiste en establecer entre todo el personal clínico (médicos y paramédicos) relaciones horizontales del diálogo, respeto, compasión y armonía. Este clima se hace extensivo a los pacientes y a la familia de los mismos en expresiones de acogida, de respeto y de calidez humana; era un modelaje de conductas y actitudes que mostraba el equipo de salud.

Terminamos la pasantía y nos regresamos a nuestro país natal, no sin antes realizar una escala en La Paz-Bolivia, estuvimos una semana en La Paz. Luego tomamos un tour que nos llevó a visitar el lago de Titicaca, de allí tomamos rumbo a Perú por tierra. Tomamos un autobús hasta Puno y luego un tren que nos llevó a la ciudad de Cuzco. De allí a Machu Picchu y de allí a Lima. De Lima a Caracas. Impresionante. Toda una aventura.

Cuando regresé vine cargada de sueños y de nuevas ideas. Incorporé algunas de las actividades a los dos centros de trabajo, sobre todo lo relacionado con el trabajo de equipo, las asambleas con los pacientes y expresión corporal. Continué solicitando mejoras para el servicio. A los tres años de estar trabajando, tanto en el Hospital Vargas como en el Centro Comunitario Catia, había logrado el objetivo central: la organización del servicio de Terapia Ocupacional.

Un cambio de administración gubernamental que trae otro cambio.

Ejercí durante diez años la profesión de Terapeuta Ocupacional en el área de la salud mental. Durante este tiempo pasé por diferentes etapas de trabajo que me enriquecieron y a la vez me ayudaron a descubrir la brecha que hay entre lo aprendido a nivel teórico en la carrera de Terapia Ocupacional y la práctica diaria en el Hospital o servicios de psiquiatría. Descubrí que podemos construir nuestra propia experiencia venezolana en el campo de la terapia ocupacional y ser exitosos.

Mi entrada al Hospital Vargas, en el año 1972, fue debido a una promesa hecha por el Ministerio de Sanidad a la Directiva del mismo; en consecuencia, mi cargo dependía del Ministerio, aun cuando trabajaba en una institución que no era de su jurisdicción.

En mayo del año 1975, ya se había producido el cambio de administración de COPEI²⁰ por AD, solicité mejoras para el hospital, agoté todas las instancias dentro del mismo.

Por eso me dirigí al adjunto de la División de Higiene Mental, para plantearle las necesidades del servicio. Él me escuchó, pero al darse cuenta de mi situación administrativa dentro del hospital me ordenó trasladarme al Centro de Salud Mental del Este, conocido como El Peñón.

Fue un cambio violento, que apenas lograba comprender, me dolió dejar al equipo, que éramos como una familia en el servicio de Psiquiatría del Hospital Vargas. Me trasladé al hospital de El Peñón, a cumplir una nueva misión. Sin embargo, siempre mantuve el contacto con algunos miembros del equipo del Hospital Vargas.

20 COPEI había gobernado desde 1968-1973 con el Dr. Rafael Caldera. Y luego desde 1974- 1978 vino el gobierno de Acción Democrática con Carlos Andrés Pérez.

El Reto: el Centro de Salud Mental del Este- El Peñón

Este era un hospital psiquiátrico de orientación psicodinámica, fundado en el año 1963 por el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social (M.S.A.S.) Era uno de los mayores hospitales psiquiátricos, contaba con servicios de mujeres, hombres, adolescentes y consulta externa. Ya habían pasado varias terapistas de probada experiencia, una americana del cuerpo de paz, una argentina de la OPS/OMS y otra venezolana, y no lograron organizar el servicio.

El oficio de mi traslado era claro: “organizar el servicio de Terapia Ocupacional en el Centro de Salud Mental del Este”. Finalmente, junto con otra compañera nos trazamos el siguiente plan: realizar un diagnóstico del hospital; exploración de los recursos de la comunidad; programa de charlas sobre Terapia Ocupacional y un programa de actividades para pacientes.

Mi compañera duró un año, luego la cambiaron. Yo continué, la lucha era dura. A veces pensaba que yo tampoco podía organizarlos, me daban ganas de renunciar. Existía un clima de apatía y de resistencia al cambio de actividades en el personal de servicio, y el personal del hospital.

Se daban manipulaciones partidistas, caza de brujas. No existían motivaciones ni místicas para el trabajo. El año de 1976 fue un año de crisis nacional: la huelga hospitalaria, despidos masivos, incorporación de gente sin experiencia... El servicio quedó con dos personas, ya que el resto había participado en el reclamo de sus derechos que el Estado se negaba a cumplir... y fueron despedidos.

En varias oportunidades me había negado aceptar que se utilizara el servicio con fines propagandísticos para el partido de turno. Las necesidades del servicio las di a conocer a todos los niveles. Allí aprendí a hacer informes que serían engavetados. Pero... lo escrito, escrito se quedaba, como constancia del cumplimiento del deber como funcionario público. ¡Cuánto me costó aprender la lección y aceptarlo!

Los pacientes eran mi motivo de denuncia permanente. Unas veces por robo, por maltrato de toda índole, por indiferencia ante sus planteamientos.

Se me acusa de comunista, subversiva. ¡Mi sorpresa! Esta situación me llevó a la División de Higiene Mental, en donde presenté los informes que había realizado para diferentes ocasiones, emplazando al Director de la División de Higiene Mental: -. ¿Es que acaso plantear las necesidades de un servicio para brindar una buena atención a los pacientes es ser subversivo?, ¿organizar un servicio, vencer los vicios, es ser comunista?, ¿defender los derechos de los pacientes mentales es ser comunista? La respuesta no se hizo esperar. Esta vez los informes fueron tomados en cuenta. Pasaron algunas semanas para que todo lo que se había solicitado se convirtiera en realidad: la dotación del equipo y de materiales además de ganarme el respeto entre las autoridades.

Hay que destacar que era un momento en el cual muchos Directores de línea del Ministerio de Sanidad -como así se llamaban para ese entonces- eran médicos sanitaristas, formados para el diseño de políticas públicas en el área de la prevención, tratamiento y rehabilitación de la población.

La utilización de los recursos de la comunidad fue importante. Instituciones como el CONAC, FUNDARTE, YMCA, CONSUCRE, las gobernaciones del Distrito Federal y Miranda, el Cuerpo de Bomberos, fueron pilares importantes. Mientras, ellos nos facilitaron la función de ofrecer distintos tipos de espectáculos que ayudaron a fortalecer en los pacientes el contacto con la realidad exterior. Por otro lado, el personal se sensibilizaba y asumieron otras actitudes. De allí surgieron confesiones y admiraciones, palabras de gratitud. La actitud de muchos cambios.

El servicio de terapia ocupacional en el Centro de Salud Mental del Este

En el año de 1979 la administración copeyana nombró una nueva Directora en el hospital. Esto afectó la nueva política, que podemos definirla con la palabra dispersión: a los pacientes se les

separó según los sexos; se les prohibió salir de sus pabellones para compartir con otros e incluso, no se les permitió -aunque fuera por un rato- dejar el ambiente pesado y agitado de la sala de hospitalización.

Quienes sufrieron las consecuencias de esta política fueron tanto los pacientes como el personal paramédico. Al personal paramédico se le obligó a tratar a los pacientes en sus respectivos pabellones en los que estaban internados de acuerdo a edades y sexo.

No fue posible el trabajo en equipo por la aplicación de la terapia en un ambiente amplio. Entonces el personal presionó: la directora duró 9 meses. Luego vinieron otros directores; a nosotros nos parecía que para atender a los pacientes de los distintos pabellones o salas y contribuir con su recuperación, era mejor traer a los que estaban en mejores condiciones a un departamento central y a la vez atender en las salas a cada enfermo durante su etapa crítica. Por eso elaborarnos un programa de atención al enfermo con apoyo de instituciones de la comunidad.

Insistimos repetidas veces ante cada uno de los directores del hospital, hasta que en febrero del 1980, el director de turno aceptó el plan de trabajo. Para ese entonces ya había comenzado a trabajar en CESAP. Allí estaba descubriendo como unas relaciones más humanas (de cariño y respeto entre los compañeros) mejora la eficiencia en el trabajo. Así mismo comenzaba a darme cuenta de que existían causas más profundas que generaban la situación crítica del hospital.

En el nuevo programa de actividades tuve en cuenta no solo la situación de los pacientes, sino también la situación del personal. El personal estaba manipulado, chantajeado y olvidado. En este nuevo plan, el equipo incluyó los aspectos fundamentales: la atención al personal administrativo, paramédico y obrero, y la atención al paciente.

A consecuencia de todo esto, el personal cambio de actitud frente al servicio: hubo más colaboración, trato y clima más humano. En este cambio de actitud del personal es donde

radicaba el cambio obtenido en la atención de calidad a los pacientes.

Para la atención de los pacientes se incorporan las planificacionescuatrimestralescon las instituciones que brindaban su apoyo. Cada uno de los miembros del equipo se dedicaba a su misma tarea, se amplió e intensificó la gama de actividades, así se contó con: el INCE, el CONAC, la Biblioteca Raúl Leoni, la Dirección de Deporte de Con Sucre, el Polideportivo La Trinidad, Damas Azules Voluntarias, Federación Venezolana de Cines.

Los planes de tratamiento se fijaban en etapas: la sala, el servicio, la comunidad, pilares fundamentales. Así, poco a poco, fuimos definiendo nuestro límite.

El servicio de Terapia Ocupacional, por encontrarse en un Centro de Salud Mental de corta estancia, debía fijar sus objetivos y limitaciones. Nos invitaron a participar en las jornadas de evaluación del hospital. Allí daríamos nuestro aporte de esta nueva etapa.

El servicio se consolidó. Su campo era muy claro, pero aún para las Terapistas Ocupacionales quedaban cosas por hacer. Era necesario impulsar la Especialización en Psiquiatría. Esto fue aceptado en el servicio de docencia del hospital y el Ministerio.

Se elaboraron los programas y se comenzó a dictar un curso de extensión para Terapia Ocupacional con mención en Psiquiatría.

Sentí que era un buen momento. Quería dedicarme más al trabajo en CESAP y renuncié, aunque no fue fácil despedirme de mis compañeros y del ambiente del Centro de Salud Mental del Este. El 15 de noviembre de 1982 dejé el Servicio de Terapia Ocupacional del Centro de Salud Mental del Este, para trabajar en CESAP medio día, y el otro medio día, en la Coordinación de las carreras de Terapia Ocupacional y Fisioterapia ubicados en la Escuela de Salud Pública.

En la Escuela de Salud Pública

En el año de 1976, el doctor J.J. Arvelo me pidió incorporarme en la carrera de Terapia Ocupacional, como instructora de dos asignaturas; estaba la T.O. Aurora Muñoz a cargo de la coordinación de la carrera. Más tarde supervisé las prácticas clínicas. La carrera de Terapia Ocupacional y Fisioterapia confrontaban serios problemas dentro de la Escuela de Salud Pública: falta de ubicación dentro del organigrama de la Escuela, carencia de presupuesto propio y de apoyo docente, entre otros.

Ya eran muchos los años que estos problemas existían, por lo que el personal fundador de las carreras mencionadas renunció, como medida de presión. Dos personas del Equipo nos quedamos.

A mí me correspondió la coordinación, fueron momentos difíciles, de conocer y de confrontar. Una lucha larga pero fructífera. Iniciamos un diálogo con las otras Escuelas o Instituciones que impartían las mismas carreras, la idea era buscar apoyo a otras experiencias. Poco a poco se logró conformar una comisión integrada por representante de la Universidad Central, del Ministerio de Sanidad y nosotras.

Sin embargo, pasó mucho tiempo antes de obtener los siguientes resultados: ubicación de las carreras de Terapia Ocupacional y Fisioterapia, así como todas las carreras cortas, dentro del Departamento de Tecnología en Salud, y revisión del currículum.

En el año 1981 cambiaron al Director, comenzó otra etapa en la escuela. Al comienzo fue oscuro y pesado a pesar del éxito alcanzado, entonces decidí dejar el trabajo de la Escuela. Habíamos logrado el objetivo, la lucha fue adentro y victoriosa: se creó el Departamento de Tecnología Médica en Salud; se ubicaron las carreras de Terapia Ocupacional, Fisioterapia dentro del organigrama de la Escuela, con todo lo que a un departamento le concierne.

A partir de este momento, por las mañanas continué trabajando en el Centro de Salud Mental del Este, y por las tardes dediqué mi tiempo al Centro de la Acción Popular (CESAP).

Descubriendo mi opción de vida: el compromiso con la transformación social

El inicio de la participación en actividades sociales

Unas muchachas, con caras muy frescas y sonrientes, llegan a la casa a visitarnos. Estaban realizando una encuesta en el bloque sobre los muchachos y el tiempo libre, con la intención de invitarnos a participar en unos talleres artesanales que había en la Casa Parroquial de La Asunción y cuyo párroco era el padre belga Pedro Huysman. A mi hermano le dieron permiso para que participe. Luego entraría en un movimiento llamado “Jóvenes de Acción” y en la misma parroquia, asistía a cursos de dirigentes y convivencias. Cantaban canciones muy bonitas con letras que hablaban de la vida de los muchachos, me encantaban y yo me moría por participar; pero en mi casa me decían: “primero los estudios.”

Yo leía los materiales que entregaban a mi hermano, como volantes y folletos. Me parecían interesantes y raros. ¿Qué perseguían con todo esto?, ¿cómo utilizaban todas estas cosas? ¿cuándo podría meterme? Bueno, eran algunas preguntas que me hacía. Después que terminé de estudiar Terapia Ocupacional, empecé a trabajar; ya podía participar en grupos parroquiales.

A raíz de un accidente de tránsito uno de los sacerdotes de la parroquia, el padre venezolano, William Duque Salamanca, visitó a mi familia y nos invitó a participar en un grupo juvenil llamado ORIN (Orientación Juvenil que trabaja también con los niños), grupo creado por un sacerdote belga, el padre Guido Van Dam, que tendría mucho éxito en fomentar la unión de los jóvenes de la Parroquia.

Después de algún tiempo de discusión y reflexión le agregaríamos una M, para llamarlo “Movimiento de Orientación Integral”. Los niños habían crecido en tamaño y número. Era necesario modificar la metodología de trabajo y así fue que

decidimos dividir en tres etapas a los ochenta muchachos que todos los fines de semana se reunían en la parroquia para su formación humana- cristiana.

Cada año se realizaban campamentos, asistían desde los más pequeños hasta los más grandes. En este movimiento trabajé cinco años... Fueron muchos los y las dirigentes forjados y nacidos del seno del movimiento infanto-juvenil. Ya era tiempo de pasar a otra cosa, y aunque seguía vinculada a este movimiento por un tiempo, terminé por dejarlo. Me fue difícil encontrar de nuevo una experiencia grupal como la vivida en el movimiento.

Recuerdo que, por ese año 1974, estaban empezando a organizar un grupo de mujeres, y se reunían en la casa Parroquial. Traté de trabajar allí, pero dada mi poca experiencia de vida como para compartir con las señoras, yo no entendía la problemática de las mujeres. Eran muy agradables las reuniones, pero para mí era otro mundo que no lo entendía mucho y participaba cuando podía.

Sin embargo, la parroquia necesitaba catequistas, y opté por la catequesis, me gustó esa experiencia y con la ayuda del padre Diego Caroen, quien sería el nuevo Párroco, después del traslado del padre Pedro Huysman a Guacara, paso a paso fui aprendiendo todo lo relacionado con la formación catequística, pues me encantaba trabajar con los niños y sus padres, para ayudarlos a formarse en la fe católica.

Llegué al Centro al Servicio de la Acción Popular (CESAP) en el año 1974

Llegué a CESAP en el año 1974. Conocía de su existencia por mi hermano Lucas, que participó en los Jóvenes de Acción y siempre llevaba materiales a la casa, yo me los leía y me encantaban los mensajes dirigidos a los jóvenes.

Comencé a participar en algo que llamaban los jóvenes mayores, asistíamos a talleres de lectura veloz dirigidos por Sofía Mata, cursos sobre la realidad del país, talleres vivenciales facilitados por el padre Armando Janssen, Patricio Pauwels. Los

talleres de teatro los coordinaba Ernesto Padilla. En ese entonces CESAP quedaba en una oficinita en el paseo Las Gradillas en el Silencio Era un equipo pequeño, integrado por Rosa Paredes, Maryorie Hernández, Beatriz Jiménez, María Elena Méndez y el padre Armando Jannssen, Patricio Pawels y Santiago Martínez.

Luego, en el 23 de enero, a través de Delfina Ortiz, me vinculé a los Círculos Femeninos Populares. Yo venía de dejar a la catequesis, para incorporarme a los Círculos Femeninos Populares, y estuve como militante/voluntaria por unos siete años.

Era un trabajo voluntario, asistía a los encuentros en Pozo de Rosas y en las reuniones que hacían en el 23 de enero en la Parroquia La Asunción.

Los primeros de enero en la Parroquia, eran unas reuniones muy lindas con la gente que trabajaba en CESAP, los admiraba, me gustaba verlos y oírlos conversar, para mí era un mundo desconocido que quería conocer.

Entré a trabajar en CESAP, el 09 de marzo de 1981, medio tiempo. Nunca se me olvidará. Tanto el padre Armando, como Maryorie y Delfina conversaron conmigo y me invitaron a formar parte de la gran familia CESAP; comencé a trabajar medio tiempo en el programa de Mujeres.

Me incorporé lentamente a la dinámica tanto del programa como del conjunto mismo. Había un plan de trabajo, poco a poco lo fui conociendo y ejecutando. Ese primer año, Maryorie, fue mi asesora. Compartía mis inquietudes, planificábamos el trabajo, era muy grato escuchar las reflexiones de ella hacia lo que debía ser el trabajo con las mujeres de los barrios y caseríos. Demostraba un gran amor y compasión por la situación de carencia que vivían la mayoría de las mujeres en situación de pobreza.

Mi incorporación en el trabajo de CESAP me permitió incursionar en el campo de lo social. Desde comprender la subordinación de la mujer, hasta llegar a profundizar en el trabajo comunitario, promoviendo la organización popular desde sus diferentes actores y con instrumentos que les permitieran

acercarnos a una mejor comprensión del funcionamiento de la sociedad para su transformación, partiendo del respeto de su dignidad como persona. Para ello era fundamental la comunicación popular y la educación popular de adultos.

Me llamó la atención la propuesta de los Círculos Femeninos, dirigida a las mujeres de los sectores populares: urbano, rural e indígena. Un equipo de CESAP había realizado una investigación con el fin de conocer cuáles eran las necesidades y expectativas de las madres de los jóvenes que habían pertenecido a otro movimiento llamado “Jóvenes de Acción”, que al disolverse daría un salto cualitativo al crearse CESAP.

A finales del año 1982, acepté trabajar tiempo completo en CESAP. Se continuaron profundizando los proyectos. Esto fue motivo de tensión en algunos momentos por su complejidad y su incidencia en la comunidad. Era un reto el consolidar la organización, ejecutar acciones en las que se reconocieron los Círculos.

Fui Coordinadora del Programa de Mujeres, orientada por Maryorie. Ella, me acompañó en el proceso de mi iniciación en CESAP, porque al principio, para uno, no era claro qué era el Programa de Mujeres y qué eran los Círculos Femeninos. Apenas se comenzaban a perfilar las funciones del Programa que iba dirigido a asesorar, orientar, capacitar y acompañar, no solo a los círculos femeninos sino a todo grupo cuyo trabajo tuviese como destinatarias a las mujeres.

Y los Círculos eran la organización de base de las mujeres que se promovían desde CESAP; hacíamos equipo también con la Hermana Leonor Navarro, una hermana fuera de serie, Beatriz Jiménez y Laura Figueroa y Delfina Ortiz.

Me tocó vivir la etapa de transformación de un CESAP pequeño de apenas 20 personas, a un CESAP mediano más o menos 50 personas, que se expandió poco a poco a los estados: Sucre, Anzoátegui, Zulia, Lara, Carabobo, Guayana, Amazonas y Aragua.

En ese entonces, no había internet, recuerdo mi emoción cuando vi que el padre Armando trajo un Fax y eso era la

novedad, inmediatamente pregunté a un compañero que me explicara cómo se usaba, me quedé sorprendida y comencé a usarlo también.

Por ello fue necesario conocer más a fondo las limitaciones y necesidades tanto de formación como de organización que tenían las mujeres de los Círculos. Se hizo un inventario por año y ubicación geográfica. Se fijaron metas tanto en lo organizativo como en lo formativo.

Se promocionaron cursos-talleres de coordinadoras y se vio la necesidad de plantearse, contar con proyectos que garantizaran actividades permanentes en función de las necesidades tanto de mujeres como de la comunidad. Realizábamos encuentros estatales, luego encuentros nacionales, con 150 hasta con 200 mujeres que venían de todos los estados de Venezuela. Más tarde fui nombrada Coordinadora de Formación en los Círculos Femeninos Populares.

Por el mes de octubre de 1981, gracias a la iniciativa de Rosa Paredes y apoyada por el programa de mujeres de CESAP, se fundó la Red Latinoamericana de Educación Popular Entre Mujeres (REPEM).

Éramos un gran equipo y hacíamos una sinergia increíble. La organización de los Círculos Femeninos llegó a estar en 16 estados con más de 200 círculos en todo el país. Recuerdo que fue un gran logro, en el año 1986; ese encuentro nacional fue histórico. Trabajamos intensamente, pero las mujeres respondieron con todo su corazón al compromiso contraído de crecer y asumir su propia palabra. Era todo un proceso de formación permanente, en cada caserío y barrio.

Luego, se promovieron encuentros estatales con una agenda de trabajo previamente elaborada en colectivo, para traer y compartir en el Centro de Pozo de Rosas-Los Teques sus aportes. De allí, se sacaba una línea de trabajo para el año. Y se elegía una Acción Solidaria que se realizaba en todos los estados por los meses de mayo-junio. Era todo un trabajo hermoso y... ¡cómo crecimos todas a nivel de conciencia!

Asumimos espacios públicos en los actos de celebración del 8 de marzo. Logramos estar en la agenda pública con propuestas propias, con todo el apoyo de CESAP y de las organizaciones de base.

Fue así que participé en el Seminario Latinoamericano sobre la Mujer en Proyectos Rurales, realizado en Quito-Ecuador (1982). Amplié la visión de la mujer rural, su problemática, sus salidas. La necesidad de apoyarla en su formación. En ese mismo año organizamos el primer taller latinoamericano sobre organización e investigaciones del trabajo con mujeres. Además, conocí compañeras que realizaban trabajos similares, conocimientos que se convertirían con el paso de los años en una amistad verdadera de intercambio y apoyo en el trabajo, sobre todo para la red Latinoamericana.

En la década de los 80 se crearon muchas organizaciones de educación popular, derechos humanos, centros juveniles, centros de acción campesina y redes latinoamericanas, como la de las mujeres, REPEM. (Red Latinoamericana de Educación Popular Entre Mujeres) gracias a Rosa Paredes, por allá en octubre el año 1981.

CESAP, fue una institución constructora de país y de ciudadanía no solo en Venezuela sino en América Latina, que contribuyó con la creación de instituciones, redes y organismos internacionales, como el Consejo de Educación de Adultos de América Latina (CEAAL), la REPEM, entre otros, en momentos en los cuales en América Latina se vivían momentos de dictadura militar, sobre todo en el cono sur: Chile, Argentina, Uruguay y Paraguay. Muchos exiliados encontraron en CESAP una casa de puertas abiertas a todo aquel perseguido cuya vida corría peligro en su país., El calor humano y la mano extendida para la convivencia fraterna y la solidaridad activa estuvo siempre presente. Era un gran equipo conformado por gente tan valiosa, liderizada por el padre Armando Janssen, quien fue un visionario de la organización de la sociedad civil y que -para mí- se convirtió en una referencia importante en el trabajo popular, con raíces venezolanas.

Tejiendo La Red de la REPEM

Estuve en el momento estelar de la fundación de la REPEM, junto con algunas de las mujeres Coordinadoras de los Círculos Femeninos. Para ese momento yo era la coordinadora del Programa de mujeres de CESAP y participé en el 1er. encuentro latinoamericano, acompañé a Rosa en los primeros tiempos en los cuales ella era la Coordinadora de la REPEM. Posteriormente en el año 1981 fui secretaria de la REPEM, año 1989, y coordiné la región andina por un tiempo.

Nuestro aporte fue desde lo que era nuestra práctica con las mujeres de los Círculos Femeninos, la Red Todas Juntas, la Coordinadora de Mujeres. Recuerdo el tema de un encuentro, en Uruguay (1986), “La educación popular vs feminismo”, porque había una discusión en esa época acerca de que si el feminismo debía o no integrarse a la educación popular.

En Montevideo hicimos un taller bien interesante, donde invitamos a feministas connotadas como Magali Pineda (+), Gina Vargas y ahí discutimos y vimos lo que ya habíamos visto en Venezuela. Lo que había pasado es que los intereses de clase no permeaban los espacios de mujeres. Las feministas, de entonces, en la práctica seguían excluyendo a las mujeres de los sectores populares. Sus discursos no eran valorados y reconocidos y, a partir de esa discusión, ambos espacios se abrieron y articularon para encontrar caminos conjuntos en donde se valoraron los aportes y las experiencias.

La REPEM, tuvo un órgano de difusión, como fue la Carta Trimestral, que luego se convirtió en una revista, “Tejiendo la Red”, y se pasó a otro boletín más ligero, “Entre nos”. Y ahora, en la era digital y las telecomunicaciones, se creó “La red Va”, y un boletín interno para las socias de la red, “La Red viene”. Creo que estos medios en distintos momentos jugaron y juegan un papel importante tanto para mantenernos informadas, compartir los aportes teóricos y las reflexiones, así como para intercambiar experiencias y activar la solidaridad en el momento que se hace necesario.

Debo reconocer que, gracias al apoyo de la REPEM y a las compañeras que estuvieron en la coordinación para el año de 1999, se impulsó una campaña internacional a favor del Consejo Nacional de la Mujer²¹ de Venezuela, ya que lo iban a eliminar. El presidente saliente, Dr. Rafael Caldera, había dejado listo el oficio de disolución para que el presidente que viniera le colocara su punto final. Esa es una historia que se desconoce y se ha pretendido vender otra versión. Hay muchos testigos de esta afirmación.

Entonces, las mujeres organizadas en la Coordinadora No gubernamental de Mujeres (CONG) hicimos un llamado a todas las organizaciones feministas del mundo, que se tradujo a todos los idiomas conjuntamente con otras organizaciones internacionales, como por ejemplo “La Alianza Contra el Tráfico De Mujeres”, cuya representante en Venezuela era la compañera Zoraida Ramírez (+), feminista, fundadora del grupo “La mala vida”, ya fallecida.

Solicitamos el apoyo de la REPEM, para satisfacción nuestra, a los días de haber formulado el llamado, nos llegó el mensaje que el CONAMU seguiría funcionando.

Una de las principales autoridades del alto gobierno venezolano se había quedado sorprendida del volumen de telegramas que llegaban a diario solicitando el respaldo al CONAMU; hasta de Singapur llegaron telegramas de apoyo.

Eso fue un tremendo logro, gracias a la efectiva solidaridad de la REPEM y todas las organizaciones internacionales.

Luego, el presidente Chávez, nombró a la señora María León como presidenta del CONAMU, y una de sus metas fundamentales fue trabajar en la transformación del Consejo Nacional de la Mujer, en el Instituto Nacional de la Mujer²²

21 Consejo Nacional de la Mujer, (CONAMU) fue una Comisión Presidencial de carácter permanente, creada por Decreto Presidencial N°2.722 del 30 de diciembre de 1992 cuyo objetivo fundamental es contribuir al logro *pleno de la igualdad de derecho y de hecho entre las venezolanas y los venezolanos (...)* En: “Plan Nacional de la Mujer 1998-2003”, p.16.

22 Hay que señalar que en la Ley de Igualdad de Oportunidades para la Mujer, promulgada en el año 1993, se crea el Instituto Nacional de la Mujer. Este no pudo

(INAMU), aprovechando la primera Ley Habilitante, del año 1.999. La señora León me encargó trabajar en esa meta, donde gracias al apoyo ofrecido por la doctora Marisol Plaza, Directora de la Oficina Jurídica del Ministerio de la Secretaría, se logró una meta anhelada por todas las organizaciones de mujeres venezolanas, como fue la creación del Instituto Nacional de la Mujer

Luego, trabajé en la creación de los programas estrellas: Banco de la Mujer, iniciativa de Margarita Alegrett, la creación de las primeras Casas de abrigo, el 800-Mujer, luego modificado en 800-Mujeres y el 1er Plan Nacional contra la violencia hacia la mujer y la familia, gracias al apoyo de UNICEF, ya que el presupuesto había sido reducido en un 50%, por mencionar solo algunos de los programas de los más importantes.

Estuve solo los años 1999 y 2000. Fue un año intenso, pero de importantes logros. Cumplí con los sueños de las mujeres campesinas, amas de casa, de todos los sectores, que acompañé durante más de 25 años y por lo que tantas veces peleamos de mano de esa gran mujer, la diputada eterna Argelia Laya, quien quería sembrar el país de “Casas de las mujeres” para educarlas, formarlas para la defensa de sus derechos para una vida libre de violencia.

Mi mayor satisfacción fueron esos logros, saber que le estaba cumpliendo a mi país con hechos, ver plasmado en acciones lo que tanto se expuso en eventos internacionales. Por ejemplo: Venezuela no contaba con un plan integral de la violencia contra la mujer y la familia, y nos propusimos sacar adelante el Plan Nacional con el aporte de UNICEF, porque no había los recursos para el Instituto de la Mujer. Y... tantas cosas. Ni siquiera me pagaron mis prestaciones.

Salí con un amargo sabor y el profundo dolor de haber podido hacer más, pero las mezquindades se hacen presentes aún entre aquellos/as que se dicen “amigos/amigas”. Recordé una frase que una vez sacamos en un folleto de los Círculos

ponerse en marcha sino hasta la Reforma Parcial promulgada por el gobierno del presidente Chávez, publicado en Gaceta Oficial Extraordinaria N° 5398 de fecha 26 de Octubre de 1999 en el marco de la 1ra Ley Habilitante.

Femeninos: “A nosotras si nos duele el país”. Pero no a todo el mundo le importa el país y su gente.

La Coordinadora de Organizaciones No Gubernamentales de Mujeres

Producto de la Evaluación del Decenio de la Mujer, a realizarse en Nairobi, África, en el año 1985, se da toda una movilización de las distintas organizaciones, grupos, centros que trabajan por y para las mujeres, tanto a nivel gubernamental como privadas, pertenecientes a la sociedad civil, conocidas como organizaciones no gubernamentales. Esto favorecería el encuentro de todas las organizaciones para que ambos sectores elaborasen sus respectivos informes de lo que fue la década de la Mujer (1975-1985), sus logros, sus avances y sus dificultades.

Fue así como esta situación liderada por tres organizaciones importantes propició la conformación de la Coordinadora de Organizaciones No Gubernamentales, agrupando alrededor de 32 organizaciones femeninas. Desde el Programa de Mujeres de CESAP nos propusimos participar en ella para compartir nuestras experiencias y conocimientos.

Fue un momento cumbre en el proceso de articulación de los grupos y organizaciones de mujeres venezolanas de todas las tendencias políticas, religiosas y sociales.

Al regreso de Nairobi, el 22 de marzo de ese año se creó la Coordinadora de Organizaciones No Gubernamentales de Mujeres, a la que le decíamos la CONG de mujeres; el programa de Mujeres apoyó su creación, y, de hecho, estuvimos en el primer equipo directivo junto con Yajaira García, en representación de “Mujer y Comunicación”, María León en representación de la CUTV y, esta servidora, Inocencia Orellana, en representación del programa de Mujeres de CESAP.

La Red Todas Juntas

Aparte del trabajo con los Círculos, desde el Programa de Mujeres de CESAP creamos la red Todas Juntas, como un espacio para las organizaciones de mujeres de los sectores

populares de todo el país, que no pertenecían a los Círculos y que más bien eran de otros sectores como costureras a domicilio y empleadas domésticas, que deseaban organizarse para defender sus derechos laborales.

Para el año 1985, junto con Diana Vegas y Gabriele Merz, recogimos las propuestas de las mujeres que realizaban trabajo doméstico en las casas de familias; hasta ese entonces nadie se atrevía a proponer nada que tomara en cuenta sus derechos como trabajadoras.

Creamos un “Sindicato de costureras a domicilio” en la zona de Santa Teresa del Tuy. Todas las propuestas y demandas de estas organizaciones de mujeres se llevaron como un documento al Congreso de la República para que se incorporaran a la propuesta de la Reforma a la nueva Ley del Trabajo (1991).

Se apoyaron las campañas

Se apoyaron las campañas a favor de la mujer y su familia: la Reforma del Código Civil (1982) y la Reforma a la Ley del trabajo (1991), el amparo Constitucional por el Derecho a Comer (1990), que fue una iniciativa propia desde el programa de mujeres y de los Círculos Femeninos Populares. Se apoyó la Ley contra la Violencia hacia la Mujer y la Familia,(1998) ¡por mencionar solo algunas! ¡Ya que fueron tantas!

El respaldo de CESAP fue importante, ya que actuaba no solo como apoyo logístico en las luchas de las mujeres, a nivel de las organizaciones de la sociedad civil, sino también en las discusiones y ubicación del contexto que se vivía en Venezuela.

En un momento en el cual los partidos políticos no les paraban mucho a las reivindicaciones de los derechos de las mujeres, muchas mujeres políticas se acercaron a CESAP como una manera de apoyarse en el trabajo de base que se tenía para ese entonces. Poco a poco conocimos cómo trabajan ellas lo “político” cosa que a nosotras nos faltaba. Cuando íbamos a reuniones, nosotras, todas ingenuas “en lo político”, planteábamos nuestros puntos de vista abiertamente. Pero ellas

llevaban su agenda “oculta”, que a todas luces demostraba sus verdaderos objetivos.

Obtuve herramientas, instrumentos para el trabajo organizativo con las mujeres de los sectores populares. Me refiero específicamente a la comunicación y a la formación. Para mí CESAP fue una gran escuela, conformada por un gran equipo humano que me enseñó que la transformación de la sociedad es posible si se hace desde el respeto a la dignidad de la persona y sus valores propios.

De la Comunicación Alternativa pasando por la Comunicación Popular

Nuestro trabajo iba muy bien, contemplaba lo formativo, lo organizativo y hasta el autofinanciamiento lo teníamos claro. Pero... La carencia de instrumentos de comunicación popular les restaba eficacia a las actividades tanto formativas como organizativas. Empezamos a crear nuestros propios materiales para llegarles mejor a las mujeres. Se crearon folletos impresos para las mujeres y sus familias.

Pero el gran impulso comunicacional nos lo dio CESAP cuando creó la “División de Comunicación y Cultura”, que contó con un equipo de lujo al tener a Mario Kaplún y Ana Hirsch, Mari Carmen García, Mauricio Brunner junto con Guillermo Brown, un voluntario que venía de trabajar con una organización de padres y Misioneros de Maryknoll. Se trabajaba tanto para mejorar la comunicación hacia lo interno como para la comunicación hacia las comunidades y organizaciones populares.

Todos los programas se enriquecieron con la formación que nos dieron Ana y Mario, pues nos ayudaron a comprender y a transformar la comunicación hacia nuestros usuarios, destinatarios de los programas. Aprendimos a realizar las lecturas críticas de los medios, propagandas, películas y noticiarios.

Esa formación fue toda una sacudida a nuestra comunicación. Al enfoque del trabajo popular: cómo veíamos y realizábamos el trabajo con la gente. Descubrimos la importancia

de la palabra tanto escrita como hablada y actuada. Los talleres estaban repletos de jóvenes cada vez que se daban los cursos. Se realizaron dos talleres latinoamericanos de comunicación, aprendimos a elaborar los periódicos, folletos, pancartas, avisos.

Se nos enseñó el uso de la radio y los programas de formación para la gente de los sectores populares. Fue una época de muchas producciones escritas, teatrales, gracias al aporte de Mario Kaplún y Ana Hirsch, nuestros maestros.

Luego se creó el Proyecto de Facilitadores de Periódicos y Comunicación Popular, con Mario Kaplún y Ana Hirsch: en el primer taller nos dieron instrumentos de trabajo. Las reflexiones sobre la comunicación y la organización fueron enriqueciendo nuestras prácticas de trabajo, tanto en el CESAP con las organizaciones de mujeres, como aún después de salir de CESAP.

Elaboración de folletos para las mujeres

De la experiencia de la comunicación popular, pude trabajar en la elaboración de muchísimos folletos, por mencionar solo algunos:

- Serie de Talleres de Producción: “¿Cómo funciona el Taller?”; “¿Cómo hacemos para formar nuestro taller?”; “¿Cómo aseguramos la venta?”; “La Mujer y la Ley del Trabajo”.
- Serie de Formación de Los Círculos: “¿Qué son los Círculos Femeninos Populares?”; “¿Cómo formamos los Círculos Femeninos Populares?” “¿Cómo invitamos a una reunión?”; “¿Cómo se organizan los Círculos Femeninos Populares?”; “Nuestro liderazgo Femenino”; “¿Cómo planificar?”; “¿Cómo hacemos para estirar los reales?”; “¿Cuáles son nuestras tareas?”; “FOSA”;
- Serie Ciudadanía y Desarrollo: “Formación y Organización de las mujeres en su comunidad”; “Aprendiendo a ser líderes”;

- Serie de alimentación: “Salud y alimentación”.
- Serie Salidas Comunitarias contra la violencia: “Manual de autodefensa para la mujer”; “Educar para la no violencia”. Alternativas frente a la violencia”; “El Acoso sexual”.
- Serie Su aporte a la Constituyente: “Las mujeres discuten un nuevo país (Venezuela 1999)”.

La participación y organización de seminarios latinoamericanos fue una gran experiencia, tanto para compartir nuestro trabajo como para la adquisición y enriquecimiento con los aportes de otras latitudes.

En el mismo año 1984, participé en el primer Taller Latinoamericano de Comunicación Popular en Pozo de Rosas, para seguir profundizado en el Área de los medios alternativos y comunicación popular con organizaciones femeninas, aportando desde la experiencia que estaba desarrollando con el periódico Mujeres en lucha.

El programa de radio “La Mujer de Hoy”

En el año 1983, en el mes de enero cuando en CESAP se celebraba “El Día de la Acción Popular”, el padre Martínez Terrero (SJ) me invitó a participar en la radio Fe y Alegría. Comencé, o mejor dicho, me arriesgué a asumir en nuevo reto: producir y conducir el programa de radio “La Mujer de Hoy” en la emisora radio Fe y Alegría, con la experiencia importante y de constante renovación y búsqueda, gracias a lo cual se va generando un proceso de participación de los oyentes. Hice un curso de locución con un prestigioso locutor venezolano, presenté mi examen y lo aprobé. Luego, me registré oficialmente como “Locutora”.

En este mismo año, la participación en un taller Nacional sobre la elaboración de programa de radio, refuerza la línea que vinimos desarrollando en Fe y Alegría. Este taller estuvo a cargo del experto en comunicación radiofónica José Ignacio López Vigil, que venía de ALER (Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica).

Puedo decir que algunos de los aspectos más importantes han sido mantener vivo este espacio para la proyección de la voz de las mujeres de los sectores populares. El sentir la radio, desde una dimensión popular en sintonía con el Movimiento Popular y en especial con las mujeres fue una maravillosa experiencia. Hicimos muchos programas de solidaridad con Chile, El Salvador, Nicaragua, Guatemala, Sudáfrica, en fin, se pierden de vista todos esos programas y campañas que realizamos desde los micrófonos. De allí la importancia de la radio dentro del proyecto político.

Uno de mis mayores deseos es convertir la comunicación popular en el pilar fundamental de la organización de las mujeres, jóvenes y adultos mayores. Que sirva de apoyo para el avance y fortalecimiento de la ciudadanía, donde como organización propicie el ser ciudadanos y ciudadanas, donde las mujeres y todos aquellos que no han tenido la oportunidad de expresarse, tomen y digan su palabra.

Algo que no mencioné fue el interés que despertaban los folletos en los esposos e hijos varones de las mujeres con las que trabajamos. Como producíamos tantos materiales educativos, y ellas los dejaban en las mesitas de sus casas, los hombres los leían y preguntaban cuando iban a llevar otros materiales.

El liderazgo del padre Armando Janssen

No puedo dejar de mencionar el papel clave del padre Armando, como le decíamos en la conducción de CESAP. Mantenía contacto con todos e informaba a los coordinadores de la marcha de toda la institución; ejercía un liderazgo relacional, que animaba a cada uno de los equipos de trabajo, alentaba, daba ideas, nos ayudaba a ver más allá del día a día y respetaba las decisiones que se tomaban.

Para mí representó un modelo de liderazgo en mi proyecto de vida, de hacer las cosas desde los valores de la venezolanidad. Con sus análisis me ayudó a conocer a la Venezuela profunda, a descubrir nuestros valores como pueblo, a comprender nuestro propio “ser venezolano”, a valorar nuestra gente, nuestros

recursos y darnos cada día más para tener un país mejor desde donde estuviéramos.

CESAP demostró que sí es posible transformar la realidad, la mentalidad a través de un largo proceso de educación y formación psicosocial para pasar de un país marginal, sumido en la pobreza, a ser un país de ciudadanos dignos, pro-activos y productivos. Demostró que se puede pasar de la protesta a las propuestas, donde el modelaje de los líderes es fundamental. El amor por la belleza de la naturaleza, por el entorno, era clave. El pueblo merece disfrutar de la belleza y hay que enseñarle a conocer y crear la belleza: un ambiente limpio, sin contaminación de ningún tipo, en armonía con la naturaleza.

Hemos visto que se puede elevar el nivel de conciencia de la población sin fanatismos de ninguna clase, siempre con un espíritu crítico, con dignidad y con el orgullo de ser venezolanos. Una frase que siempre el padre Armando decía: “Venezuela ni se compra ni se vende”, que es un trabajo lento, sin prisa, pero sin pausa. Es un proceso de formación continua, de educación permanente, enfocado hacia los valores y la transformación del país por medio de tres pilares fundamentales: la formación, la organización de la gente y la solidaridad. Y esto lo asocio con el resultado de más de treinta años, recogido en las investigaciones del padre Alejandro Moreno: cualquier proyecto educativo que se vaya a ejecutar en nuestro país, debe partir del cómo son los venezolanos.

Como el Ave Fénix: renaciendo de nuevo “Gaia, Centro de las mujeres”

En el año 1995 junto con Gabrielle Merz, una de mis mejores amigas, de nacionalidad alemana, que amó y sigue amando a Venezuela, una amiga uruguaya con muchos años en el país y esta servidora, creamos Gaia, Centro de las mujeres, en el mes de enero de 1995, y registrada como Asociación Civil sin Fines de Lucro el 14 de febrero del mismo año, por lo cual buena parte de nuestros esfuerzos en este primer año se dirigieron a cumplir con los aspectos legales exigidos, concretar la misión de

la organización, sus objetivos y líneas de trabajo, y presentar a Gaia ante distintas instancias y organizaciones gubernamentales y no gubernamentales.

Lamentablemente, al año siguiente solo quedamos dos personas y nuestro trabajo se concentró en aquellos proyectos que habían comenzado el año anterior: la realización de talleres y elaboración de material escrito: folletos, trípticos... sobre el liderazgo y la violencia contra la mujer.

El trabajo organizado de las mujeres para con su comunidad ha puesto sobre el tapete nuevas exigencias e inquietudes. Por una parte, que su acción debe ir más allá de la función de solucionar necesidades inmediatas y dirigirse a la formación y capacitación, para así poder enfrentar con mejores herramientas su papel protagónico en la familia y en la comunidad.

Una de las actividades más importantes que realizamos desde Gaia y REPEM-Venezuela fue el “Proyecto de Elaboración de una Guía con enfoque de Género para la Región Amazónica”. Me tocó coordinar el Equipo de investigación bajo el auspicio del Tratado de Cooperación Amazónico, la FAO y REPEM.

Considero que quizás fue el trabajo más difícil y apasionante, lleno de retos, que realizamos desde Venezuela para toda la región Amazónica, con pocos recursos, pero con un gran equipo integrado por investigadoras y las representantes de cada país amazónico. Desde Venezuela estuvimos sobre todo Gabriele Merz y dos compañeras que nos apoyaron muchísimo. Todo esto nos dejó una gran experiencia y una excelente publicación. Se trabajó por primera vez una concepción novedosa sobre el sistema de género bajo el enfoque de los activos, que fue un aporte muy valioso de la antropóloga, peruana/americana Jeanine Anderson.

Por todo esto, y muchas cosas más, siempre me he sentido conectada con la REPEM, valoro el trabajo de las compañeras y celebro que estemos cumpliendo 30 años trabajando a favor de las mujeres en general, de los derechos de todas, de las demandas que aún faltan por conquistar, de nuestros sueños

por un mundo sin discriminaciones de ningún tipo. En definitiva, un Mundo con alma de mujer.

Mi propio balance...

La política es demasiado importante para estar sólo en manos de hombres, de hombres machistas y de mujeres machistas. Tenemos que involucrarnos. Tenemos que asumir el compromiso que la política también es con nosotras, o sea, cómo vas a revertir en las generaciones futuras todo lo que has aprendido. El machismo evidentemente sigue presente.

Yo pienso que la ideología patriarcal ha creado unos valores, una cultura, unas actitudes, donde las mujeres y los hombres estamos atrapados. Porque el machismo no es solamente de los hombres, el machismo también lo creamos las mujeres. Nos han hecho creer que el hombre tiene un lugar, tiene una forma de ser, bajo el cual se debe ser sometido.

Tanto hombres como mujeres están mucho más conscientes de que el machismo existe. Hay un esfuerzo de desmontarlo, pero es difícil porque la cultura en la que estamos sumergidas, es una cultura violenta; estamos viendo los valores machistas las 24 horas del día. Y si el hombre trata en lo posible de ser diferente, o las mujeres tratamos en lo posible de no ser así, entonces somos vistos como débiles.

Ha habido avances. Por ejemplo, hoy día el hombre carga más a los niños, hace mercado, coopera con el trabajo doméstico. Pero esto es en apariencia. Lo más difícil es el cambio de las actitudes y valores, porque eso va de generación en generación.

Cuando comencé a trabajar con las mujeres, en los años setenta, la necesidad más grande era que la mujer ama de casa tuviese su espacio para encontrarse, para hacer un alto en la tarea doméstica y darse permiso para compartir con otras, ser amigas y aprender otras cosas que no fueran lo cotidiano.

Después, yo diría que la lección más grande que nos dejaron los talleres que se hicieron con las mujeres de los Círculos

Femeninos Populares, a raíz de la reforma del Código Civil, fue que ellas descubrieran que podían tener un proyecto de vida que no era ser madre solamente. Por ejemplo, en 1982 participamos en el movimiento por la reforma del Código Civil.

Mucha gente decía que las mujeres de los sectores populares no tenían nada que ganar porque ellas eran pobres y esas reformas más bien beneficiarían a las mujeres de la clase media. Pero las mujeres de los sectores populares tenían algo que a lo mejor no se veía con tanta fuerza como, por ejemplo, que los hijos fueran clasificados en hijos legítimos e ilegítimos. No diría que esta situación no existiera en los sectores medios, pero era y es mucho más marcada en los sectores populares.

Muchas mujeres eran madres solteras, como de hecho todavía lo siguen siendo, y eso marcaba para siempre la vida de los hijos, de los jóvenes, de los adultos. Por otro lado, los hombres chantajeaban a las mujeres con quitarles a los hijos o, quitarles la casa o el rancho donde vivían.

Entonces, el que se reformara el Código Civil para que eso no ocurriera, nos decían que sí había muchas cosas que favorecían a las mujeres de los sectores populares.

Muchas mujeres, cuando les preguntábamos: ¿cómo sueñas tú tu vida?, ¿cómo te realizarías tú como mujer?, muchas de ellas se realizaban a través de los hijos: “que mis hijos crezcan, que mis hijos no sufran lo que yo he sufrido, que mis hijos sean profesionales, que no sean analfabetas como yo lo he sido, que aprendan a defenderse en la vida para que no los pisen como a mí me pisaron...”. Era increíble la negación que había en las propias mujeres y a lo largo de este tiempo lo hemos seguido trabajando.

Lo que he aprendido a lo largo de esos años es que las mujeres de base tienen una lógica propia y a uno le toca traducir al lenguaje de ellas, lo que son los derechos; todas estas cumbres mundiales de las cuales se hablan, estas leyes que están en un lenguaje tan enrevesado... o mejor dicho, las destinatarias no son las mujeres de los sectores populares, son otros los y las destinatarias de su mensaje.

Las mujeres que han hecho un camino, bien sea desde las organizaciones eclesiales de base, bien sea desde la participación en un grupo de mujeres o una cooperativa, han descubierto que ellas tienen voz, que son capaces y que tienen derecho a tener su propio espacio para crecer en lo que ellas quieren.

Ahora, las mujeres que no han tenido este tipo de experiencia, claro está que con todo lo que ha pasado en el mundo y con la televisión, también te dicen que tienen derechos, pero no se percibe un proceso sostenido de crecimiento. En una mujer que ha crecido en un grupo, tú notas una diferencia en la actitud, en los valores, en la manera de relacionarse, en la manera de asumir su rol como mujer. Este proceso yo lo valoro mucho porque le da contenido a la vida.

Final de una etapa

Al cabo de nueve años fui nombrada Coordinadora de la División de Organización. También estuve en la Junta Directiva de CESAP por los años más críticos de 1987-1988. Fui candidata para la coordinación de CESAP.

En noviembre del año 1989, decidí retirarme a fin de buscar nuevas experiencias, y regreso a la administración pública. Estuve en la Dirección de Educación de Adultos del Ministerio de Educación. Participé en la Comisión Nacional de Alfabetización (1990). Luego, por petición de la diputada Argelia Laya, me solicitó como parte de su equipo para crear la Oficina de Atención a la Mujer y la Familia Víctimas de violencia, en la Fiscalía General de la República. Oficina que fue creada con todo el apoyo del doctor Escobar Salom, y la doctora Dilia Parra. Fue un tremendo logró la creación de esta Oficina. Nuestra emoción, junto con la excepcional y gran ser humano que fue la diputada Argelia Laya, era incontenible. Los derechos de las mujeres seguían avanzando.

Luego, pase al Consejo Nacional de la Cultura (CONAC), donde estuve a cargo de la Dirección de Proyectos socio-culturales y de allí, me fui a CERPE/UCAB a realizar mi Maestría. Luego trabajé en el CONAMU. Luego a la UCAB y en la Universidad Simón Rodríguez. Además de otras instituciones...

Un reconocimiento importante para mí fue...

Para mí fue una gran sorpresa que el día 29 de marzo de 2012 a las 3 pm, en la Sala de Conciertos de la Universidad Central de Venezuela, me convocaron junto a otras ilustres mujeres para el acto de conferimiento de la orden Josefa Camejo, por parte del Centro de Estudios de las mujeres (CEM) y FUNDACEM. Fue un momento emocionante al mismo tiempo de recordar a tantas mujeres que apoyamos y que compartimos tantos logros en cuanto a nuestros derechos.

UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA

Consejo de la Orden Josefa Camejo

Acta

En Caracas a los seis días del mes de febrero de 2012, siendo las 11 AM, se reunieron en el Rectorado de la Universidad Central de Venezuela, la Profesora María Elena de Casanova, en representación de la Ciudadana Profesora Cecilia García Arocha, Rectora y Gran Canciller de la Orden Josefa Camejo, las Profesoras Isabel Zerpa, Directora del CEM, Adicea Castillo Presidenta de FUNDACEM, Alix García, miembro fundadora del Consejo de la Orden y el Profesor Víctor Márquez, Presidente de la APUCV, con el fin de conocer las Instituciones y personas a ser postuladas a la Orden Josefa Camejo en su única clase. Abierto el acto por la Profesora Casanova se revisaron las Organizaciones postuladas: Organización Social Católica San Ignacio (OSCASI), PROSALUD, Asociación Muchachos de la Calle y Aliadas en Cadena (esta última postulada por los integrantes del Consejo de la Orden).

En este mismo acto se postularon a las siguientes personas: Argelia Melet, Inocencia Orellana, Delfina Ortiz de Delens, Katina Fantini (Post Morten), Marbella Camacaro, Andreina Martínez, Holanda Castro, Irene Indriago, Daisy Camacaro y Alba Carosio (esta última postulada por los integrantes del Consejo de la Orden).

Revisados los recaudos de las Instituciones y Curriculum vitae de las postuladas, se evidencia que reúnen credenciales suficientes para hacerse acreedoras a la Orden Josefa Camejo en su única clase, por consiguiente son aprobadas por UNANIMIDAD.

Se acuerda fijar el día 29 de marzo de 2012 a las 3 pm en la Sala de Conciertos de la Universidad Central de Venezuela para el acto de conferimiento de la orden Josefa Camejo.

En fe de lo actuado se levanta la presente acta que conforme firman.

Maria Elena de Casanova
Coordinadora del Rectorado
En representación de la Rectora

Isabel Zerpa
Directora del CEM

Adicea Castillo
Presidenta de FUNDACEM

Víctor Márquez
Presidente de APUCV

Alix García
Consejo de la Orden JC

El proceso de convertirme en investigadora

El transitar del investigador

Posteriormente hice una maestría en Ciencias de la Educación, en CERPE-UCAB, la cual valoré mucho puesto que me ayudó a profundizar los conocimientos en torno al problema de la calidad de la educación en Venezuela y por otro lado aprender a investigar de manera formal y sistemática.

Toda la transformación de un país comienza por la Educación, por sus bases educativas y Venezuela tiene una deuda pendiente con sus niñas, niños y jóvenes: ofrecerles una educación de calidad. Ésta no se decreta, hay que construirla, definirla con la seriedad y el compromiso que nos demanda esta gran responsabilidad, de cara a este nuevo siglo que ya va por la segunda década.

El investigar, más que una actividad, es una función de los docentes, profesores y maestros, esencial para conocer la realidad, transformar y profundizar las diferentes áreas problemáticas de un país.

Cuando estaba estudiando cuarto año de bachillerato trabajé en la reconstrucción de la historia de los veinte años del Liceo Luís Razetti; fue una investigación histórica con la cual gané. Momento por demás súper emocionante, sentirme ganadora del Concurso sobre la historia del Liceo Luis Razetti, con motivo de celebrarse los 20 años del Liceo en el año 1966.

Al año siguiente, estudié y elaboré un ensayo sobre la vida de Abraham Lincoln. Fue una etapa realmente intensa y rica en vivencias, gracias al tipo de profesores que tuve. Profesores exigentes, profundamente humanos y verdaderos pedagogos. Fue quizás la etapa más hermosa de mi vida.

Más tarde, cuando comencé a trabajar en el campo de la salud mental como Terapeuta Ocupacional, colaboré en una investigación sobre el “Acting Out Fundamental” realizada por dos médicos investigadores en el campo de la psiquiatría, cuyo trabajo se basaba en las ideas de Watzlawick, Paul y Wittgenstein, Ludwig (1976).

Posteriormente, con un deseo ahora más consciente y claro de la importancia de aprender a investigar, participé en un curso de investigación-acción, en la UCV. De allí me animé e hice una adaptación a esta modalidad con un grupo de mujeres de 12 estados, a quienes orienté y acompañé a interesarse por “el curioso y apasionante mundo de la investigación”, con algunos resultados muy positivos.

Pero la inquietud de aprender a investigar continuaba y por supuesto, la certeza de que son muchas las formas de investigar, sobre todo porque veía que en las reuniones internacionales le daban mucho peso a los hallazgos de las investigaciones y noté cómo a partir de estos hallazgos era que se definían líneas de trabajos, temáticas de discusión y propuestas para seguir avanzando. Era una manera de salir del “activismo” y de reposar la acción para dar paso a la reflexión y al conocimiento profundo, sin dogmatismos. Vi que el conocimiento era dinámico y cambiante, pero sentir que me faltaba ese conocimiento me hizo tomar una opción radical: prepararme para aprender a investigar de manera ordenada y sistemática.

La Maestría en CERPE-UCAB (1991)

Entonces, nuevamente, gracias a una entrevista realizada por Pedro Estacio -en el diario El Nacional (el 17 de septiembre de 1991) al padre Pablo Sada, sacerdote Jesuita (SJ) y al padre Luis Basabe (SJ)-, sobre la nueva propuesta de la Maestría en Ciencias de la Educación, me interesé en ella. El padre Sada y Basabe decían en esa entrevista:

- Si la educación ha de impulsar el desarrollo social - consideran- es preciso estudiar la relación educación-sociedad y considerar esa relación dentro de nuestro contexto político, económico y administrativo. Si queremos encontrar soluciones hay que investigar los problemas de la educación en sus múltiples facetas y para ello hay que convertir al docente en un investigador y promotor de cambios. (17/09/ 1991C/3).

Presenté todos los exámenes de selección, renuncié a todas las actividades que realizaba desde distintos espacios y participé en el Postgrado que abrió CERPE-UCAB, donde el eje central desde el primer semestre hasta el final era la investigación.

Era una experiencia novedosa, aprender a su propio ritmo, pero estábamos sumergidos en el mundo de la investigación: la biblioteca, los seminarios que debíamos preparar, así como los que recibíamos de parte del cuerpo de profesores, conferencias con invitados internacionales y el desarrollo de destrezas como aprender a escribir informes académicos, así como el desarrollo del pensamiento crítico. Para mí fue enriquecedor recibir clases y preparar los temas de filosofía. Además, que el padre Sada era además de teólogo, filósofo. Eran las clases y seminarios que más me gustaban. El padre S.J. Pablo Sada, siempre nos decía:

--"Ustedes deben aprender a investigar sin muletas, sin andaderas."

Y era la meta que aprendiésemos a investigar. Yo elegí el tema de la calidad del docente de la Escuela Básica. Para ello era fundamental aprender a elaborar la bibliografía anotada, para después pasar al estado del arte y de allí al informe de la investigación. Comprendí y asimilé el proceso que lleva toda investigación, claro está desde el enfoque positivista. Aprendí que todo se va desarrollando sistemáticamente en un hilo conductor. Todo estaba articulado en una dirección.

Sin embargo, a pesar de la dedicación exclusiva al postgrado, en nuestro grupo no lográbamos detectar cuál era en sí la concepción de investigación que el Director tenía en su cabeza, ya que toda la fundamentación y objetivos de la maestría los teníamos claros. "A investigar se aprende investigando".

Sí, es verdad, pero el camino es más espinoso, duro y largo si no se cuenta con alguien, en este caso el tutor o los profesores que acompañen el proceso y den pautas claras, no solo sobre el camino, que quizás sea lo que mayormente es lo que todos conocen, sino desde qué concepción filosófica y desde cuál enfoque epistemológico.

Lo que notamos en este caso, es que el grupo de profesores compartían la importancia de la enseñanza de investigar y la necesidad de investigar.

Para nosotros, era algo que no entendíamos, porque si cualquiera del grupo iba con su proyecto a distintos profesores estos le daban distintas observaciones que cambiaban por completo la tesis y entonces pensamos que mejor no sigamos preguntando si al final nos confunden en vez de aclararnos; esto generó conflictos, malestares y de cinco sólo tres terminaron la investigación propuesta.

Pero esta experiencia por demás enriquecedora, me hizo reflexionar y preguntar ¿dónde estaba la falla, si lo teníamos todo? Una experiencia innovadora. Excelente. Éramos un grupo estudioso. Estábamos dedicados al estudio. Pero aun así no avanzábamos como se esperaba. En el grupo discutíamos si era acaso la ausencia de una pedagogía propia de la investigación. O si será que tenemos que volver al sistema tradicional, es decir más directivo, o si son conscientes los profesores de cuál es el problema, o si dónde ubicamos nuestra necesidad de aprender a investigar.

¿Qué pasa con los docentes investigadores que enseñan a investigar?, ¿cómo aprendieron a investigar para luego ser capaces de transmitir lo aprendido? Muchísimas preguntas. Pero igualmente las disfrutábamos. Fue una experiencia de lujo.

Bueno, afortunadamente terminé la Maestría, fui la primera en finalizar y me sentía inmensamente feliz y orgullosa de haber culminado exitosamente, gracias a mis profesores, excelentes todos y a mi querido y por siempre recordado padre Pablo Sada (SJ). Las discusiones que teníamos nos ayudaban a esclarecer el camino, nuestro camino. El padre Sada me felicitó y estaba muy contento.

No perdí tiempo, publiqué mi tesis de maestría gracias a la Fundación Polar: “La Calidad del docente de la Escuela Básica” (1996). Al menos tuve la satisfacción de encontrarme con mi primer libro, utilizado en una comunidad indígena en Samariapo-Estado Amazonas, cuando trabajé con UNICEF. Las maestras

estaban contentas de que yo las visitara para que les hablase de lo que trataba el libro. Fue una emoción muy bonita.

El Doctorado en la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez (2002)

La pregunta, ¿qué nos pasó en nuestra formación como investigadores en la Maestría de Ciencias de la Educación?, ¿dónde estuvo el vacío?, ¿por qué no los entendía?, ¿desde dónde me ubicaba para investigar? Fueron preguntas que me orientaron para elegir el problema de investigación a desarrollar en el Doctorado (2002-2006).

Mi alegría fue grande cuando me aceptaron en el Doctorado en Ciencias de la Educación, la entrevista la tuve con el doctor Fernando Azpúrua. Recuerdo que fui acompañada de mi hermano Daniel, quién también deseaba realizar un postgrado en la misma Universidad.

Comenzaron las clases con el doctor Padrón y la profesora Acacia Hernández, que coordinaban la Línea de Investigación dedicada a la Formación de Investigadores (Línea-I) y nos daban Seminario I de Investigación.

El doctor José Padrón era una persona especial, sus clases eran de lo más amenas. Establecía comparaciones entre los círculos de científicos con los grupos políticos que se habían creado en el país para ese momento (2002). Aquello era motivo de risa, al mismo tiempo que la imaginación establecía un paralelismo entre ambos. El sentido del humor del doctor Padrón le daba un toque de humor.

Cuando nos explicó los paradigmas de investigación y su importancia, así como los estilos de pensamiento, allí comprendí lo que nos había pasado en la maestría. Los directivos tenían un estilo de pensamiento y pertenecían a paradigmas de investigación diferentes al de los estudiantes.

Desde mi punto de vista allí estaba la clave, al mismo tiempo que comencé a profundizar en cada uno y comprenderlos en su totalidad. Mi alegría y emoción me hicieron muy feliz y comencé

a querer aún más mis estudios del doctorado y admirar a cada uno de mis profesores y profesoras.

Debo confesar que, de todos mis estudios realizados, el doctorado para mí, fue “un paseo.” Lo disfruté muchísimo con cada profesor y profesora, todos eran unos “Profesores de lujo”. Sentí que las piezas del rompecabezas que traía a lo largo de mi proceso de formación, por fin las pude ubicar en su justo lugar.

Meses más tarde, visité al padre Sada (S.J) y le comenté mi hallazgo de los paradigmas. Se puso muy contento, me comentó que estaba estudiando y traduciendo al filósofo Zubirí. Fue muy grato nuestro encuentro y quedamos en que volveríamos a vernos.

Me propuse a investigar “La formación del investigador”, quería realizarlo desde la propia vivencia del investigador, porque no concebía que siendo tan importante contar con investigadores, el proceso de formación fuera tan traumático, según lo que había recogido entre mis colegas. Busqué como tutor al padre Alejandro Moreno, sacerdote salesiano, psicólogo, teólogo y filósofo.

Después vino el proceso de elegir a quien entrevistar y se me hizo un poco complicado, por cuanto los y las candidatos no estaban abiertos de entrada.

Así es que después de varios intentos y revisando lo que fue mi experiencia con el doctor Jorge Villegas, le pregunté si aceptaba colaborar con la investigación. Inmediatamente fue positiva su respuesta.

Con el padre Alejandro Moreno conocí el método biográfico, aprendí a realizar y analizar el género de las historias de vida, así como también los relatos de vida. Conocí la amplitud y la importancia de las historias de vida como apuesta epistemológica. Cada vez me enamoro más de los distintos géneros y veo la importancia que tienen. Existe un amplio abanico de géneros en cuanto al uso del método biográfico que lo han ido transformando en una apuesta epistemológica, como lo señalan Moreno (2002) y Ferrarotti (2006).

En el recorrido de la elaboración de mi tesis, me ayudó no solo el padre Alejandro Moreno y su equipo del centro de Investigaciones Populares, sino también otro amigo sacerdote francés Pablo Priou, apasionado de las historias de los Baqueanos que desarrolló con el doctor Jorge Villegas. Mi tesis se llamó: La formación del Investigador (desde un enfoque de Historias de vida), la cual -gracias a mis ahorros- publiqué posteriormente en el año 2015 por Amazon, titulada: “Ciencia vivida y viviente” Historia de vida de Jorge Villegas. Una gran emoción ver mi segundo libro publicado, pero esta vez a nivel internacional.

Anteriormente, en el mes de julio del año 1999, salió publicada la “Guía Metodológica para el Diseño de Políticas de Desarrollo con Enfoque de Género en la Región Amazónica”, la cual fue producto de una investigación inter-países auspiciada por el Tratado de Cooperación Amazónica, el Fondo de Alimentación de Naciones Unidas (FAO), el Ministerio de Cooperación Técnica de los Países Bajo (DGIS) y la REPEM, cuya coordinación asumí desde Venezuela acompañada por un equipo interdisciplinario de brillantes profesionales.

Mi relación con DIOS

Cuando llega la hora de partir al más allá

Hay muchas formas de morir: no nos referimos a la muerte de la que nos hablan los poetas como el sello de un pacto de amor. ¡No, para nada! Cada día morimos un poco de muerte natural, es como una muerte lenta, aunque no lo percibamos y seamos inconscientes de su proceso, a pesar de sentirnos inmortales cuando somos jóvenes.

Hay muertes como consecuencia de una catástrofe natural, a veces estos eventos no son tan naturales, donde la madre naturaleza les recuerda a los humanos, que son dueños de la nada, ni siquiera del mundo que les rodea. Les recuerda que han hecho muy mal uso de su territorio, construyendo casas, quintas en los cauces de los ríos o, en las torrenteras de las quebradas o en terrenos inestables.

Hay muertes, producto también de la inconsciencia traducida en imprudencia e irresponsabilidad de los conductores, sobre todo en los períodos donde la vida y la alegría son las invitadas.

Hay muertes producto de una fase terminal de una larga y penosa enfermedad, como suelen decir cuando muere alguna personalidad, al fin y al cabo muere en su cama y, aunque dolorosa, los familiares la aceptan y se preparan para la despedida del ser querido.

Otra forma de morir es de manera súbita cuando el corazón ya no da para más, producto de nuestros descuidos en una carrera contra el tiempo y donde no falta la famosa frase “no tenemos tiempo para el chequeo médico” o, el mañana voy y de repente se murió de un infarto o, simplemente porque nos tocó la hora. Esta muerte nos deja sin piso por lo sorpresivo, lo imprevisto: “pero... si esta tarde nos despedimos y quedamos en vernos esta noche”, un vacío se apodera de nuestro cuerpo y los recuerdos vienen a calmar el dolor.

Así es que hay muchas formas de morir. De partir de este mundo hacia el otro lado o como dicen algunas personas, cambiar de plano. Todas son distintas, aunque nos llevan al mismo lugar.

Evidentemente, que en mi caso particular, el vivir la muerte como un proceso preparatorio para el encuentro con Dios, es mucho más satisfactorio que marcharse sin despedirse de los familiares y amigos, esta es una forma muy traumática.

Mi hermano Fabio me dice a uno lo deberían preparar desde pequeño para aceptar la muerte como algo natural. Algo así como cuando a uno lo preparan para una carrera, un oficio.

Hasta esta etapa de mi vida he visto a muchos familiares y amigos/as partir. Pero, mis seres queridos más cercanos son los que de alguna manera me han mostrado el rostro de la muerte y la necesidad de presentarle a DIOS muchas preguntas, lo que se resume en una expresión que escuché una vez y me gustó: que alguien me explique ¿por qué él o ella? Por supuesto solo DIOS sabe la respuesta.

El comienzo de la partida de mis seres queridos

Un recuerdo que nunca olvidé fue la muerte de mi hermana, la única que tuve. Recuerdo a mamá darle su tetero y luego ver, que en unos minutos la niña se vino en vómito; sé que mamá estaba angustiada y lloraba, recuerdo que Miguelina vino corriendo y se quedó con nosotros, no sé quién se fue con mamá.

Serían como las seis de la tarde y Lucas y yo estábamos sentados en el patio de la casa llorando y escuchamos una sirena y nos dijeron “allí se llevan a tu hermanita”.

Cada vez que escucho el aullar de la sirena, su sonido me remite a ese primer contacto con la muerte, ya que nunca más volvería a ver a mi hermana viva. Pasaron varios días, la hospitalizaron en Caracas y mamá estuvo casi una semana, pero al final falleció.

Después, la trajeron, la velaron en la casa, papá me llamó y me agarró de la mano, me llevó hasta la pequeña urnita blanca para que le diera un beso y me despidiera, yo la veía como dormida; después me llevaron a un cuarto y uno de mis tíos me decía que se había ido al cielo y yo no hacía sino mirar para el cielo, como tratando de entender cómo era eso que se había ido, con quién, cómo iba a vivir allá tan lejos.

Al día siguiente, mi abuela Teresa me cargó para ver el lugar donde la iban a enterrar; yo no entendía nada, solo recuerdo el carro donde se la llevaron que era bien bonito, blanco y con olor a nardos.

Mamá muy triste. La niña tenía nueve meses, había nacido en el mes de mayo, murió el 22 de febrero de 1957²³.

La partida de mi mamá

Mi vida dio un vuelco por completo a partir de encontrarme con la muerte de mi mamá, papá y mi hermano Daniel, mis seres más queridos y más cercanos. Yo diría que me hizo comprender

²³ Fecha pendiente de confirmar.

lo valioso que es el valorar la vida. Amar la vida. Admirar las cosas más sencillas y sutiles: respirar el aire, sentir la brisa, la calidez del sol. Disfrutar los colores del cielo en los atardeceres. Observar a la gente. Su forma de ser y vivir la vida.

Conectarme conmigo misma y continuar mi relación con Dios, pero de otra manera fue y sigue siendo una hermosa y constante búsqueda. De lo contrario, la muerte hubiese acabado conmigo, con una muerte física en vida. Como creo que hay muchas madres, hermanas, viudas, abuelas, muertas en vida.

¿Cómo entender esto?

Primero la muerte inesperada de mi mamá, el 06 de enero, 10 minutos apenas comenzando el 07 enero del año 1996, a la 12.10' de la madrugada. Murió de un infarto. Esa fue la hora que me dijo papá: "Cuando me llamaste vi el reloj y eran la 12.10 a.m.". Con los datos de la doctora era evidente que falleció el día seis de enero.

Durante todo el mes de diciembre del año 1995, mamá se sentía mal. Era como una gripe que no se le quitaba y además estaba un poco deprimida. Mis hermanos y yo pensamos que era algo pasajero.

El día 30 de diciembre estaba en la cocina y le dio un dolor muy fuerte en el pecho. Mi hermano Alejandro la cargó y la sacó de emergencia a la Clínica donde la dejaron hospitalizada. Mi hermano Douglas me fue avisar al apartamento donde yo vivía desde hacía unos cuantos años. Me asusté y nos fuimos a verla en la clínica, estaba tranquila, aunque algo nerviosa. Le habían diagnosticado "angina de pecho". No nos imaginamos que fuese tan grave. El médico le indicó que pasaría ese día en la clínica y que, al día siguiente, 31 de diciembre, podría regresar a la casa con los cuidados respectivos.

Ese día 31 de diciembre, al mediodía la dieron de alta y el médico le indicó regresar el día miércoles para ver como seguía. Cenamos, temprano, tranquilamente con papá, Alejandro y

Douglas con su familia. Todos en la casa a excepción de Daniel, que estaba en Roma y Lucas en Costa Rica.

El 01 de enero, nos dimos el feliz año, mis hermanos y yo pasamos mucho tiempo junto con mamá, recordando cuando estábamos pequeños. Comimos, reímos y estuvimos muy pendientes. Ella estaba preocupada por uno de mis hermanos, Fabio, que estaba muy demacrado y demasiado delgado. Pensaba que estaba enfermo. Nos pidió a Teresa y a mí que lo cuidáramos y lo lleváramos al médico.

El día miércoles Alejandro la llevó a la consulta. Yo la llamé para preguntarle cómo se sentía, me dijo:

—Estoy mejor. El doctor me mostró el corazón en una pantalla, lo vi claro. Me dijo que tenía una angina de pecho. Que podía durar mucho tiempo o poco. Que era algo impredecible. Pero que me tengo que cuidar.

Días después...

El día viernes 05 de enero, yo la estuve llamando y no respondía el teléfono de la casa. Todavía no existían los celulares. Me angustié mucho. Yo estaba trabajando en la tesis de maestría. Y cada cierto tiempo llamaba. Mi hermano Alejandro me tranquilizaba diciéndome que había salido con una amiga a caminar. Por fin llegó y nos saludamos. Se sentía bien, me pidió que le comprara unas medicinas que se les estaban acabando. Me dio la lista. Y así fue, me comprometí a buscarlas y comprárselas.

Avisos de la preparación de su partida

Para amanecer el sábado 06 de enero, en la madrugada, yo soñé que estaba parada como en una lomita de algún lugar, desde donde veía como una ciudad toda de blanco, como si estuviese con neblina. Había figuras que no se definían muy bien qué eran. Yo solo miraba en silencio. De repente... Escuché su voz, tres veces. La primera vez me desperté y me quedé como extrañada, no sabía si estaba soñando o era real. Cerré los ojos y traté de volver a dormirme. Enseguida, me llamó nuevamente

y más seguido con una voz muy suave como quien no quiere despertar a los demás:

—¡Auxiliadora!

—¡Auxiliadora!

Aquello me asustó. Esa era la voz de mamá. ¿Qué habrá pasado?, me pregunté. Quería que amaneciera rápido para llamarla y en cuanto el reloj marcó las 7 am., la llamé. Le pregunté:

—¿Cómo te sientes?, ¿dormiste bien?

Me respondió:

—Bueno, esta madrugada me dio un dolorcito, pero ya se me quitó. No te olvides de comprarme las medicinas.

—Sí, está bien. Yo las busco, y después voy para la casa a llevártelas.

Salí de mi casa. Toda la mañana estuve buscando las medicinas en toda Caracas, solo conseguí algunas. Le compré unas rosas rojas que a ella le gustaban mucho. Llegué a la casa y me preguntó si quería desayunar. Estaba mi papá y mi hermano Alejandro, escuchando música del recuerdo. Y papá me cuenta un sueño que él tuvo con su mamá, mi abuela Aurora. El presentía que se iba a morir. Y me da unas indicaciones:

—No sé, pero creo que me voy a morir, tuve un sueño muy extraño con mi mamá. Yo creo que me viene a buscar. Mira, si yo muero a tu mamá le corresponde la pensión de sobreviviente por el Seguro Social. No la dejes perder que con eso en algo se ayuda.

Luego, mamá se levanta de la mesa y me llama a su cuarto y me dice muy angustiada:

—Tengo miedo. En la madrugada sentí otra vez el dolor en el pecho.

Yo le digo:

—No tengas miedo, ponte la pastilla debajo de la lengua y vamos a llevarte a la clínica, déjame llamar a Teresa, ella es

enfermera y su amiga trabaja en servicios coronarios, ella nos puede decir que tienes que hacer.

—No le digas nada a Alejandro. No quiero que se siga endeudando. Yo me la tomo, vete tranquila. Dile a Teresa que venga. Hazme un favor, búscame a Cristina y dile que quiero verla.

—Tranquila mamá, lo primero que voy hacer es ir a casa de Cristina y le doy tu mensaje.

—Mira, acá en esta gaveta están los recibos del teléfono. Ya sabes...

—Pero, mamá deja eso así. Está bien. Quédate tranquila.

Cuando íbamos saliendo papá y yo, vemos a Douglas y le dijimos que subiera, que se quedara con mamá, que no se sentía bien.

Papá y yo nos fuimos a Los Teques

Ese día 06 de enero, día de los Reyes Magos, mi abuelo Miguel cumplió noventa y seis años. Era y sigue siendo una tradición celebrarle en familia su cumpleaños. Me despedí de mamá. Le prometí buscar a mi tía Cristina, al llegar a Los Teques. Mi tía tenía dos meses que no sabía de ella. Y así fue.

Luego, fui donde estaba mi papá, en casa de abuelo, y había un ambiente festivo, algunos cantaban otros jugaban, conversaban. Hasta que papá y yo decidimos regresar.

Cuando llegamos a la casa, mi tía Miriam nos dice que mamá está muy mal, que hay que sacarla. No quise despertarla. Me puse a preparar algo de cena y en eso escuchamos que ella se levantó y estaba en el baño; me pidió agua y el antiácido, papá se lo trajo y cuando intentó llevarse la cucharilla a la boca no tuvo fuerzas y se recostó de la pared y poco a poco se fue deslizando hasta llegar al suelo. Entonces la senté en el piso para ayudarla a respirar. La abracé y sus últimas palabras fueron:

—“No me dejes morir ahogada”

Suspiró. Y se quedó sin aliento en mis brazos, recuerdo que le hice la señal de la cruz en la frente y le pedí al doctor José Gregorio Hernández que la ayudará; yo creí que se había desmayado.

En eso apareció Douglas. Mi tía Miriam lo había llamado y vino junto con uno de los vecinos, hermanos García, y tomó a mamá del piso, la sentaron en una silla y así la bajamos por las escaleras. Inmediatamente, la subimos al carro de Douglas y nos fuimos al hospital del Pérez Carreño.

En la sala de emergencia del hospital

Con mi hermano Douglas y mi cuñada, la bajamos por las 13 escaleras del bloque donde vivía y nos fuimos a la emergencia del Hospital Pérez Carreño.

Cuando llegamos a la sala de emergencia, trataron de revivirla, pero no respondía; solo se oía el sonido de la máquina, yo estaba en la puerta viendo todo. Hasta que salió la doctora y nos dijo:

–“Su mamá murió. Llegó sin signos vitales”-

Fue terrible. No lo podía creer. Sentí una sensación tan extraña; quería gritar, llorar, como si me quitaran el piso. Entonces, llorando, llamé a mi papá y no sé cómo se lo dije: Fue un dolor muy grande, mi pobre papá solo en el apartamento recibiendo esta noticia:

–Papá, mamá murió. Colgué.

Nos regresamos a la casa. Mientras, preparaban el cuerpo en la morgue. No se le hizo autopsia. De allí, nos informaron los pasos a seguir. Douglas y papá se ocuparon de los trámites funerarios. Luego con Alejandro se terminaron de hacer los arreglos.

Mientras tanto, me tocó avisarles a mis otros hermanos la trágica noticia. Llamar a Lucas en Costa Rica y luego llamar a Roma, para informarle a Daniel de la muerte inesperada de mamá. Fue terrible dar ese tipo de noticias a media noche.

Uno nunca se recupera de todo lo que implica el vacío de la muerte de la madre. Es un vacío que queda para siempre. Fue un impacto profundo.

La muerte de mi papá

Tres años más tarde, murió papá a finales del mes de enero, el sábado 30 de enero, un día lluvioso, a las ocho de la noche -para ser más exactos- del año 1999. Pero, a diferencia de mamá, Dios nos permitió acompañarlo en su proceso de partir de este mundo. Pudimos despedirnos de él, conversar con él, complacerlo en sus gustos, como por ejemplo, realizar una cena navideña con sus respectivas hallacas que tanto le gustaban; acompañarlo en su lecho de enfermo y agotar todos los medios a nuestro alcance para su recuperación.

Mis hermanos se negaban aceptar que papá estaba enfermo. A mí también me costaba aceptar que en algún momento partiría. Un hombre fuerte que nunca se había enfermado, de repente había perdido peso notablemente. Aunque él vivía con uno de mis hermanos, en el 23 de enero, y él estaba pendiente, le parecía natural que por la depresión producto del fallecimiento de mamá, hubiese perdido peso. Su cara de dolor y los puños de las manos apretadas, me decían que ocultaba algo. Le pedimos varias veces para ir al médico y no aceptaba ir.

Llamamos a Daniel, que estaba trabajando en la Diócesis de Cumaná, le explicamos la situación y al día siguiente Daniel amaneció en Caracas. Se vino esa misma noche en un autobús y una vez que descansó, apenas una hora, le dijo a papá para que lo acompañara al médico.

Efectivamente, aceptó ir. Le hicieron los exámenes completos y le detectaron una metástasis avanzada en el hígado.

El médico nos llamó y nos dijo que papá estaba muy mal y que mínimo le quedaban tres meses de vida y así fue. Esta consulta fue a principios de noviembre del año 1998 y a finales del mes de enero de 1999, falleció. Nos quedamos impactados de la noticia. No lo esperábamos.

El doctor nos dijo: –Denle calidad de vida. Cumplan sus deseos, lo que le provoque comer. El señor Pedro, no le queda mucho tiempo.

Recordé entonces el testimonio de su vida que papá me contó un “Jueves Santo” camino a la Iglesia de Vista Alegre, ya que con él teníamos la costumbre de visitar los Siete Templos. Y ese jueves Santo, yo lo acompañé y no sé por qué extraña razón papá me contó su historia, que en el tiempo que teníamos viviendo con él, nunca lo había compartido, sino algunos pedacitos de su vida.

A papá le gustaba mucho reflexionar sobre la vida, era un filósofo de la vida. Cuando me contó su historia yo me quedé impactada por lo duro de su historia de vida, tomé consciencia de que papá lo único que hizo en la vida fue trabajar duro, desde que era un niño, adolescente y luego como adulto para levantar a sus 7 hijos y tener una familia, que era lo máspreciado que él tenía y de lo cual se sentía orgulloso. Papá tenía una frase que repetía con cierta tristeza: “El sufrimiento es un pasaporte al cielo”. Ese jueves Santo, entendí porque lo decía.

Una amiga me sugirió que me lo trajera para mi casa. Y así fue. Le estoy muy agradecida a Isora por su recomendación. Para todos nosotros, fue como vivir la muerte como un proceso familiar de despedida con papá, lo que no pudimos vivir con mamá.

Todos mis hermanos, las tías y tíos, hermanos de papá, salvo mi tío Miguel, que también estaba grave con un cáncer en los huesos, no pudo venir. Estaba hospitalizado en el Hospital Militar, donde falleció el 15 de diciembre del año 1998, tocándonos la responsabilidad de participarle a papá que se había ido mi tío Miguel.

Nuestra sorpresa fue que papá nos pidió que lo lleváramos a la funeraria del Hospital Militar donde lo estaban velando, para despedirse de su hermano, con el cual fue muy apegado.

En ese mes que papá estuvo conmigo, recuerdo tres cosas que nunca olvidaré: una noche, estaba durmiendo en el cuarto y yo dormía en la sala. Y como a la una de la noche se despertó

y se asomó y le pregunté si necesitaba algo, agua, o alguna medicina. Y papá me dice:

–No, quédate tranquila. Lo que pasa es que quería saber quiénes estaban en la sala, porque escuchaba un murmullo de unas voces tan dulces como de ángeles y quería verlos.

En otro momento, había dejado de revisar el texto de su historia de vida. Pensé que a lo mejor no le hacía bien. Y una mañana, me dice:

–Búscate mi tesis, que no hemos terminado de corregirla y yo quiero terminarla.

Me sorprendió, y por supuesto, le dije que sí. Y revisamos las páginas que faltaban por revisar. Fue admirable ver cómo su pensamiento lógico hacía correcciones sobre todo a nivel de las secuencias de los hechos vividos. Y a los tres días, papá se agravó y entró en coma.

Gracias principalmente al padre Pablo Priou, que puso todo su empeño para que el doctor Jorge Villegas revisara el texto de lo grabado, y al amigo José Fonseca, que hizo la transcripción como el doctor Villegas esperaba, que fuera fiel a la narrativa de papá. Pablo y el doctor Villegas me encargaron la tarea, en esos tres meses, de revisar y corregir su historia de vida, con papá. Historia que Ediciones El Pueblo publicó al final de ese año 1999, que se llamó: “Perucho, Valió La Pena Haber Llegado”. Al año siguiente, Pablo Priou, lo editó en francés para el grupo de amigos jubilados que apoyan y trabajan con las historias de vida en Francia.

La muerte de mi hermano Daniel

Y, por si fuera poco, en el mes de enero del año 2008 la muerte violenta de mi hermano Daniel. El mismo día que lo esperábamos para celebrar la misa con motivo de estarse cumpliendo 12 años de la partida de mamá.

Esta muerte fue otro tipo de experiencia. No estaba enfermo. Un hombre tranquilo. El que menos nos imaginábamos que se iba a morir. Lo asesinaron. Fue sumamente doloroso. Aquí

la muerte llegó acompañada de otros sentimientos aparte del dolor. El miedo. La rabia. La indignación. Estos sentimientos se apoderan de uno, de la familia y de la gente, porque hay cosas que no quedaron claras. Te paralizas y no sabes que hacer sobre todo en el contexto en el cual vivimos y todo lo que rodeo su muerte.

Muchos te dicen: tienes que aceptar la voluntad de Dios, olvida y pasa la página, ojalá fuera tan fácil. Entonces hablo con Dios y le digo:

—“Señor, explícame, ayúdame a entender qué sentido tiene todo esto. ¡No entiendo! Porque a las personas que uno menos se imagina las arrancan de la vida manos criminales. ¿Por qué Daniel?—.

Bueno...Hay que vivir esta experiencia. Sentirla para saber que no es tan fácil olvidar, o dejar de pensar en el por qué pasan estas cosas.

Pero bueno, entiendo que esa es la realidad y no se puede cambiar.

Pero son tantas las preguntas que uno se hace. Imagínense tener un hermano sacerdote, muere violentamente. Eres católico. Vas a misa y ves en el sacerdote que está celebrando la Eucaristía a tu hermano. No puedes borrar esa imagen. Nunca serán suficientes las lágrimas derramadas por mi hermano querido. Una de las señoras de la Iglesia donde celebraba misa me dijo: —Tranquílcese, su hermano era un ser muy especial.

Fueron muchos los momentos de oración para pedirle a Dios que nos permitiera aceptar esta realidad. Visité algunos lugares a los que a Daniel le gustaba ir de peregrinación en Venezuela: la “Virgen de las Almas Consagradas” en Carrizales. Cumaná la Iglesia de Santa Inés. La isla de Margarita, donde la Virgen del Valle. La Divina Pastora en Barquisimeto. La Virgen de La Chiquinquirá, en Maracaibo, en fin, buscando la paz y el consuelo y solo puedo decir que en muchos momentos sentí que Dios me escuchó.

Al menos, gracias a Dios, en la familia ya nos sentimos más tranquilos. Y en lo personal busqué ayuda profesional para poder aceptar esta situación. Me fue muy bien y ahora lo puedo conversar y escribir sin desmoronarme. Decidí escribir su biografía para honrar su memoria y su trabajo pastoral como sacerdote.

Más allá de lo aparente: Las Constelaciones Familiares

Llegué a las constelaciones gracias a una profesora amiga, Lorena, que conocía de mi situación personal, la muerte violenta e inesperada de mi hermano.

Asistí a la primera consulta, me sorprendí aún más por toda la información que necesitaba conocer de mi familia, me di cuenta que a veces vivimos en una familia que creemos conocer, pero que en el fondo desconocemos, a pesar de querernos mucho, estamos rodeados de secretos, vacíos, silencios, traumas desde la niñez que no hemos sabido manejar desde nuestros tatarabuelos, bisabuelos/as, abuelos/as, padres hasta nosotros mismos, con repercusiones muy serias en nuestras vidas.

Conocer las constelaciones familiares y a su autor -el doctor Bert Hellinger- se convirtió en mi primera tarea, lo cual, en parte, me resultaba familiar, por mi trabajo como terapeuta ocupacional.

El nombre de constelaciones familiares, es de origen alemán y significa “posicionamiento de la familia”, ofrecen una comprensión de la existencia y de las leyes que rigen las interacciones entre las personas en un grupo. Se trata de una filosofía de la vida y una metodología de intervención al servicio de la vida y de los grupos humanos para retomar el flujo del amor.

Bert Hellinger nació en Alemania, en el año de 1925. Estudio filosofía, teología y pedagogía. Creó la terapia sistémica y familiar, que es una terapia de vanguardia centrada en la comprensión de las tres leyes: La ley del orden; La ley de la pertenencia y la Ley del dar y recibir, lo cual nos compromete a estar más atentos

en la manera de conducirnos y estar en la vida, de resolver los problemas no visibilizados

Inicié, entonces, un proceso de investigación de la historia de mis ancestros, de contactar a mis tíos, tías, hermanos y primas para armar la historia familiar.

Cuando llegué al grupo de apoyo, me llamó la atención como esta terapia integra todos los aspectos de la vida: lo personal, lo familiar, lo cultural y lo espiritual; independientemente de la religión y la cultura de cada persona, todas estas dimensiones estaban presentes y eran importantes.

Debo decir que me fascinó y sentí que había llegado a donde tenía que llegar. Comencé a leer y a buscar información, me sentí contenta y comencé a darle gracias a Dios, a mi amiga, a la doctora María Dolores Paoli, porque vi que, si había una posibilidad de estar en paz, desde el amor y la integración de las situaciones vividas.

Vencer resistencias porque a veces las familias no quieren hablar de algunas situaciones “dolorosas” y cuando ya uno cree que no vas a conseguir la información que necesitas, es increíble, cómo la recibes en el momento y lugar menos pensado.

Cada grupo de apoyo me daba información, me ayudaba a comprender las dinámicas familiares. Llegó el día en el cual constelé y me sentí aliviada en paz conmigo misma y con mi familia. Vi a mi familia y a mis hermanos con otros ojos, que favoreció nuestro acercamiento más amoroso y compasivo.

Todas estas vivencias hicieron que me interesara por participar en el primer grupo de formación que inició la doctora Paoli.

Si, los grupos de apoyo y la constelación me ayudaron, la formación me llevó a aguas más profundas e impensables, acompañada de la mano firme y segura de una extraordinaria y maravillosa terapeuta como es la doctora Paoli, a la cual le estoy gratamente agradecida.

Comprender todas las dinámicas que subyacen en cada historia familiar, todo lo que nos marca en la vida sin darnos

cuenta y como todo cuenta en la vida que llevamos, me ayudó a entender que esta formación es la verdadera formación para la vida, que nos ayuda a desatar los nudos y embrollos que nos mantienen atrapados inconscientemente, llenando nuestras vidas de insatisfacciones, amarguras e infelicidad.

Me di cuenta que heredamos no solo el color de la piel, de los ojos, sino también heredamos situaciones, conflictos y tensiones “no resueltas atrás” que se convierten en repeticiones que sin darnos cuenta y sin preguntarnos ¿por qué pasa esto?, lo asumimos como “normal”.

Los seres humanos vivimos una vida muy superficial y además nos da mucho temor empezar a observar la verdadera vida que llevamos y entonces evadimos. Es como si nos acostumbráramos a estar en la superficie y preferimos no ver, no asumir y no comprometernos en curar las heridas y asumir lo que nos toca.

Es el mejor regalo que les podemos hacer a nuestros niños y niñas. Sobre todo, los libera del peso que les dejamos, si no vemos y resolvemos nosotros lo que nos toca y asumimos nuestra cuota de responsabilidad.

Pero, también ayudamos a toda nuestra familia, el tener un enfoque sistémico nos permite honrar nuestras raíces, a reconocerlas y darles un lugar en nuestras vidas e integrarlas. Es un enfoque terapéutico de integración desde el amor para el amor. Nuestras vidas cambian para mejor y nuestros seres queridos también sienten y viven el cambio de “frecuencia”; podemos decir, que empezamos a sintonizarnos desde el amor hacia el otro. Y este enfoque es tan interesante que se puede aplicar en todos los campos de la actividad humana.

Han sido muchísimas las experiencias de vida que contribuyeron con mi crecimiento personal, espiritual y profesional. Destaco, en primer lugar, a mis padres por cuidarnos, consentirnos y animarnos a “ser alguien en la vida”; nos inculcaron la unión entre los hermanos, el amor a los estudios, ser responsables y honestos. A los maestros y profesores que me acompañaron en mi vida.

Luego, los padres belgas, que llegaron a la Parroquia de La Asunción, marcaron nuestras relaciones con Dios. Ellos nos despertaron a la fe y profundizaron lo que ya habían sembrado nuestros padres. Las convivencias con los jóvenes y niños de mi Parroquia, donde recibí la formación de lo social y religioso centrada en valores cristianos, orientado por los padres Pedro Huysman, Diego Caroen-Párroco, Eric De Vreese y Alberto Gruson, quienes me marcaron un camino de entrega y compromiso por los demás. Pudiera decir que me ayudaron a desarrollar mi dimensión espiritual tanto en los estudios como en lo laboral, el seguir estudiando siempre. Ver más allá del día de hoy.

PARTE III. ¿A DÓNDE LLEGAMOS? A MANERA DE REFLEXIONES

Después de haber presentado estas historias desde distintos géneros, tenemos que reconocer la riqueza del método biográfico en cuanto a su diversidad de géneros, que no se agotan en el presente trabajo. En palabras de Alejandro Moreno, es más que un método, es una apuesta epistemológica.

Centrarnos en la historia de la persona ya nos dice que estamos frente a un mundo de significados que la constituye en sí misma, pero que además forma parte de la historia de una sociedad, de un período en el que esa historia transcurrió un tiempo vivido y dejó impresa su memoria en el tiempo, cual huella dactilar, porque cada ser es único e irrepetible.

El vivir superficialmente la vida pareciera no ayudar al reencuentro consigo mismo: ¿quiénes somos? Pero, además, nos hace perder nuestra identidad como familia, como pertenecientes a una región, a un país. No podemos hablar de emancipación si no sabemos de dónde venimos y quiénes somos realmente como individuos y como familia. Este reconocernos y asumirnos con nuestra propia historia nos impulsa a reinventarnos con mayor conciencia y con una verdadera fuerza transformadora.

Parafraseando al investigador Garcés, quien conoce la historia de un país, de una comunidad, tiene el disco duro en sus manos y esto me sirve para afirmar que quien desconoce su historia tanto familiar como individual, es como un celular sin memoria. Fácilmente manipulable, sin identidad y sin conciencia.

Particularmente, en las dos historias de vida presentadas en este trabajo es posible encontrar algunos aspectos comunes:

- Los maestros Mauricio González Brito y Fabio Orellana Hidalgo: ambos se sintieron llamados por la música desde que eran niños. Se formaron como músicos desde una vocación temprana.

- El contexto familiar fortaleció esa vocación, con las reuniones familiares sabatinas para el canto y la música. El rol de los padres fue importante.
- El maestro Fabio se forma desde la práctica cultural, lo que ve en el contexto familiar y comunitario: “Fue una época en la cual estábamos rodeados de música por todos lados... Pero esto lo va ayudar a tener su propia identidad y reconocimiento en la escuela: “... Lo buscan para bailar, para tocar, para cantar.”
- El apoyo lo recibe desde el padre, pero para asumir la música como pasatiempo, no desde el punto de vista profesional. Sin embargo, obtiene un reconocimiento social tanto en la escuela como en el mundo laboral y ese reconocimiento fortalece su vocación como músico.
- Tensión entre estudiar o tocar: mucho temor y falsas creencias que ser músico, era ser bohemio, para la época. Sin embargo, más pudo la vocación que los prejuicios.
- En el maestro Mauricio, su vocación es apoyada y acompañada académicamente hasta lograr una formación profesional.
- El estudiar académicamente la música, acompañado de grandes maestros, que reconocieron en él sus habilidades, destrezas y deseos de aprender, lo llevó a prepararse e ir profundizando tanto en la música académica como en la música popular, a tal punto de llegar a la esencia musical venezolana.
- Su desempeño como músico lo llevó a profundizar en su formación en todas las áreas de la profesión, logrando un dominio del campo, que le permite ser reconocido hoy, como un símbolo de la música venezolana.
- Uno de sus grandes logros ha sido la proyección internacional, que va en ascenso.

Siguiendo a Ferrarotti y a Moreno, vemos que ambos maestros comparten desde su infancia, luego su juventud y adultez, un mismo horizonte y están en el mundo de la vida del país musical en el que les tocó vivir. Y se puede decir que también el mismo mundo de vida característico de la Venezuela de la década de los años 80 y 90. Sus vidas son un ejemplo a seguir por los padres de familia hacia los jóvenes que se sienten atraídos por la música.

Si algo nos caracteriza a los venezolanos es que somos un país musical, eso está en nuestro ADN. Queda abierta una propuesta de lo que debería ser la formación musical, de manera que se acorten los tiempos de duración de la carrera de los músicos, siguiendo el ejemplo de otros países exitosos y de gran calidad musical.

En la autobiografía se pone de manifiesto un género difícil, pero al mismo tiempo que facilita la reflexión interior de quien la escribe, permite realizar un balance existencial. Toda una vida intensa y rica en distintas experiencias que convergen en el compromiso con lo social y con la investigación biográfica y socio-histórica, que da cuenta de cada momento histórico del mundo de la vida y que se puede observar claramente, no solo a través de la narración, sino a través de los hilos que se entrecruzan en las líneas del tiempo construidas para cada etapa y que permiten visualizar la interacción tiempo histórico- tiempo subjetivo con el mundo de vida que a cada uno le tocó vivir el mundo de la vida.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arfuch, L. (2013). *Memoria y autobiografía: Exploraciones en los límites*. 1ª. ed. Buenos Aires: Fondo Cultura Económica.
- Ardón, A. (2023). *Autoficción, memorias y autobiografías*. Disponible en: www.araceliardon.com (consultado el 24 de junio 2023).
- Ardón, A. (2023). *El cronista familiar. Método Ardón de escritura creativa*. Disponible en: www.araceliardon.com (consultado el 24 de junio 2023).
- Bertaux, D. (1993). La perspectiva biográfica: validez metodológica y potencialidades. En: Marinas, J. y Santamarinas, C. (eds). (1993). *La Historia oral: Método y experiencias*. Madrid: Debate
- Cazal, R. (2014). Entrevista: Más que latonero, artista. En *EPALE CCS*. Edición N° 84. Año 02.
- Córdova, V. (2003). *Historias de Vida. Una metodología alternativa para las Ciencias Sociales*. Tercera edición. Caracas: Fondo Editorial Tropykos/Comisión de Estudios de Postgrado FACES/UCV.
- Da Trinidad Hidalgo, Y. y López Cruz, Y. (2015). La Hermenéutica en el pensamiento de Wilhelm Dilthey. *Revista de Filosofía*. V.11, n.1, junio 2015. Disponible en: www.ufrb.edu.br/griot (consultado: 24/06/2023).
- Estacio, P. (1991, 17 de septiembre). Surge nuevo Postgrado en Investigación Educativa. Entrevista a los Padres Pablo Sada (S.J) y Luis Basabe (S.J.). *El Nacional*. Cuerpo C, 3.
- Ferrarotti, F. (1981). *Historia e historias de vida*. Traducción de Alejandro Moreno. Colección Convivium Minor, nº 5.

Caracas: CIP.

Inojosa Zerpa, H. (2020). *La Autobiografía*. Caracas: Fondo Editorial CEPAP, UNESR.

Laine, A. (1998). *Faire De Sa vie une Historie*. Colection Sociologie Clinique. París: Descleé de Brouwer

Márquez, G. (2002). *Vivir para contarla*. Bogotá: Editorial Grupo Editorial Norma.

Madrid, G. (2000). ¿Quién eres?... ¿Quién soy? La autobiografía en el relato de lo vivido. En *A parte Rei. Revista de Filosofía* <http://serbal.oncti.mec.es/~cmunoz11/index.html> (consultado 2022/11/ 05).

Moreno, A. (1998). *Historia de Vida de Felicia Valera*. Caracas: Fondo Editorial Conicit.

Moreno, A. (2008). *¿Padre y Madre? Seis Estudios sobre la Familia Venezolana*. Colección Convivium Minor, nº 3. Caracas: CIP.

Moreno, A. (2008 a). *Episteme, modernidad y Pueblo*. (HCI Printing & Publishing-Estado de Florida 2008).

Moreno, A. (2013). *Historias-De-Vida e Investigación*. Colección Convivium Minor, nº 2. Caracas: CIP.

Montserrat, I. y Feixa, C. (2006). Historias de vida y Ciencias Sociales. Entrevista a Franco Ferrarotti. Publicado en *Revista Periferia* Número 5, diciembre 2006. Recuperado: el 06 de marzo 2023. Disponible en: www.periferia.name

Oduber, F. (2023, 24 de marzo). La Historia. Periodización. Método histórico y su relación con historias de vida. *Encuentro de los viernes. Cátedra Biografía e Historia de*

vida. Doctorado Ciencias de la Educación- UNESR.

Orellana, I. (2015). *Ciencia Viva y viviente: Historia de vida de Jorge Villegas*. Caracas: IPD. Amazon.

Orellana, I. (2022). *Las entrevistas biográficas*. Disponible en: <https://youtu.be/7zcsCsCYo6I> (elaborado 30/06/2022).

Pérez, M. (2010). *Vida cotidiana y familia popular venezolana*. Caracas: FACES-UCV/ CIP.

Rodríguez, T. (1996). El itinerario del concepto de mundo de la vida. De la fenomenología a la teoría de la acción comunicativa. *Comunicación y Sociedad*. (DECS, Universidad de Guadalajara), n° 27, mayo-agosto 1996, pp. 199-214.

Sarabia, B. (1986). Documentos Personales: historias de vida. En García, M., Ibáñez, J. y Alvira, F. (1986). *El análisis de la realidad social Métodos y técnicas de investigación*. Madrid: Alianza Editorial, pp.187-208.

Van Manen, M. (2003). *Investigación Educativa y experiencia vivida*. Barcelona: IDEA BOOK, S.A.

